JESÚS CRISTO PRÍNCIPE HIPERBÓREO

Una visión teándrica de occidente y la cristiandad

Lucas J. Carena

Jesús Cristo Príncipe Hiperbóreo:
Una visión teándrica de occidente y la cristiandad

Lucas J. Carena

Ethos Guerrero

2.017

Copyright © 2.017 by Lucas J. Carena

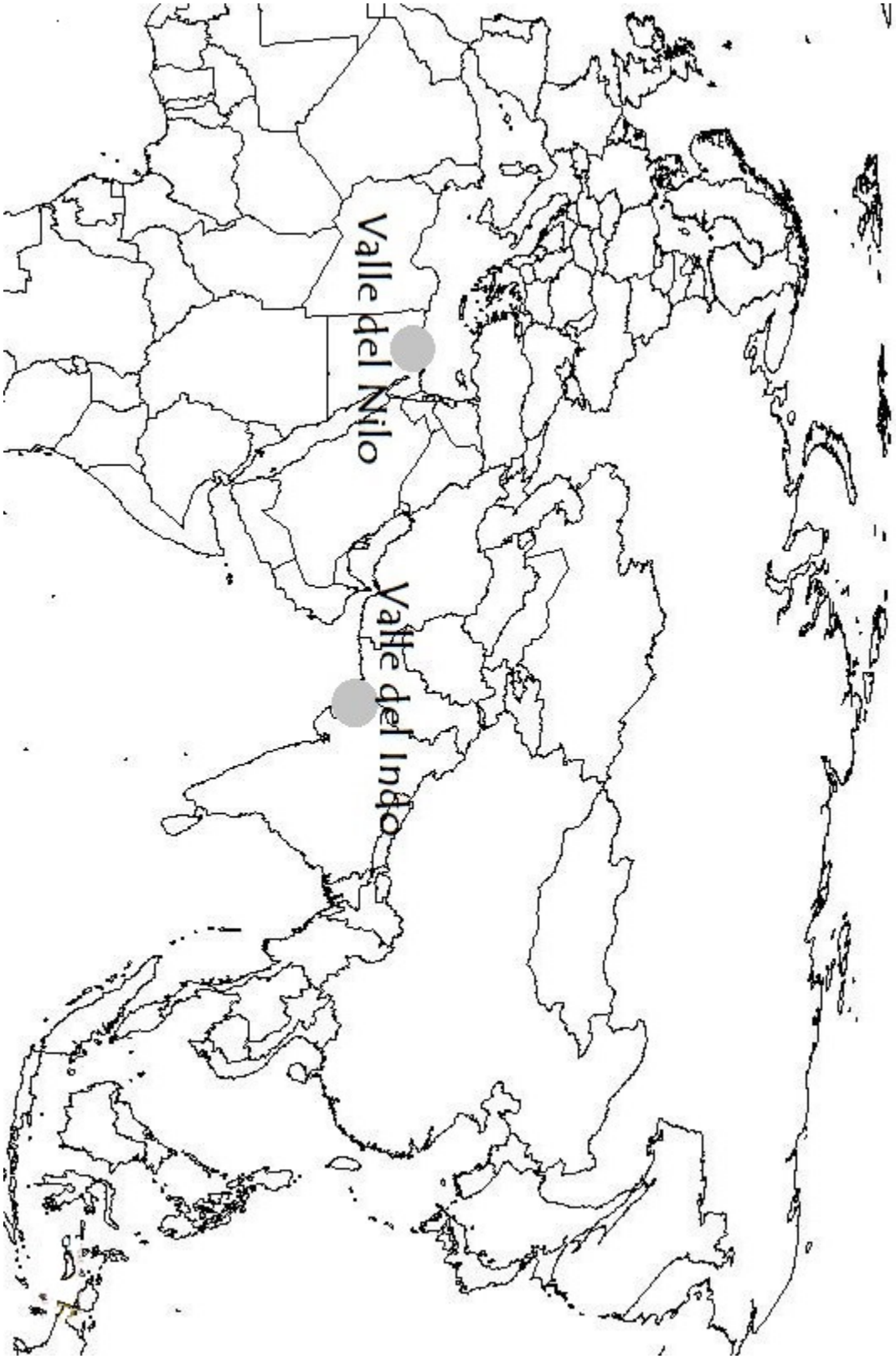
All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

First Printing: 2.017

ISBN <978-1-387-27536-6>

Ediciones Ethos Guerrero
San Juan 3742 dto. 1
Rosario, Santa Fe, 2.000.

Para N.S.S.N


Valle del Nilo
Valle del Indo

Agradecimientos ..... **XI**
Prólogo de Pablo Javier Davoli ..... **XIII**
Introducción y advertencia para el lector **1**
Los tres pueblos bíblicos que heredaron la tierra **5**
La figura de Jesús en la tradición esotérica semítico-cabalista **9**
La figura de Jesús en la tradición gnóstico-hiperbórea **17**
La figura de Jesús en relación a las religiones antiguas **23**
Jesús el galileo **33**
Una doncella galilea llamada Miriam **41**
Sor Ana Catalina Emmerich, la Virgen y los Esenios **51**
Cristo y el fariseísmo **59**
El proceso de un gentil **67**
Contribuciones wagnerianas, cristianismo gibelino y tradición hiperbórea **71**
Hiper-Epílogo: El destino de occidente **83**
Bibliografía **87**
Acerca del Autor **91**

Agradecimientos

A Pablo Javier Davoli, mi amigo, quien aceptó hacer el prólogo sobre un tema que para cualquier hombre de fe, resulta a primera vista controvertido.

A Raúl Sattler, que me anotició de algunas posibles objeciones a tener en cuenta a la hora de fundamentar la presente tesis, que sirvieron para guiar mi estudio e investigación.

A Swami Satyananda Saraswati, discípulo de Swami Muktananda, con quien, aún aferrado a mi cristianismo, he cultivado una amistad y un respeto mutuo, construyendo un diálogo y, gracias a él, pude introducirme, un poco, en el profundo y milenario universo de la sabiduría hinduista.

Prólogo

Mi dilecto amigo Lucas Carena me ha encomendado la tarea de ensayar un prólogo para la presente obra de su autoría. Faena, ésta, que he decidido aceptar y acometer ya que, amén de honrarme profundamente, ha despertado en mí sumo interés. Además, con la lectura del libro de marras se fue fortaleciendo en mí la convicción acerca de la valía del aporte intelectual, espiritual y cultural que el mismo implica.

Pero no sería del todo sincero con el autor ni tampoco con el amigo lector, si omitiera confesarles que la empresa de marras me ha implicado un encargo grave, riguroso y severo. Ello así, por los mismos motivos que han dado origen al explicitado entusiasmo. Pero también por el carácter indudablemente ímprobo de la tarea solicitada. Es que, en el caso, se trata de un libro de particularísima complejidad y singularísima importancia. Ello así, por varias y diversas razones, cuya reseña intentaré a renglón seguido. A saber:

I.- Ante todo, por la temática escogida, *per se*.

La presente obra gira en torno a la cuestión de la identidad étnica de Nuestro Señor Jesucristo. Asunto, éste, verdaderamente inusitado, del cual han preferido alejarse hombres de acreditado nivel académico; algunos de los cuales, incluso no han estado exentos de interés por el tema.

Esta evasión -conviene aclararlo aquí- se ha producido, en algunos casos, por un noble aunque equívoco temor de Dios (argumento, éste, con el cual -también lo admito- he debido lidiar en mi fuero interno, al menos la primera vez que tomé contacto con la cuestión). En otros, por una extendida ignorancia sobre la gravitación del *Ethnos* en la naturaleza humana. Y en otros, por una vergonzosa pusilanimidad intelectual.

Además, el autor aprovecha el análisis del referido asunto para abordar múltiples cuestiones relacionadas con aquel tema. Y estas otras cuestiones van desde el orden etnográfico hasta el orden teológico. Las mismas describen un apasionante periplo intelectual, a lo largo de cuyos zigzagueos Lucas Carena hace gala de una cultura general tan profusa como sólida.

II.- En segundo lugar, por las tesis que el autor esgrime frente a la temática escogida.

En la obra de marras, se esboza una tesis principal aventurada y desafiante. Más aún: una tesis polémica. Enunciémosla sin ambages: Nuestro Señor Jesucristo -quien, con razón, era designado como el galileo y, más específicamente, el nazareno- habría sido indo-europeo. Es decir que su persona se encontraría enraizada en esa rama étnica específica de la gran familia humana.

Tal como el propio autor -con justicia- lo señala, esta tesis dista mucho de ser enteramente novedosa. De hecho, varios y muy diferentes entre sí son los investigadores, estudiosos y autores que la han sostenido: W. Richard Wagner, Houston S. Chamberlain, Ferenc Zahjty, Joaquín Bochaca Oriol, etc. Y más aún son quienes, a consciencia o no, la han abonado de algún modo, como, verbigracia,

Heinrich Graetz. Sin embargo, la misma es muy poco conocida; al menos, en nuestro medio.

A dicha tesis se suman, a guisa de complemento, otras, también controversiales, que el autor hilvana con llamativa destreza, dando lugar a una trama realmente cautivante. Así, por ejemplo, que la Santa Madre de Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María, habría sido formada por sus padres, San Joaquín y Santa Ana, en la doctrina esenia.

En el mismo sentido, Lucas Carena nos recuerda que en Jesús, el Dios-Hombre, no sólo obtienen pleno cumplimiento las profecías atinentes al מָשִׁיחַ o Māšîaḥ -Mesías- de los profetas vétero-testamentarios que hablaron en nombre de Dios Padre al pueblo israelita. También se concreta el presagio del Χριστὸς o Christós –Cristo- proveniente del mundo griego.

Del mismo modo, el autor nos refresca que -según se viene sosteniendo en la Iglesia Católica desde el Medioevo- las Sibilas predijeron el nacimiento del Salvador; destacando paralelamente que el gran Platón es considerado como un pensador proto-cristiano por grandes teólogos católicos. Pero, además, en la obra se nos explica cómo Jesucristo habría sido prefigurado -con mayor o menor precariedad e inexactitud, según los casos- en las creencias hindúes en Krishna, en la promesa soteriológica del Mazdeísmo e, incluso, en el mito de la auto-crucifixión de Wotan del antiguo Odinismo germánico.

Ahora bien -preciso es apresurarse a aclararlo- las referidas prefiguraciones de Nuestro Señor Jesucristo, asentadas en semejanzas, coincidencias y concomitancias tan significativas como elocuentes, no le han impedido a Lucas Carena señalar -a modo de advertencia- los desvíos gnósticos. En este aspecto, ha seguido los lineamientos analíticos del P. Julio Meinvielle; si bien, a diferencia del gigantesco presbítero argentino, nuestro autor nos propone una distinción básica entre las corrientes gnósticas, diferenciando las de origen hiperbóreo -a las que categoriza como individualistas- de aquellas otras que llevan el sello o la impronta de la cábala -a las que califica de colectivistas-.

A la luz de toda esta trama urdida en el libro, se pone en evidencia -lo queremos señalar expresamente y aplaudir abiertamente- la honestidad y el coraje intelectuales que adornan al autor. Atributos, éstos, que merecen especial reconocimiento en esta oscura época signada por la dictadura del pensamiento único, los constreñimientos discursivos de la corrección política y la punición canallesca del terrorismo intelectual y el linchamiento mediático...

Así las cosas -justo es admitirlo- el autor no sólo se ha lanzado a navegar a contracorriente en relación a las opiniones mayoritarias, las cuales -gracias a la cantidad y el tiempo- cuentan con la enorme fuerza de las mareas... Además, su empresa importa un abierto desafío intelectual, el cual -lo queremos decir sin disimulos ni circunloquios- engrandece su talla intelectual y moral, más allá de los aciertos que haya logrado e, incluso, de los eventuales errores en los que eventualmente haya incurrido en el atrapante itinerario de las sesudas meditaciones que aquí nos comparte...

III.- En tercer lugar, por las múltiples consecuencias conceptuales que, con kilométricos alcances y en muy diversos aspectos, se derivan de las tesis aquí expuestas -ante todo y sobre todo, de la tesis principal del libro, específicamente-. A la luz de ellas, ciertos pasajes evangélicos, determinadas enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, adquieren un nuevo significado, que permanece oculto a quienes desconocen las tesis en cuestión. O sea que éstas, de ser adoptadas, proveen una herramienta hermenéutica para aplicar al mensaje salvífico y redentor que nos ha dado Nuestro Señor Jesucristo o, mejor dicho, que es Nuestro Señor Jesucristo, el Dios-Hombre, Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Se trata, en suma, de una clave re-interpretativa de las obras y los dichos de Nuestro Señor Jesucristo.

IV.- Y, en cuarto lugar, porque, a medida de que va delineando sus tesis, el autor aprovecha para cuestionar la veracidad de ciertos lugares comunes inveteradamente repetidos, constitutivos de una suerte de corsé discursivo. Varios de esos lugares comunes están dados por esquematizaciones de carácter antinómico, contra las cuales el autor descarga un fuerte arsenal de poderosas objeciones, poniendo de manifiesto -*ipso facto*- la existencia de puentes que difuminan esos dualismos dicotómicos.

En tal sentido, destacado lugar ocupan las similitudes que Lucas Carena descubre entre el Cristianismo y otras religiones y cosmogonías del vasto mundo del paganismo indo-europeo, ya aludidas brevemente *ut supra*. En efecto, el autor devela las semillas de Verdad que habitan en aquel mundo pagano; en algunos casos, con notoria profusión -tal como, verbigracia, el P. Julio Meinvielle reconociera en el Brahmanismo hindú, de cuyos grandes varones el recordado sacerdote católico aseverara que en símbolos y en altísimos principios teológico-metafísicos, alcanzan un conocimiento tan subido de las cosas de Dios que se hubiese creído hoy patrimonio exclusivo de los cristianos-.

Desde luego, todo ello, sin caer en la trampa del sincretismo. Vale decir, sin deslizarse en modo alguno a ninguna de esas falsas religiones que, lejos de re-ligar al hombre con Dios, lo alejan definitivamente de Él, enajenándolo -a la vez- de sí mismo. Pseudo-religiones, éstas, que, en algunos casos, como en el de la *New Age*, no constituyen más que productos enlatados elaborados por las usinas ideológicas instaladas por los ruines plutócratas que amenazan con devorarse el mundo.

Hecha esta salvedad, pertinente resulta señalar que, con notable destreza, el autor ha logrado tender los celebrados puentes aquí aludidos, gracias a una labor comparativa efectuada con gran agudeza. Labor, ésta, que revela una magistral habilidad para diferenciar lo sustancial de lo accidental, así como también para distinguir sin separar y unir sin confundir.

En suma, el libro que Usted, amigo lector, tiene en sus manos:

I.- No es apto para quienes prefieren mantenerse aferrados al tentador confort que brinda la adopción acrítica de pretendidas certezas. No es ésta una obra para mentes conservadoras. Es decir, para aquellas personas que se encuentran cerradas a todo cuestionamiento o novedad; para aquellas personas que repelen de manera liminar toda idea que disienta con las ya adquiridas; para aquellas personas que, por temor al vértigo de la duda o a las inconveniencias de ciertos descubrimientos, no trepidan en abandonar la búsqueda -muchas veces, escabrosa- de la Verdad... En

suma, para aquellas personas cuyos temores o intereses resultan más fuertes que su sed de Verdad.

II.- Ofrece un maravilloso itinerario intelectual, que atraviesa el campo de diversos órdenes del saber humano. En efecto, la pluma del autor se desliza con llamativa naturalidad y fluidez -y, desde luego, también solvencia- por la Historia, la Filosofía, la Teología, etc. Describe así un recorrido de enorme enjundia; el cual, por momentos, alcanza las cumbres de los saberes humanos y que, por las mismas razones, promete dejar, a su finalización, profundas huellas vivas y vibrantes en el alma de los lectores. Es un libro con poderosa virtualidad para la metanoia.

III.- En esta época signada -para bien o para mal- por una Iglesia Católica dialogante, el autor sienta las bases para inaugurar, en pleno siglo XXI, un diálogo alternativo que se encuentra pendiente -o, si se prefiere, la re-edición amistosa de una plática otrora iniciada y, hoy, en gran medida, olvidada-...

Un diálogo en el cual, paradójicamente, el Cristianismo pasado por agua -mistongo, diría el P. Leonardo Castellani- de nuestra trágica época, tal vez pueda encontrar estímulos y orientaciones que propicien un reencuentro consigo mismo, luego de los extravíos y desastres teológicos y pastorales padecidos, sobre todo, en los últimos decenios...

Un diálogo que, simultáneamente, genere una atmósfera apta para que las semillas de Verdad que poseen aquellas tradiciones paganas que han sido capaces de prefigurar a Nuestro Señor Jesucristo -o bien, de insinuar su misterio salvífico-, encuentren las condiciones necesarias para su crecimiento, desarrollo y expansión... Proceso, éste, que no puede sino orientar, dirigir y conducir hacia Él, en quién se recapitulan todas las cosas, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra, como ha enseñado San Pablo, el apóstol de los gentiles, en su Epístola a los Efesios.

Un diálogo que puede brindar el antibiótico para sanar la decadencia que aqueja a nuestra amada ecúmene: Occidente, la Civilización Occidental...

Un diálogo capaz de aportar elementos más que útiles para construir un nuevo orden mundial cimentado sobre la Verdad, el Bien y la Belleza, esencialmente opuesto e inevitablemente enemigo del actual desorden mundial, cuya raíz es -a esta altura podemos afirmarlo sin hesitar- diabólica.

IV.- Por último, debe señalarse que merece particularísimo encomio la centralidad que la figura de Jesucristo ostenta en el discurso que Lucas Carena ha volcado sobre las páginas que siguen a esta modesta presentación.

Desde luego, tan sobresaliente posición no puede ser válidamente interpretada sino como reflejo del lugar central que Nuestro Señor, Alfa y Omega, ocupa en la historia humana y -más aún- en el devenir cósmico.

De la lectura de la obra, surge con claridad que la persona de Nuestro Señor Jesucristo es el motivo de las cavilaciones y los desvelos del autor. Aquélla constituye el eje de todas las observaciones, reflexiones y consideraciones desarrolladas a lo largo del libro. Así las cosas, puede aseverarse sin temor al yerro que nos encontramos frente a una obra cristológica.

Efectuada tal observación, resulta pertinente destacar especialmente aquí el énfasis que Lucas Carena coloca en el misterio crístico, en la naturaleza crística del

Galileo... Y que, a tal efecto, recupera la sagrada noción teándrica, que tan lúcidamente describiera y explicara en su momento otro brillante intelectual argentino, el profesor Carlos Alberto Disandro, filólogo, teólogo y poeta.

En este peculiarísimo concepto -menester es aclararlo- se fraguan la novedad más profunda del Cristianismo. De él procede su originalidad más exclusiva. Pero, además, en el mismo reside la clave ontológica de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios-Hombre, así como también la clave interpretativa de su misión redentora: es que es Él quien hace nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5); Él es el camino, la verdad y la vida, y es por Él que se va al Padre (Juan 14:6)...

Pablo Javier Davoli.

Rosario, 16/07/17.

Introducción y advertencia para el lector

A lo largo de la lectura del libro que usted tiene en sus manos, sentirá que muchos conceptos y apreciaciones parecieran girar en torno a una suerte de "heterodoxia" religiosa cristiana. El cuestionamiento y puesta en duda de ciertos dualismos, como oriente vs. occidente, mito vs. realidad histórica, etc. lo llevarán a encontrar puntos de encuentro entre el cristianismo y religiones ancestrales, cosmogonías antiguas y culturas milenarias.

Pero bajo ningún punto de vista, quien escribe estas líneas, comparte, apoya o promueve el "sincretismo religioso". Existen, en la actualidad, tendencias *new age* que intentan confundir, mezclando dogmas y creencias de múltiples y variadas tradiciones religiosas, con el fin explícito de imponer paulatinamente una "religión mundial" y con el fin implícito de negar la divinidad de Jesucristo, poniéndolo en el lugar de un simple "profeta" o "sabio *avatar* iluminado".

Este trabajo, por el contrario, busca revisar aspectos vinculados al origen y vida de quien vino a revelarse como la Verdad. Sólo conociendo realmente quién fue Jesús, se podrá comprender su verdadero legado, y la relación *a contrario sensu* con importantes y diversas fuentes que se encuentran en religiones ancestrales, pero que deben ser reinterpretadas a la luz de la Revelación.

Por dicha razón, este no es un libro apto para mentes cerradas. Tampoco se recomienda la lectura del mismo a dogmáticos y a chupacirios[1]. No es éste un trabajo fácil de digerir para aquellos que no han asumido que el revisionismo no es hacer "apología intelectual direccionada", a saber: realizar destrucciones iconoclastas de todas aquellas ideas que "no nos agradan" y pintar aquello que sí nos gusta de "color rosa". El revisionismo debe ser, ante todo, un *dejarse iluminar por la verdad*, dejarse alcanzar por la misma. Hace tan sólo unos años, quien escribe estas líneas no se hubiera imaginado a sí mismo abrazando la hipótesis que a continuación será desarrollada.

Muchos prejuicios y saberes preconcebidos pueden resultar como consecuencia de haber aceptado lo frecuente como normal, lo constante como verdadero y, desde luego, lo diplomáticamente correcto como justo y bueno. Repetir mentiras *ad nauseam* no hace a estas mentiras convertirse en verdad. Revisar el judaísmo de Jesucristo es una idea delicada y, ciertamente, polémica. Esta tesis, lo sé, irritará a dos tipos de fariseísmos. El fariseísmo judío propiamente dicho, que tiene su razón de ser en una negación de Cristo, ya que es esencial e intrínsecamente anticristiano. Pero también molestará a aquellos que custodian una interpretación rígida de los Textos Sagrados y que se enorgullecen, ensoberbecidos, de llamarse católicos tradicionalistas. A ellos, a los acólitos del "fariseísmo cristiano", tampoco agradarán estas líneas. Porque a ningún supremacismo moral que concede privilegios a quienes lo detentan y practican, agrada la verdad. Y en última instancia Jesús, el Cristo, el Mesías, es la Verdad.

Este trabajo, de tinte ensayístico, no pretende opacar la misión mesiánica y

[1] Persona que asume con fanatismo neurótico la vida religiosa y pasa demasiado tiempo en el templo "besando los cirios".

salvífica de Jesucristo distrayéndola en nimiedades irrisorias. La trascendencia de Jesús para el mundo no depende de su prosapia. Indagar sobre los "orígenes" de Jesús no pone en segundo plano su centralidad mesiánica y, hasta cierto punto, hacerlo sería secularizarlo, mundanizarlo. Pero, vale decirlo, si tal discusión nos permitiera hacer una lectura distinta, novedosa de lo que hasta hoy hemos aprendido sobre el *Deicidio* de Jesucristo, incluso de sus enseñanzas y diversos episodios neotestamentarios, entonces estamos en condiciones de afirmar que dicho cuestionamiento puede llegar a ser fundamental para aproximarnos a la verdad. En el presente ensayo no se pone en cuestionamiento ningún dogma de fe, no se pone en cuestionamiento ningún postulado del *Credo* y, por consiguiente, no es éste un libro herético.

El cristianismo y su mensaje, original y perfecto, hubieran sido de todas maneras en la historia, como revelación de Dios a través de la inmolación de su Hijo. Este hecho, comprensible a partir del misterio trinitario, sólo es inteligible en sentido pleno desde un punto de vista teológico-cristológico. Punto de vista que es el fundamental y está por encima de la especulación sobre el origen étnico, racial o cultural de Jesús. No se pretende así navegar por ese cause el cual, desde luego, no está en discusión.

No obstante, hablar del "origen" de Jesús, no comprende -de ahí este aporte- un debate en todo plano estéril, desprovisto de importancia. Cuestionar el "judaísmo" de Jesús, siempre que ponga de relieve su misión redentora como principal e inobjetable, reviste importancia como "anexo" a los relatos bíblicos y el posible sentido "alternativo" que de allí se pudiera interpretar de determinados pasajes de las Sagradas Escrituras.

En resumen, delimitar el alcance de este trabajo es fundamental para adquirir una visión más clara, por momentos alternativa, de algunos de los "hechos" en torno a la vida y obra de Jesús de Nazaret. Hechos que pueden ser útiles para corregir la mirada que tenemos sobre el relato del Nuevo Testamento, y no pretenden poner en un plano profano su misión, la cual fue celeste y revelada.

Por mucho que pueda escandalizar a exégetas y ortodoxos, este aporte rastrea, ordena y profundiza una hipótesis que no es nueva, sino que viene de larga data, a saber: que Jesús no fue portador de sangre judía; que Jesús era de ascendencia probablemente griega o indoaria y por lo tanto no pertenecía a la estirpe de David en el sentido "literal" de la expresión. Sentido, en cambio, que el fariseísmo consideraba de suma importancia en el esperado Mesías y por eso buscó señalar, apresar, juzgar y condenar a Jesús. Efectivamente, nos referimos al mismo fariseísmo que se impuso cinco siglos antes del nacimiento de Jesús, y que fue severamente combatido, en todo momento y en todas sus enseñanzas, por éste último. Podemos decir que el presente estudio tiene por objetivo discutir, en función de un recorrido revisionista, el verdadero origen etno-cultural de Jesús de Nazaret, el Mesías, el Cristo.

Estas afirmaciones preliminares pueden resultar para muchos, lo hemos expresado ya, las propias de un heresiarca. Sin embargo, cabe señalarlo, esta aparente herejía sólo reviste carácter de tal ante los ojos del catolicismo actual,

tristemente desviado y, ciertamente, herético. Pierre Virión[2] ha demostrado, de manera muy seria y documentada, las presiones que ha recibido el Vaticano por miembros de logias ocultistas de peso internacional y el sionismo político, para redireccionar las interpretaciones de los Santos Evangelios, claramente expresadas en la nueva teología postconciliar, de manera de distorsionar hechos y verdades históricas, aún tergiversando las realidades más evidentes relatadas y retratadas en los Textos Sagrados, enseñadas por el Magisterio y la línea teológica tradicional. Entre esas distorsiones, se ha pretendido hacer confundir el *pro multis*[3], para tapar con esta "causa final", las razones históricas de su ejecución en Cruz, donde entendemos, tiene un lugar de importancia la tesis que a continuación será esbozada.

La novedad mistérica, *teándrica*[4] y trinitaria, ofrecida por la persona de Jesús el Cristo, entró en colisión con una línea de tradición hebraica que derivó en la posición farisea -y distorsiva- que decidió su muerte. Sólo comprendiendo la transformación del hebraísmo originario y su viraje hacia la tendencia talmúdico-cabalística, es posible dar con las causas genuinas de lo que fue el proceso y muerte de Jesús.

¿Qué entendemos por Teandrismo? "*Teandrismo es el término clásico y tradicional para designar una unidad íntima y plena entre lo divino y lo humano que se realiza paradigmáticamente en Cristo y que es el fin hacia el que todo este mundo tiende, por Cristo y en el Espíritu*"[5].

La arquilatría vaticana, ha perdido la capacidad de sostener ciertas verdades históricas que forman parte constitutiva de los cimientos teológicos de la Iglesia romana. Maurice Pinay,[6] ha mostrado evidencia concluyente sobre el abandono de la tradición por parte de la Iglesia, para legitimar la coyunda con el modernismo secularista anticlerical, y algunos sectores políticos de orientación sionista, en el contexto de un Nuevo Orden Mundial[7]. En este contexto, subvertido y herético, resulta difícilmente digerible un revisionismo de la magnitud que implica la presente tesis.

Antes que nada, por lo tanto, resulta menester escudriñar el sentido de este "judaísmo" que se pone en tela de juicio: no se pone en discusión si Jesús predicaba el credo de los Patriarcas y del auténtico hebraísmo. Está más que probado que Jesús reconocía como autoridad a Abraham[8] y a Moisés en sus prédicas. No cuestionaba como "templo" a la Sinagoga, aunque denunciaba sus desvíos y

---

[2] *El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia*. Editorial Cruz y Fierro. Bs. As. 1963 y *La Masonería dentro de la Iglesia*. Editorial Cruz de Fierro. Bs. As. 1968

[3] Cristo murió "por todos", posee una connotación de *eschatos* teológico. El derramamiento de la Sangre de Cristo fue necesario. Pero esto es causa final de su muerte. En esta exaltación, se pretende exculpar a quienes decidieron, con dolo, darle muerte, a quienes fueron causa eficiente de la misma.

[4] Teo: Dios, Andros: Hombre. La singularidad y originalidad del cristianismo, radica en el hecho de que Dios, Uno y Trino, se hizo hombre.

[5] Pannikar, R. (1.999) *La Trinindad. Una experiencia humana primordial*. Madrid. Ediciones Siruela. Pág. 91

[6] *Complot contra la iglesia. Tomo I: El motor Secreto del Comunismo. Tomo II: El poder Oculto tras la masonería. Tomo III: La Sinagoga de Satanás*. Editorial Mundo Libre. México. 1969.

[7] El Nuevo Orden Mundial es, en esencia, una Revolución Mundial Anticristiana.

[8] El Judaísmo, el Cristianismo y el Islam son consideradas, en general, religiones abrahámicas. No obstante, como se verá, esto es, como mínimo, revisable.

abusos, además de su vacuidad. Pero Cristo se presentó como novedad o Buena Nueva, e invocaba a los profetas para enseñar que el fin de la ley mosaica era el Mesías. Con Él termina la ley. Pero invocando la ley se decidió matarlo.

El judaísmo que se pone en duda tiene que ver con la membrecía -o no- de Jesús respecto de un linaje endogámico impuesto forzadamente por un puñado de judíos mendaces, que se pusieron a la cabeza de la interpretación de la ley de Moisés y se arrogaban para sí el título de sabios y maestros. La afrenta de Jesús a los maestros de la ley, ancianos y fariseos por un lado, y su acercamiento a publicanos y pecadores por otro, estaba regida en parte por opción personal -la enseñanza de no juzgar y perdonar-, y en parte por la cerrazón, envidiosa y sectaria, de algunos judíos –no todos-, que no ocultaban el supremacismo fariseo y veían en Jesús a un extranjero, un galileo, alguien sin credenciales de legítima pertenencia. Jesús fue, como se demostrará, un príncipe[9] ario, un elevado ser "hiperbóreo"[10].

[9] La denominación como "Príncipe", en la presente obra, debe ser tomada de manera adecuada. Cristo es Rey de Reyes, esta es genuina y triunfal denominación. El Cristo victorioso, que vence a la muerte, es Rey. Pero su principado está profetizado por Isaías: "*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz"* (Isaías 9:6). El Principalismo de Cristo, destinado a ser Rey de Reyes, es también legítimo título del Señor. Esto de ninguna manera, debe ser asociado con la idea de "príncipe de este mundo", noción completamente distinta, título reservado al diablo. La aclaración en necesaria. Dado que la mitología nórdica hablaba de "hiperbóreo príncipe Sigfrido", para designar al épico héroe, el último del linaje de los velsas o velsungos, el título del presente ensayo remite así también al origen étnico de la naturaleza humana asumida por Nuestro Señor.

[10] En la mitología griega, Hiperbórea era una región situada en las tierras más septentrionales, aún desconocidas, al norte de Tracia. Su nombre -Υπερ βορεια- Hyper Boreia, "más allá del norte" o "más allá del viento" deriva precisamente de que se creía que el dios-viento Bóreas habitaba en Tracia, y los hiperbóreos, sus hijos, lo harían más al norte de este reino, en el país de Hiperbórea. La idea de un Jesús Hiperbóreo, tendrá un sentido amplio en el presente escrito, que designará el espíritu guerrero de lo hombres del norte y, por extensión, de las culturas indo-europeas y e indo-arias.

Los tres pueblos bíblicos que heredaron la tierra

La Sagrada Escritura, bajo el análisis del docto Julio Meinvielle, nos enseña que el origen de los pueblos está en el Génesis (9:18–27). Luego del Diluvio, Noé tuvo tres hijos que salieron del Arca: Cam, Sem y Jafet de quienes se propagó todo el género humano sobre la tierra.

Noé, que era un labrador, plantó una viña y, bebiendo de su vino se embriagó y echose desnudo en medio de su tienda. Cam, padre de Caanan y el menor de los hijos de Noé, lo vio y sintió vergüenza. Fue a contárselo a sus hermanos. Sem y Jafet, echándose una capa sobre sus hombros y caminando hacia atrás para no ver la vergüenza de su padre, cubrieron su desnudez. Luego despertó Noé de su embriaguez sabiendo lo que su hijo menor había hecho y dijo: "*Maldito sea Canaán, esclavo será de los esclavos de sus hermanos*" Gén (9:25). Bendijo al Dios de Sem y Jafet y deseó que Canaán sea esclava de ellos.

Según Meinvielle[11], esta maldición sobre los descendientes de Cam, los camitas, se explica suficientemente por su supresión en la historia. Los camitas no han ejercido influencia en la misma. En tanto pueblo maldito, han quedado relegados como pueblo inferior, siempre a remolque de los otros pueblos. Hijos de Cam, son las razas negras y rojas. Los descendientes de Sem y Jafet, en cambio, sí revisten interés histórico. Los semitas, hijos de Sem, se esparcieron por Asia Menor y el norte de África. Su civilización se centró en torno al Valle del Nilo. Los jafetitas, hijos de Jafet, en cambio, se esparcieron en las "islas de la nación" Gén (10: 5), a saber, las costas del Mediterráneo, Asia Menor -India- y Europa. Esta es la cultura del Valle del Indo, o indo-europea, sus pueblos son conocidos como indoarios.

Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán. Los hijos de Sem, Lam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Los hijos de Jafet, fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. Algunas interpretaciones, establecen que Elam era la denominación antigua de Persia, y el vetusto nombre de Irán, "ario". Según esto, los elamitas eran persas, por lo tanto, los persas iranios son descendientes de Elam, hijo de Sem, y de Madai, hijo de Jafet. En este punto, componentes alegóricos del Génesis y la historiografía se encuentran. La historiografía y la lingüística, nos enseñan que la cultura semítica se extiende dese Egipto hasta Fenicia y aglutina a las civilizaciones de habla semita. Los pueblos Jafetitas, en cambio, se expandieron desde la India, hasta Irak y Siria, punto fronterizo alcanzado también por las culturas de habla semítica.

Es importante comprender que de estas tres ramificaciones, étnicas y culturales, surgieron diversas civilizaciones, muchas veces, confrontadas entre sí. Estas civilizaciones no evolucionaron a la misma velocidad y en un mismo sentido. Las etnias arias, por ejemplo, tuvieron múltiples y diversas manifestaciones culturales que se reunieron nuevamente con la helenización. Cuando Alejandro Magno en 331 a. C., según las propias crónicas griegas, conquistó Persépolis, unificó culturas de la raza indoaria, una helenística, poseedora de *logos*, y otra desprovista

[11] Meinvielle, J. (1.937) *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Bs. As. Ed. Adsum.

del mismo, de base irania. Civilizaciones tan distintas, repentinamente encontradas, poseían sin embargo lenguas derivadas de un mismo origen y, étnicamente, devenían de los mismos ancestros. Si analizamos los nombres de los reyes persas, Ciro, Darío, Jerjes, y sus deidades, todos son pertenecientes a la rama lingüística indoeuropea[12], aparecida en algún lugar del mar Caspio a finales del segundo milenio a. C.

Los semitas, excepto cuando estuvieron bajo la égida del único imperio africano de mayoría camita, los egipcios[13], siempre tuvieron conflictos entre los distintos pueblos que conformaron su etnia. El imperio babilónico –sur de Irak- sometió a los israelitas. Babilonia, culturalmente semítica, dominó la región de la Mesopotamia, y tuvo prisioneros, entre otros pueblos, a los semitas hebreos monoteístas. Los asirios, situados al norte de Babilonia, con la que convivieron en paz por muy poco tiempo, también constituyeron un pueblo de origen semita. De hecho, el asirio fue uno de los pueblos más crueles y devastadores de la antigüedad. Las narraciones de las campañas militares realizadas por los propios asirios son documentos realmente turbadores, con relatos de muerte y destrucción. Tanto Asiria, Acadia como posteriormente Babilonia, fueron herederas, no sólo del territorio sino también de la civilización sumeria, la cual tuvo su apogeo en el tercer milenio a. C., entre el Éufrates y el Tigris.

Muchos autores han pretendido subordinar todas las civilizaciones a Sumeria, por suponerse una cultura prediluviana. Pero no hay pruebas concluyentes que demuestren que los pueblos iranios tengan una raíz común también sumeria. La hipótesis monogenista de la especie humana es, a la luz de diferentes hallazgos, difícilmente sostenible. Pero es cierto también, que el concepto de "raza aria" nació como resultado de especulaciones fundadas en el trabajo de la lingüística histórica. Desde esta postura filogenética e histórica, se admite la existencia de un antiguo pueblo ario, independiente de la influencia sumeria, a partir de cuya lengua se habrían originado las lenguas de Europa[14]. A estos ancestros se les da el nombre de arios, tomado de la palabra sánscrita y avéstica *arya* que significa "noble" o "gentil"[15].

---

[12] El trabajo comparativo entre lenguas, realizado por los lingüistas, demostró el parentesco filogenético entre la mayor parte de lenguas europeas y un buen número de lenguas de Oriente Medio e India.

[13] Según los estudios actuales, el origen del pueblo egipcio se remonta a la prehistoria. Probablemente los primeros habitantes llegados al valle del Nilo fueron pastores, venidos de las zonas de Libia y Numidia hacia 6.000 a. C. A ellos se agregaron otras tribus camitas, que vinieron de lo que hoy es Etiopía. Posteriormente llegaron de Arabia tribus semitas. La fusión y mezcla de estas tres etnias constituyó el pueblo egipcio. Sin embargo, hemos de admitir que Egitpo fue asediada por pueblos Arios: Los Shardanas, los Shakalesh, el pueblo Luku, los Akawash, los Tursha, esparcidos originalmente por Grecia, Sicilia y Troya. De ahí, se desprende la teoría de un Egipto con sangre también aria.

[14] Los griegos reconocían a los Tartessos, como la primera civilización de Europa. Ubicados sobre el suroeste de la península ibérica, España, los Tartessos fueron una civilización del "bronce tardío", herederos, según las propias crónicas griegas, de la Atlántida. Asentada sobre el río Tinto, en Huelva, a partir de las excavaciones arqueológicas, se ha podido dividir la cultura tartésica en dos periodos: Uno llamado geométrico, que coincide con el bronce final y abarca desde el 1.200 al 750 a.C. y un segundo llamado orientalizante, que es cuando la cultura tartésica se empapa de elementos orientales provenientes principalmente de los contactos con fenicios y griegos y que coincide con la I Edad del Hierro desde el año 750 al 550 a.C.

[15] El avéstico es una de las más antiguas lenguas de la familia indoeuropea.

En la Biblia cristiana se explica que Cam y Sem, son los patriarcas del pueblo asirio-babilónico. También son descendientes de Cam los pueblos del África subsahariana y algunos pueblos asiáticos. Según los trabajos de Joseph Arthur de Gobineau, los camitas, semitas, cananeos, asirios, hebreos, hurritas, egipcios y etíopes, tendrían puntos de contacto. Por el contrario, las poblaciones primitivas de Europa, los tracios, ilirios, etruscos, íberos, galos, los pueblos italiotas aborígenes, los etruscos tirrenos, la Roma etrusca, la Roma italiota y la Roma semítica, constituirían puntos de unión entre semitas y jafetitas.

Las investigaciones de Gobineau, aparecidas a mediados del siglo XIX, se limitaban a consideraciones raciales. Pero el ulterior desarrollo de la lingüística histórica corroboró ciertos aspectos de su obra. La teoría de la "raza aria" proviene de investigaciones genealógicas fundamentadas en torno a esta ciencia. Se identificaron los idiomas asiáticos -avéstico de la antigua Persia y sánscrito del Valle del Indo- como antecesores de las principales lenguas europeas incluyendo el latín, el griego, todas las lenguas germánicas y célticas. Un lingüista alemán, Friedrich Schlegel, concluyó la necesidad de un idioma originario común y, por lo tanto un pueblo común, del que se desprendieron todos los pueblos europeos y asiáticos. Este pueblo sería el "ario"[16].

"Los germanos que habitaron el norte de Europa en los primeros siglos de nuestra era proceden de las tribus indoeuropeas, cuya existencia se comprobó inicialmente por los estudios lingüísticos de Frnaz Bopp, Alexander fon Humboldt y Jakob Grimm en el siglo XIX, orientados a los sistemas de lenguaje europeos. Estos llevaron a la conclusión de la necesidad de la existencia de un origen común de todos los idiomas del continente europeo, a excepción del húngaro, finlandés, vasco y lapón. Este descubrimiento mediante métodos comparativos, permitió en estudios posteriores determinar la existencia de un lenguaje utilizado en el tercer milenio antes de Cristo en el norte de Europa, al que se denominó indoario, indogermano o indoeuropeo".[17]

Gobineau, era partidario de la tesis "poligenética" del origen de la especie humana. Desde esta perspectiva, las razas se originaron en distintos puntos geográficos y en distintos momentos, dando lugar a las diversas etnias, civilizaciones y culturas, a partir de las cuales sí se hibridaron y mezclaron a través de la historia[18].

Si bien se dice que los términos camita, semita, o jafetita son "pseudocientíficos", los estudios genealógicos y filológicos de la lingüística no sólo no contradicen esta posible división veterotestamentaria, sino que, por el contrario,

[16] En 1.885 el antropólogo haitiano Anténor Firmin, publicó un trabajo titulado "De la igualdad de las razas humanas", deliberadamente en contra del ensayo de Gobineau. El trabajo, apologético, se oponía al colonialismo en momentos en que los europeos se repartían África en la Conferencia de Berlín, ignorando a sus habitantes. La obra de Firmin, no gozó de prestigio científico y fue ignorada. El colapso moral de la II Guerra Mundial y las presiones del bando aliado, obligaron a las potencias del mundo a asumir una posición pública contraria al racismo, privilegiando la tesis pseudocientífica y voluntarista de Firmin, censurando cualquier discusión seria sobre diferencias o desigualdades humanas.

[17] Pozas, F. (2.012). *La caballería Medieval y el ideal Templario*. Barcelona. Ediciones Ojeda. Pág. 29.

[18] La poligénesis no contradice la Biblia si consideramos que, científicamente, se puede rastrear un origen humano en un mundo post-diluviano, es decir, el de los tres pueblos bíblicos. Si, en cambio, consideramos lo acontecido antes del gran diluvio, sólo tenemos relatos mitológico-religiosos que le darían, a la humanidad toda, un único y común origen.

la reafirman en gran medida. Existe una aparente división, más o menos definida, entre la cultura indoeuropea del Valle del Indo, con su mitología brahmánica hiperbórea y esoterismo rúnico, y una cultura semítica del Valle del Nilo, con su mitología abrahámica y su posterior esoterismo cabalístico.

La dualidad conformada por estas tradiciones en pugna, metafísicamente enfrentadas, debería sustituir la falsa y recurrente disyuntiva, tan internalizada en el pensamiento actual, entre Oriente y Occidente. La distinción Oriente –próximo o extremo- versus Occidente, es en realidad una simplificación distorsiva, si atendemos al desarrollo y la expansión de las culturas iranias y helénicas a través del tiempo, como así también los movimientos y desarrollos que ha tenido la cultura semítica. En todo caso no debería ser una distinción geográfica meridional, sino ento-cultural. Y casual o causalmente, Jesús vino a aparecer en un lugar geográfico que constituye una línea fronteriza entre ambas tradiciones, a saber, Palestina. La pregunta que nos hacemos es: ¿Fue Jesús de origen semita o jafetita?

El libro del Génesis, desde la Creación hasta la culminación del Diluvio Universal, narra acontecimientos comunes a todas las culturas y civilizaciones. Pero la tradición hebrea -la de la Torá/Pentateuco- se despliega a partir de la época patriarcal, que tiene su origen en Abrám/Abraham. Abraham fue hijo de Téraj, hijo de Najor, hijo de Seruj, hijo de Reú, hijo, a su vez, de Péleg, hijo de Eber, hijo de Selaj, que fue hijo de Arpaxad, hijo a su vez de Sem, el promogénito de Noé. Por eso, la historia narrada por la Biblia, desde Abraham a David, se centra en la tradición hebrea-semita, que tiene semillas de verdad, pero no son las únicas. Nada dice, por el contrario, de la descendencia de Jafet, el otro hijo "bendito" después del Diluvio[19]. Si Cristo fuera un Jafetita, esto es, un descendiente de los pueblos indoeuropeos, podría ponerse en duda la idea del cristianismo como religión exclusivamente semítica y, por lo tanto más aún, abrámica.

[19] Desde tiempos remotos, se considera que los descendientes del bíblico Noé y su hijo Jafet ocuparon una amplia zona geográfica comprendida entre el mar Negro y la península ibérica. Pero se desconoce cómo fueron los movimientos migratorios en su expansión. Transcurridos 84 años después del Diluvio Universal, Thúbal ó Thóbel, nieto del Patriarca Noé e hijo de Jafet, desembarcaría en un punto de la costa gallega identificado hoy con la ría de Muros-Noia-Porto do Son -Coruña-. Este nieto de Noé, tendría una hija llamada Noela, la cual estaba casada con su hermano Galo Gafeto. Los dos fundarían la primitiva villa de Noia en nombre del Patriarca en un sitio de la costa perteneciente a la Ría de Muros y Noia, conocido como A Barquiña, y dónde el propio Noé, plantaría las primeras vides. Las semillas de verdad, presentes en el linaje de Jafet, el segundo hijo bendito de Noé, se ha dejado injustamente de lado a través de la historia. Y Noia no es el único enclave fundado por Noé o su descendencia: sólo en España tenemos a Noega de Gijón, Noja de Santander, o la desaparecida Noela de Tartessos. Todas estas, remiten a la misma figura femenina que conecta Jafet, con la primera civilización europea. Probablemente los Tartessos se hayan expandido hacia extremo norte de Europa para luego asentarse en el Cáucaso, entre el Mar Negro y el Mar Caspio, y para finalmente ubicarse en el Valle del Indo. La cultura del valle del Indo fue una civilización de la Edad del Bronce que se desarrolló desde c. 3300 a. C. hasta c. 1300 a. C. Más detalles sobre las leyendas en torno a Noia, pueden encontrarse en el libro de Rafael Lema Mouzo, *El camino secreto de Santiago. La ruta pagana de los muertos.* (2.007) Madrid. Ed. Edaf.

La figura de Jesús en la tradición esotérica semítico-cabalista

¿Reviste algún tipo de importancia el origen étnico de los hombres? Para los cristianos deberíamos responder que no. No forma parte del itinerario religioso de ningún cristiano dar importancia sustancial al origen racial de los hombres. El "llamado crístico" es eminentemente universal, dirigido a todos los hombres de buena voluntad y está por encima de cualquier especulación racial. Sin embargo, sí resulta menester comprender que a lo largo de la historia, las principales tradiciones etnos-culturales pre-cristianas, no han sido en absoluto indiferentes a las distinciones de raza y estirpe. Al contrario, las religiones paganas -sobre todo en aquellas civilizaciones desprovistas de *logos*- y la enseñanza patriarcal hebrea post-farisea, sobre todo, han sido muy celosas del cuidado del linaje y la "pureza racial" como elementos determinantes y, bajo ningún concepto, "aislados" de los postulados religiosos. Para los cristianos, en todo caso, sí reviste -y así debe ser- algún asidero la valoración de los rasgos "identitarios" de los pueblos, concepto este, que es mucho más complejo que el de mera "raza". Lo identitario, constituye la dimensión filial y el conjunto de sentimientos de pertenencia a un credo, a una cultura, a un suelo y a una raza y, esta última, no en sentido estrictamente biológico.

Pero no nos ocupa aquí el mundo ya cristianizado, sino el mundo tal como era al momento de la venida del Redentor. Reviste, dijimos ya, sustancial magnitud comprender los propios acontecimientos neotestamentarios a la luz de una situación coyuntural determinada, en la que el entorno de Jesús sí daba importancia a la pertenencia cosanguínea.

La tradición semítica, desde sus orígenes, mantuvo una religión y una cultura estrechamente ligadas a la etnia. El mismo génesis, nos muestra de manera bastante explícita, el interés por el linaje y la pureza de sangre desde el origen mismo de los patriarcas. Isaac, hijo de Abraham, –del que en la Biblia Dios dice que "hará una gran nación" Gen (12:2)- bendice a su hijo menor Jacob en lugar de a su primogénito Esaú. Isaac envejece y pide a Esaú, su hijo mayor, que salga en cacería de algún animal silvestre y se lo sirva en banquete. Esto así, porque Isaac se sentía a morir y deseaba tener una cena de despedida. Advertido por Rebeca, mujer de Isaac y madre de Esaú y Jacob, este último va también a cazar una presa, no habiéndole sido solicitado por su padre, y se adelanta a agasajar a Isaac, invidente y moribundo. Jacob, recibe así, haciéndose pasar por su hermano Esaú, la bendición de su ciego y anciano padre. La bendición de Isaac a Jacob le profiere todo derecho a ser poseedor del linaje, herencia y, junto con ello, quedaba también bendecida toda su descendencia. Pero esta impostura, que redunda en una injusticia, que parece ser inadvertida en el resto de los pasajes bíblicos, tiene una explicación. ¿Por qué es Jacob y no Esaú el poseedor del linaje patriarcal? ¿Por qué Rebeca hace esto contra su hijo Esaú a quien correspondería ese lugar? El Génesis es claro en esta cuestión, aunque evita explicarla detalladamente: "*Cuando Esaú cumplió cuarenta*

años, se casó con Judit, Hija de Beeri, el hitita, y con Basmat, hija de Elón, el hitita, ellas fueron una fuente de amargura para Isaac y Rebeca" Gén (27:34,35)

La explicación no puede ser otra: los hititas eran indoarios y la línea semítica se veía así "mezclada" con sangre aria. *"En su última fase de expansión en oldeadas sucesivas de inmigraciones, la primera en los años 2.200 y 2.000 a.C. y la segunda iniciada alrededor del 1.250 a.C., los indoeuropeos dieron origen a diversas civilizaciones, como los imperios hititas en Egipto y los de Asia menor, los indios védicos y antiguos iranios, las culturas clásicas occidentales de los griegos y romanos y los pueblos llamados bárbaros de los celtas y germanos"*.[20] Esta custodia de la pureza que se observa en el Génesis, no obstante, no implicaba una institucionalización de la endogamia, la cual sí se observa en el Pacto Renovado o *Brit Jadashah* -cuando el pueblo hebreo se libera del yugo babilónico[21]-, que en la tradición judía se considera el "verdadero" nuevo testamento.

Ahora bien, los antiguos pueblos bíblicos, desde su dispersión y fragmentación, en ocasión de sucumbir la torre de Babel, han desarrollado una *gnosis*, o conocimiento, intrínsecamente ligada a su origen etno-cultural-racial. Meinvielle, en su obra cumbre *De la Cábala al progresismo*[22], ha estudiado detenidamente la diferencia entre una gnosis metafísica verdadera, llamada por él "judeocristiana"[23] y las gnosis falsas, cabalísticas. De hecho, para Meinvielle, el advenimiento del "modernismo", estrechamente vinculado con el protestantismo, tiene su origen y a la vez desemboca en un panteísmo "teofánico" de tipo cabalista.

La cábala sideral de los hijos de Cam, conformó una serie de doctrinas mágicas que se infiltraron en tiempos de Babilonia en la cábala judía. La cábala sabeísta, basada en rituales propios de la magia negra, han tenido asidero en las distintas tradiciones gnóstico-cabalistas fuertemente presentes en las Sociedades Secretas a partir de Eliphas Levi. *"Y, desde el origen de los tiempos históricos, la Biblia misma nos da, sobre el suelo de Canaan, el espectáculo de estas odiosas prácticas, de esta antropofagia sacra, de esta carne y de esta sangre humana que comían y bebían los judíos con los cabalistas de Canaan y cuyos encantamientos exigían su uso"*[24].

Para Meinvielle, la tradición escrita del judaísmo, la Torah o instrucción verdadera veterotestamentaria, se complementa con la enseñanza neotestamentaria integrando un todo complejo y doctrinal que es la gnosis jadeo-católica. Pero la tradición semítica judaica, talmúdico-cabalista se apoyó en la enseñanza oral, formalista y basada en la Ley. Sólo la Torah, a la luz de las aportaciones de los

[20] Pozas. F. *Op. Cit*. Pág.30

[21] Se denomina Cautiverio de Babilonia al período comprendido desde el año 586 hasta 537 a. C. en el que una importante cantidad de los hebreos que habitaban el Reino de Judá estuvieron exiliados en Babilonia, iniciándose la deportación y el exilio de los judíos con posterioridad a la toma de Jerusalén y la destrucción del Templo por Nabucodonosor II. El cautiverio finalizó con un supuesto edicto del rey persa Ciro de 538 a. C. que permitió el regreso de los judíos a sus tierras de origen en el año siguiente.

[22] Meinvielle, J. (1970) *De la Cábala al progresismo.* Salta. Ed. Calchaquí.

[23] Esta gnosis verdadera es la que entiende la enseñanza judía de la Torah, como la preparatoria de la venida del Mesías y que se resuelve y tiene su razón de ser en Jesús de Nazaret y por eso debe llamarse Judeocristiana. Según esta perspectiva, el verdadero y único judaísmo conduce a Cristo y, por ende, al cristianismo.

[24] Íbidem. Pág. 28.

padres de la Iglesia y el helenismo, constituye la fuente de sabiduría religiosa genuina, susceptible de ser complementada con el Nuevo Testamento. El Talmud y la Cábala, por el contrario, son esencialmente contrarios a Cristo y constituyen desviaciones de la metafísica y la gnosis verdadera.

El Talmud y la Cábala son diferentes pero complementarios. Mientras los preceptos talmúdicos son dados para el conocimiento y dominio del común de los judíos -con carácter secreto para todos los demás no judíos- y sin perjuicio de que sus interpretaciones queden reservadas para los doctores de la ley, la doctrina cabalística fue depositada en una minoría, y su enseñanza es dirigida exclusivamente a personas seleccionadas, generalmente miembros del rabinato ortodoxo. La enseñanza talmúdica es exotérica; la cabalística, en cambio, es esotérica y ocultista. En las enseñanzas talmúdicas hay un rigorismo de la ley y un marcado acento etnocéntrico del "Pueblo Elegido". La Cábala, según Meinvielle, es netamente panteísta, y está influenciada por tradiciones gnósticas de Caldea, Egipto y otros pueblos antiguos; pueblos estos, que adoraban a los ídolos e incluso a los diez principales demonios, practicaban la magia, la cartomancia y otras ciencias ocultistas o supersticiosas, incluso ofrendaban niños a los dioses[25]. Pero Meinvielle, gran conocedor de la Cábala, atribuye la influencia de la magia ocultista egipcia de igual modo en fenicios, babilonios y judíos, todos ellos semitas[26], como así también a las tradiciones gnósticas indo-arias, persas y griegas. Esto es, a nuestro humilde parecer, un error ya que, estas últimas, cultivaron su propia "sabiduría gnóstica", que Meinvielle jamás menciona, enemiga y en las antípodas, como veremos, de la Cábala.

Es cierto, por ejemplo, que la deidad femenina sumeria *Inanna*, la *Ishtar* babilónica, *Astarté* fenicia, conocida por *Stara* por los Persas, se infiltra por medio de la cábala, desde egipcios y caldeos a la tradición judaica semita, mezclando al universo cósmico creado con su Dios *Yahveh* creador. Y *Lilith*[27], que remitiría arquetípicamente a la misma persona, se ha infiltrado en algunas interpretaciones del esoterismo neopagano.

La tradición semítica, invadida por la cábala, asumió una forma esotérica que interpreta la creación como un conjunto de "aspectos" del mismo creador. El acto de la creación es un "desarrollo" o "desenvolvimiento" del propio creador y, por lo

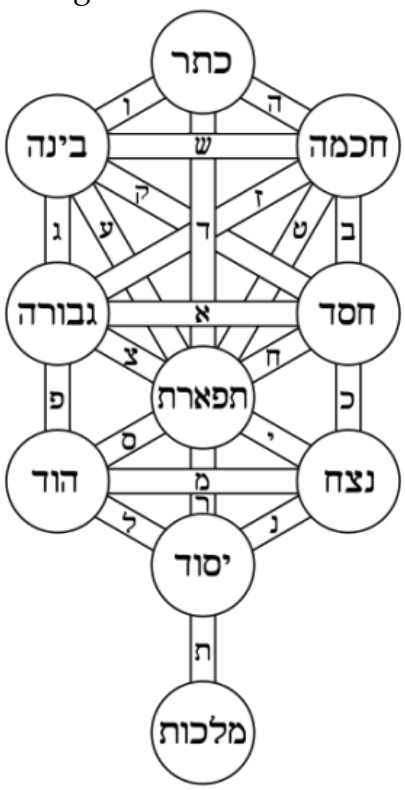
[25] Conforme. Meinvielle. *Op. Cit.*

[26] La relación entre semitas y camitas egipcios se expresa en la propia Biblia, cuando Sarai/Sara, esposa de Abraham, siendo estéril, ofrece su esclava egipcia, Agar, para que conciba con su esposo un hijo, el primogénito Ismael. Luego de la alianza entre Dios y Abraham, Sara, nonagenaria, concibe a Isaac, el hijo sacrificial, de quien descenderá la progenie conocida como las "doce tribus de Israel". Ismael, que también es circuncidado por orden de Dios, es medio hermano de Isaac y de él descenderán los pueblos árabes o ismaelitas. Los pueblos árabes, se islamizarían en el siglo VII d.C. Tanto el Islam, como el judaísmo, son por tanto religiones abrahámicas y, por consiguiente, semitas, con estrecho contacto y mestizaje camita.

[27] En el caso de Nimrod de Rosario, Luis Felipe Moyano Cires, la reivindicación de esta figura femenina viene por la línea de la gnosis Ofita, cuyo nombre deviene de "ofidio", la serpiente del Génesis, que proponen reivindicar. Contrariamente a la interpretación cristiana ortodoxa de la serpiente como Satanás, los ofitas veían en la serpiente una figura positiva, heroica en su desobediencia; mientras que al Dios del Antiguo Testamento lo identificaban con una figura negativa, malvada, un demiurgo al que denominan *Yaldabaoth,* el leontoeides. La "desobediencia" del hombre a este demiurgo, no sería así un acto de pecado originario, sino una liberación prometeica. Esta infiltración, llega a Moyano, de la mano de Samael Aun Weor, el Maitreya, el Buda, el avatar *Kalki* de la Nueva Era de Acuario.

tanto, la misma forma parte de un "todo" integrado con él. Esta impronta, acarrea un "colectivismo" de la naturaleza creada como parte integrante del dios-uno. Los *sefirot* son los componentes del Árbol de la Vida y por lo tanto los "aspectos" del Jeovah-Demiurgo. El *Ein Sof* -en hebreo סוף אין: sin límites- es el todo supremo de la Cabalá, el *Menoráh* –candelabro de siete brazos del Éxodo- fue el primer diagrama manifiesto de la enseñanza de la tradición esotérica cabalístico-talmúdica.

La Cábala, se encuentra vertebrada por agregación en diez "aspectos" o "emanaciones" del Uno-*Ein Sof.* Estas emanaciones, resultan extensiones o manifestaciones del propio demiurgo.

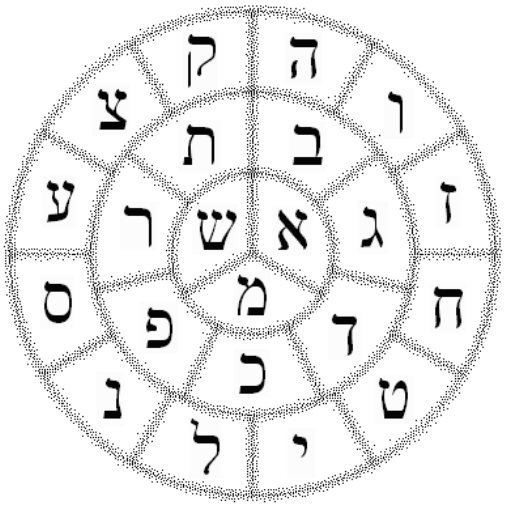


Según el *Sohar* y el *Séfer Yetsirah*, el dios de la Cábala, *Adonai Sebaoth* o Señor de los ejércitos y su Metatrón –el más cercano al trono- se manifiestan en su creación a través de "aspectos" o *sefirot*.

Estos diez aspectos sefiróticos, conforman la estructura de la creación: De *Keter* o *Kether Elyon* -corona- surgen *Hochma* o *Jojmá* –sabiduría-, principio masculino activo, y *Biná* –inteligencia-, principio hembra pasivo. *Jojmá* y *Biná* conforman con *Keter* una triangulación indivisible, o Rostro Oculto de Dios. De *Jojmá* nace *Hesed* o *Jesed* -clemencia- y de *Biná, Guevurá* o *Gevurah* -el rigor-. *Guevurá* y *Jesed* son el complemento de *Rahamin* o *Tiferet*: tres atributos divinos que culminan con la séfira *Tiferet*, que representa la belleza. Además, *Tiferet* es la armonía del Bien y de allí surgen *Hod* -gloria- y *Netzaj* -victoria-. Belleza, gloria y victoria desembocan en la novena séfira, que es *Yesod*: fundamento, elemento reproductor, principio generador del universo. *Maljut* es la última séfira y simboliza el Reino, atributo armónico entre las cualidades divinas y el mundo, también llamado *Chekina.*

La Cábala, dice Meinvielle, es un instrumento esotérico secreto en contra del cristianismo[28] y llama a esta instrumentación interpretativa de la Cábala, judeo-masónico-demoníaca, en oposición a la metafísica católica verdadera.

Estos diez aspectos o *sefirot* están vinculados por medio de veintidós conexiones que, a su vez, son las veintidós letras del alfabeto hebreo.



El Zohar o "Libro del Esplendor" conocido como la "Biblia de la Cábala", aparecido anónimamente en España en el Siglo XIII, se encuentra repleto de referencias hacia las veintidós letras del alfabeto hebreo y a las diez emanaciones o *sefirot* como fuerzas espirituales primarias. De hecho, el *Shem* o Nombre de Dios, YHVH, conocido también como Tetragramatron, no puede ser pronunciado porque se desconoce el modo correcto de hacerlo. Los judíos esotéricos utilizan el término *Adonai* para referirse a Dios.

Si la Cábala es para Meinivielle un instrumento ocultista para destruir al cristianismo[29], el Talmud o tradición oral, posee también innumerables muestras de negación y desprecio por la figura de Jesús, el Cristo, muchas de las cuáles llegan a nosotros gracias a las traducciones del Reverendo Justinas Bonaventure Pranaitis (1.861-1.917)[30], sacerdote Católico Romano, Doctor en Teología y evangelizador de Uzbekistán. Pranaitis fue también Profesor de Idioma Hebreo en la Academia Imperial Eclesiástica de la Iglesia Católica Romana en el viejo San Petersburgo y murió a mano de bolcheviques, a través de la *Checa*, tal y como él mismo lo había vaticinado.

[28] Conforme: Meinvielle. *Op. Cit.* Pág. 111.

[29] Según Meinvielle, la primera persecución grande contra los cristianos en el mundo de los gentiles, la de Nerón, fue probablemente desencadenada a instancias de los judíos de influencia farisea que rodeaban a su mujer, Popea. En la medida que la cristianización de occidente se tornaba inexorable, la Cábala se convirtió en un instrumento de infiltración en las desviaciones heréticas. El arrianismo, por ejemplo, profesaba la existencia de un solo Dios, solo *agennetos*, sólo inengendrado, solo eterno, solo *anartos*. A partir de ello, negaba la divinidad de Cristo ya que "engendrado", para Arrio, es sinónimo de "creado" y Dios no podía ser creatura. Esto sirvió para divorciar a *gennetos*, es decir, el Hijo, de Dios Padre y negar así el teandrismo mistérico de la cristiandad. De ahí Meinvielle concluye que la herejía arriana es, en esencia, judaizante a partir de un fundamento cabalista.

[30] Pranaitis. I. B. (1892) *¡El Talmud Desenmascarado!* Medellin. Colombia. Ediciones Esotéricas.

Según el profesor lituano, el Talmud, que constituye la tradición oral judaica complementaria a la Cábala, es un compendio de enseñanzas de marcado anticrsitianismo. Principalmente el *Aboda Zarah*, -adoradores de ídolos- y el libro cabalístico del *Zohar*, contienen muchísimos términos para referirse a los cristianos que lo demuestran: además de *goi* -gentil- los cristianos aparecen mencionados peyorativamente como *edomitas* -romanos- en quien se había depositado la tradición griega y el *logos*. Los cristianos son calificados de *akum* -adoradores de estrellas- lo cual significa que, al encajar tan bien en la tradición pagana, astrológica y cosmogónica, ellos también adoraban a las estrellas. En el mismo sentido, dichos libros se refieren a los cristianos como *obhde elim* -servidores de ídolos- donde la idolatría nuevamente es la paganización, como así también *nokhrin* -extranjero, desconocido- que confirma el etnocentrismo supremacista de esta enseñanza. Pero Jesús, el Mesías, el Cristo -que como veremos aún hoy los puristas paganos lo acusan de haber sido un "arquetipo judaizante" al servicio de la "despaganización" de los pueblos indoeuropeos- es llamado en el Talmud como *Jeschu*, y no, como debería llamarse en hebreo, *Jeschua.* ¿Se trata de un error? En absoluto, dice Pranaitis, sino que es una composición acróstica. Jeschu, es en realidad la superposición de *Immach Schemo Vezikko* que significa literalmente: "que su nombre sea borrado". El temor y el odio que el Talmud manifiesta sobre Jesús, es explícito. Llamativamente, no hay una sola enseñanza contra el paganismo no cristiano. Es evidente, que el temor de la ortodoxia talmúdica vertida sobre la figura de Cristo, manifiesta el claro peligro que representaba como el único capaz de paganizar al judaísmo, llevándolo a la coyunda con la sabiduría indoaria.

Con el modernismo, la doctrina católica se ha cabalizado, y se ha generado una amalgama entre la cultura semítica y el cristianismo, abandonando una tradición que ha condenado de forma manifiesta la penetración cabalística y talmúdica, intrínsecamente anticristiana, en la enseñanza cada vez más progresista y humanista, cuando no mundana, de la Iglesia: durante cinco siglos, veintinueve pontífices publicaron cincuenta y siete bulas que "hoy" serían calificadas de antisemitas[31], condenando el anticristianismo del fariseísmo talmúdico.

En este punto, cabe destacar la excelsa aportación crítica, desde la doctrina, realizada por el filólogo sedevacantista Carlos Disandro, y su tajante conclusión denominada por él como herejía judeo-cristiana, que abunda en la Iglesia de nuestros días y afirma: "*El cristianismo es una religión de realidades místericas, agapísticas, especie religiosa absolutamente nueva y celeste, que no puede explicarse como continuidad de ninguna forma de judaísmo.*"[32]. Este concepto de *ágape*, como así también el misterio teándrico y trinitario, sólo son concebibles a la luz del helenismo. No hay teología católica sin los griegos. Concluye Disandro, refutando a un obispo herético que consideraba a la noción judía de "Dios creador", como "única verdad sustancial" del cristianismo: "*Para nosotros la inteligibilidad helénica del*

[31] Conforme: Bochaca. J. (2010) *Occidente y la Cristiandad. Una visión Política del factor Cristianismo*. Barcelona. Ed. Ojeda.

[32] Disandro, C. (1.983) *La Herejía-Judeo Cristiana. Tres respuestas doctrinales*. Bs. As. Editorial Struhart & Cía.

misterio cristiano es el elemento fundamental de las fuentes. Esa inteligibilidad está ya en el Nuevo Testamento, que por ello tiene el griego como lengua de la revelación"[33]. Todas las herejías han tenido como eje de ataque al teandrismo: "*Pero es preciso advertir además que ya desde tiempos apostólicos existe dentro de la Iglesia una obstinada tendencia a judaizar misterio y doctrina, es decir a desconocer y procurar la extinción de la unión divino-humana en ellos supuesta. Y con lógica continuidad esta tendencia apunta luego al derrumbe de toda forma cósmico-político-cultural asumida por el teandrismo en su despliegue previo o posterior al advenimiento de Cristo. A esta inclinación a judaizar lo cristiano el doctor Disandro la llamó judeo-cristianismo, con puntual precisión. Y fue del judeo-cristianismo precisamente de donde brotaron, siempre dentro de la Iglesia y de sus jerarquías más altas, las herejías antiguas, que por eso apuntaron todas contra diferentes aspectos de la unión teándrica aborrecida"*[34].

La desviación cabalística así tiene dos consecuencias directas, a) poner el acento en el Dios creador y no en el Dios revelado, esto último, precisamente, es el teandrismo. Pero tal creación posee el vicio de ser una sola esencia que se divide, conllevando a un panteísmo que confunde creador y creatura. Y b) lo anteriormente desarrollado conlleva al "colectivismo" donde todo un pueblo termina siendo su propio Dios[35]. La Teología católica, en cambio, concibe a la creación de manera distinta, es decir, no es como en la Cábala un *En sof* que se "divide" en aspectos sefiróticos, sino que la creación es "multiplicación" desde -y por- una voluntad creadora que se diferencia de su creación. Porque la realidad concebida como mera teofanía promovida por la filosofía moderna –Spinoza, Leibniz, Boheme, Hegel- arrastra así el desvío del "pacto cultural", que culmina en una divinización de la materia y en un colectivismo supremacista.

[33] *Íbid.* Pág. 81.

[34] Rossi. A. (1998) *Carlos Disandro: Tradición teándrica y pensar americano.* Bs. As. Ediciones Cielos Abiertos.

[35] El Midrash, como método exegético del Tanaj, ve en Jesús un constructo mitológico, basado en pasajes de la biblia hebrea: Por ejemplo, los sueños de de San José se inspiran en el midrashim del nacimiento de Moisés, la narración de las persecuciones de Herodes, se parece a los midrashim relativos a la infancia de Moisés, recogidos en el Targum Jerosolimitano, en la crónica de Moisés y en el Hiddrash Rabbath, la huida a Egipto tiene su modelo en un midrash, en el cual se dice que Jacob se refugió en Egipto para huir de las persecuciones de Labán, etc. Según algunos autores, los Evangelios de Mateo y Lucas, en sus primeros capítulos, no hacen más que reproducir antiguos mitos de la tradición hebrea. El nacimiento de Jesús según Lucas, sería un Midrash del texto profético de Miqueas. Estas similitudes, han llevado también a autores racionalistas como Ernest Renan (1.823-1.992) a concluir que los relatos sobre la infancia de Jesús son meras fábulas.

La figura de Jesús en la tradición gnóstico-hiperbórea

Del otro lado de la corriente cabalística anticristiana, tenemos la tradición gnóstica pagana que considera a los Evangelios un mero remedo o plagio de los Vedas hindúes[36]. Esta gnosis se la conoce como gnosis primordial o hiperbórea. Esta sabiduría, con distintas variaciones y según diversos autores, encuentra sus orígenes en mitos que se alojan temporalmente con posterioridad al hundimiento de la Atlántida.

Del mito[37] de la Atlántida, en general, se cree saber tres cosas: 1) que desapareció en alguna especie de catástrofe natural, 2) que allí había yacimientos de un metal, el *oricalcum*, más noble que el oro. Y, por último, 3) que los atlantes poseían una tecnología superior a la moderna. Esto último se suele relacionar con la mitología hindú de la *Shakuna Vimana*, que describe, por ejemplo, vehículos autopropulsados por la energía del éter.

La Atlántida, mencionada en los diálogos platónicos *Critias* y *Timeo*[38], se describe como un lugar en el que había una confederación de reyes, grande y próspera. Este continente, aparece descripto como un archipiélago cercano a lugares de tierra firme: Libia, Egipto, Tirrenia, Italia occidental. Posteriormente, según el Timeo y, más particularmente según Solón[39] como portavoz, un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche, hicieron que se hunda y desaparezca bajo el mar[40].

Para comprender la gnosis primordial, es necesario conocer la llamada conspiración *Golem*[41]. Según la sabiduría hiperbórea, el hundimiento de la Atlántida se debió a una guerra entre dioses. Una guerra esencial. Una batalla metafísica,

[36] Hindú es la palabra con la cual los antiguos persas designaron a los habitantes del este del río Sindhu –Indo-, que nace en el Tíbet y baja desde el Himalaya hasta los valles de Sind, el actual Pakistán. La palabra hindú tenía en su origen una connotación geográfica y étnica: hacía referencia a los habitantes de Bharata Varsha -India-."Aquella tierra que está al norte de los mares y al sur del Himalaya es Bharat, y sus habitantes son los bharatyas", según el Vishnu-purana. Conforme: Swami Satyananda Saraswati. (2.014) *El hinduismo.* Barcelona. Fragmenta Editorial. Pág. 13.

[37] Muchos textos no se refieren a la Atlántida como un "mito". Incluso los diálogos platónicos que la mencionan no parecen ser textos de carácter alegórico o mitológico, sino históricos y políticos. No obstante, hablamos de "mito" porque, además de seguir siendo un misterio su localización y de no haber pruebas arqueológicas concluyentes acerca de su existencia, las tradiciones gnósticas han utilizado su hundimiento como punto de partida para enseñanzas místicas, gnósticas y mitológicas que no precisan -aunque dan por cierta- de demostraciones científicas de su historicidad.

[38] *El Critias*, escrito con posterioridad a *El Timeo*, es uno de los últimos diálogos de Platón donde se menciona a la Atlántida y, en ambos textos, participan tres personajes: Critias, Timeo y Hermócrates. Por tal razón, muchos paleógrafos, criptógrafos y arqueólogos han soñado con encontrar un diálogo platónico llamado *El Hermócrates* -hoy considerado inexistente o perdido- en el que tal vez se podrían hallar detalles de la ubicación exacta del famoso continente hundido.

[39] Poeta, reformador, legislador y estadista ateniense, uno de los siete sabios de Grecia y antepasado de Platón.

[40] Si admitiésemos que esta catástrofe fue la misma que se relata en el Génesis, probablemente, la estirpe hiperbórea-atlante-aria, se habría expandido de manera coincidente con la descendencia de Jafet.

[41] El golem, -גלם, gélem-, "materia", es un monstruo animado pero sin inteligencia propia, manipulado por la magia de un rabino para defender al judaísmo. El relato folclórico más famoso relativo al golem, es el del Rabbi Judah Loew ben Bezalel, más conocido como el Maharal de Praga, un famoso rabino del siglo XVI.

celeste, en lo albores de la humanidad. Los dioses leales o liberadores formaban las huestes del Incognoscible, verdadero Dios, que no es el Dios de la creación, y lucharon a muerte contra los dioses traidores, serviles al Dios "Uno", Demiurgo creador de la materia, también llamado Jeovah-Satanás o dios de la Cábala. Este último, sustenta su reino material, que es una prisión para el espíritu increado que está sometido a un *gran engaño*[42].

Los primeros hombres, los primeros atlantes[43], participaron de aquella batalla encolumnados en dos bandos enfrentados. Los atlantes morenos, fueron leales a las fuerzas de la materia y sellaron con el Demiurgo creador, un pacto "cultural", esto es, un vínculo basado en el tributo de la sangre y el culto ritual, el sacrificio-holocausto. Los atlantes blancos, en cambio, permanecieron impertérritos a la materia, vinculados a los dioses liberadores a través de un pacto de "sangre", por vía gnóstica-iniciática, más conocida como "recuerdo de sangre", del Origen increado de su espíritu prisionero.

Los atlantes blancos, hombres de cromañón, poseen espíritu increado, mientras que los atlantes morenos, los neardenthales, poseen la calidad de animales-hombres *-pasú-*[44] provistos de alma-conciencia. Estos últimos fueron exterminados por los primeros, que se convirtieron en los guardianes de la sabiduría lítica u hombres de piedra. Los atlantes morenos lograron sobrevivir aceptando los designios del Demiurgo, a saber, destruir las construcciones megalíticas de los atlantes blancos, quienes luego del hundimiento de la Atlántida, se dirigían a la ciudad de *K'tagaar* o *Agartha*, en el continente milenario llamado Hiperbórea, un vórtice hacia un mundo increado. Este vórtice es la última Thule. Hiperbórea significa "patria del espíritu". Los atlantes blancos decían estar comandados por un jefe blanco llamado "Navután", según la tradición ibérica de los tartesios; "Wotan"[45], según la tradición germánica; "Odín", según la nórdica-escandinava.

El pacto cultural, respondía a *Sanat*, Dios "Uno" que se instaló en el trono de los "antiguos reyes del mundo", en el palacio *Korn* de la *Isla Blanca Gyg*, conocida posteriormente en el Tibet como *Chang-Shambalá* o *Desung*. Jeovah-Satanás contaba con ejército de ángeles, *seraphim-nephilim*, conocidos como dioses traidores al Dios Incognoscible. Fundaron una comandancia sobre los hijos de los atlantes morenos, aglutinados en una Jerarquía Oculta, orden Melquisedec o fraternidad blanca, y su tradición se expandió en Europa a través los *celtas-druidas*. El pacto cultural, con el tiempo se impuso y muchos de los atlantes blancos cayeron en la desorientación del "gran engaño" del Demiurgo creador. La sabiduría ocultista de los animales-hombre es la Cábala, la de los *vyrias*, hombres de piedra, es la sabiduría o gnosis

[42] Conforme: "Nimrod de Rosario". Luis Felipe Moyano. (1.987) *El Misterio de la Sabiduría Hiperbórea.* Ed. Kraken S.A.

[43] Omitimos en este punto, hacer la distinción de las primeras razas de hombres, a saber, la polar, la hiperbórea, la lemuriana, la atlante y la aria, como aparece en la eseñanza esotérica de Samael Aun Weor.

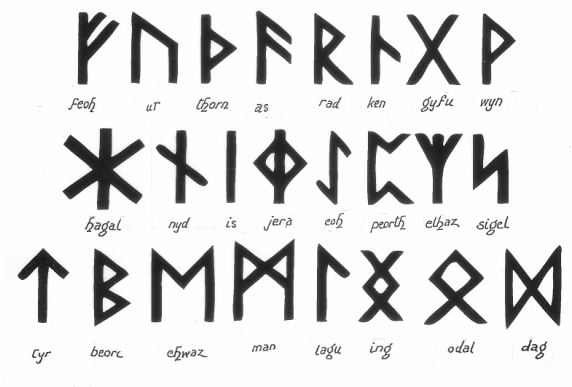
[44] Según Nimrod, existen tres tipos de hombre: el *Pasú*, animal-hombre, el *Virya*, el héroe de espíritu increado que generalmente está dormido pero puede despertar de la prisión material a través de la sabiduría hiperbórea, y el *Siddha*, que es un ser divino.

[45] Wotan o Gutton. De ahí toman el nombre los guttones, del que más tarde, derivaría el de "godos".

primordial hiperbórea, por vía de la transmutación.

El *Manú* de la raza Aria es el *Manú Vaivaswata*, y la liberación del espíritu es posible por vía iniciática de una gnosis hiperbórea a la que se accede por un recuerdo de sangre. Su poder se encuentra en el secreto de las *runas* sagradas del *Futhark*[46], descifrado por el Dios Wotan al colgarse en el fresno *Yggdrasil*, y permanece en los iniciados hiperbóreos para darles protección durante el *Kali Yuga* o edad de hierro, hasta el *Ragnarök* o batalla final. *Runa*, en el viejo idioma germánico significa "murmullo". Cuando Wulfila[47] tradujo del latín la versión de la Biblia en la lengua vernácula germánica -Vulgata-, usó la palabra "*runa*" para traducir "misterio", en los misterios del Reino.

Dice Juan Céspedes, estudioso de los trabajos inaugurales del movimiento *völkisch* de Guido Von List: "*Las investigaciones arqueológicas y filológicas sugieren que desde el mismo comienzo de la edad de bronce las tribus indo-germánicas comenzaron a tallar sobre piedra, madera, metal y hueso símbolos similares a jeroglíficos que eran utilizados con sentido ideográfico y fines mágicos. La teoría oficial "académica" de la actualidad nos indica que en un proceso paulatino que duró aproximadamente desde el año 200 a.c. hasta el año 100 d.c., se consolidó el alfabeto rúnico por medio del contacto de las tribus germánicas con los pueblos griegos y los pueblos etruscos y latinos del norte de Italia. Es decir los Glyfos ya usados por los germanos y celtas se fusionaron y adaptaron con los ya consolidados y estructurados lenguajes escritos de las civilizaciones mediterráneas europeas, de ésta manera los símbolos usados anteriormente con fines mágicos e iniciáticos terminaron dando forma a un dialecto fonético y escrito*"[48].



[46] El *Futhark* es el alfabeto rúnico y su nombre deriva del acróstico de sus seis primeros glifos. Existe el *Futhark* antiguo de 24 runas, que tuvo su auge hasta finales del siglo VIII d.c. De éste derivaron otros dos sistemas: El *Nuevo Futhark* de 16 runas -también llamado *Futhark escandinavo* o nórdico- y el *Futhorc anglosajón* de 33 runas -también conocido como *Frisiano*-, el primero se consolidó definitivamente hacia el año 800 d.c. y el segundo se desarrolló y completó desde el siglo V d.c. hasta el siglo X d.c, aunque a partir del siglo VII d.c. comenzó a sufrir un proceso de cristianización.

[47] Ulfilas o Wulfila, del gótico "pequeño lobo" (c. 311 - c. 388) fue un obispo, misionero, y traductor godo que pasó cierto tiempo en el imperio romano cuando la arrianismo era la corriente religiosa dominante. Ulfilas tradujo la Biblia del griego al idioma gótico. Con este fin desarrolló el alfabeto ulfilano. Han sobrevivido fragmentos de esta obra, que se conoce con el nombre de *Codex Argenteus -Biblia de Plata-*, y se conservan en la Biblioteca Universitaria de Upsala, en Suecia. Ulfilas logró la conversión al cristianismo de muchos de los visigodos y ostrogodos luego de la caída de Roma. El *Codex* es un manuscrito del siglo VI que originalmente contenía la copia de parte de la Biblia traducida del idioma griego al gótico.

[48] Céspedes. J. (2.009) *Las runas y el sendero de la iniciación.* Bogotá. Editado por el autor. Pág. 24.

Si los eruditos talmúdico-cabalistas han considerado a Jesús un falso Mesías, por su parte, la tradición hiperbórea, enemiga del esoterismo de la cábala, ha considerado a la figura de Jesús como la de un falso Cristo. El verdadero *Kristos* es Wotan, quien se autocrucificó para acceder a la sabiduría de las runas, entregando uno de sus ojos. Según esta postura, Jesús histórico jamás existió y se trata de una construcción arquetípica que recopila componentes de la tradición nórdica indo-aria, con la "vil finalidad" de judaizar a los paganos. A este "odinismo" del "verdadero" *Kristos*, la sabiduría hiperbórea le añade un origen en el *tantra kaula*[49] del shivaismo, como así también, una lectura luciferina y prometeica invertida, donde Caín representa al espíritu increado, y Abel, al alma del *pasú*. El asesinato caínico o cainita, es un "símbolo" que remite a la liberación del recuerdo de sangre, la salida de la prisión y la pleitesía del culto, a través del acto sacrificial y la obediencia al dios Uno.

La crucifixión de Jesús, sin embargo, no sólo es un relato que se encuentra en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Séneca, Livil, Plutarco y otros historiadores se refieren a las prácticas de la crucifixión en diversos escritos. Además, Jesús histórico es mencionado por los historiadores romanos Cornelio, Tácito, Plinio "El Menor" y Suetonio; como también por los historiadores no romanos, Thallus y Phlegon, y por el escritor satírico Luciano de Samosata. El mismo Talmud Judío, al vituperarlo, admite su existencia.

Aún así, la tradición primordial –pacto de sangre- se refiere a Jesús como una maniobra de engaño, que reúne características extraídas de antiguos mitos hindúes y paganos, perpetrada por sus enemigos del pacto cultural y la sinarquía demiúrgica.

No obstante, muchos autores de talla, han reconocido el vínculo helénico entre Jesús el Cristo, la tradición gnóstica y religiones indo-arias: "*Algunos aspectos del Gibelinismo*[50] *han sido descritos como similares e inductivos a una especie de cristianismo helénico, una espiritualidad con bastantes puntos en común con algunas tradiciones antiguas pre-cristianas, heroicas y paganas de los pueblos europeos y representada con una forma de vida alejada de muchos paradigmas morales comunes al occidente de los últimos siglos. Por el contrario el Güelfismo representaría totalmente la moral judeo-cristiana monoteísta y papal imperante en la actual institución católica*"[51].

Los nexos entre la gnosis pagana nórdica y la antigua sabiduría indoaria, han sido desarrollados por el pensador chileno Miguel Serrano[52], cuya búsqueda se

[49] La palabra *Tantra* en sánscrito significa expansión, la realización de yoga tántrico es ampliar todos los niveles de conciencia para llegar a la *Shakti* interior o Ser Cósmico. Existen tres escuelas: el Kaula Tantra, el Mishra Tantra y el Samaya Tantra.

[50] Los términos güelfos y gibelinos proceden de los términos italianos *guelfi* y *ghibellini*, con los que se denominaban las dos facciones que desde el siglo XII apoyaron en el Sacro Imperio Romano Germánico, respectivamente, a la casa de Baviera -los Welfen, pronunciado "velfen", y de ahí la palabra "güelfo"- y a la casa de los Hohenstaufen de Suabia, señores del castillo de Waiblingen -y de ahí la palabra "gibelino"-.

[51] Céspedes. J. *Op. Cit*. Pág 71,

[52] Se ha comparado la obra del chileno Miguel Serrano con la del argentino Luis Felipe Moyano, por ser ambos iberoamericanos estudiosos de la tradición hiperbórea. Ambos han generando, a partir de sus investigaciones, una importante cantidad de seguidores. Si bien ambos se encuentran en una línea general de pensamiento similar, existe entre ellos una suerte de rivalidad, además de un sinnúmero de diferencias respecto, principalmente, a sus posturas frente al dios *Brahama,* al *Shamballah*, a los Druidas y a los templarios.

centró en conciliar la alquimia tántrica de la India antigua, con las órdenes de caballería medieval y las SS del *III Reich*[53]. Su trabajo fue una obsesiva tarea de relacionamiento entre la metafísica tántrica y el hitlerismo esotérico. Continuador, en parte, del tradicionalismo pagano de Julius Évola y René Guenón[54], Serrano creía que la lucha entre razas era tan solo una arista de la guerra esotérica primordial: "*Los arios necesitan preservar la memoria, su Minne, el recuerdo hiperbóreo. Y su licor sagrado se llamó Soma, bebida de la inmortalidad, de árboles desaparecidos; tal vez del Árbol de la Sangre, del Árbol del Paraíso, en la desaparecida Aryana Vaiji, en la Ultima Tule. El soma primordial se ha perdido. […] Los trovadores germanos practicaban un culto ceremonial, llamado Minnedrinken, en el que bebían en memoria del Amor, del recuerdo del Amor Eterno, de la Vida Eterna. Seguramente se bebía el soma, la sangre mágica de la raza, donde circula el recuerdo de Hiperbórea, de las sacerdotisas de cabellos dorados, de la eternidad de los hielos, de la Estrella de la Mañana.*"[55]

Cabe preguntarse ahora: ¿Será el Cáliz de la sangre real de Cristo un pacto de sangre hiperbóreo? ¿No es acaso el anti-cristo un príncipe de este mundo, es decir, un demiurgo reinante en la materia? ¿No fue el demiurgo quien llevó a Jesús a un monte muy alto donde le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: *todas estas cosas te daré si postrándote me adoras*?

Sin embargo, el teandrismo, marca una diferencia insalvable entre la gnosis y el cristianismo. Mientras que el cristianismo se apoya en un misterio teándrico, es decir, unidad dios-hombre en la que es Dios quien decide asumir la naturaleza humana, la gnosis primordial se sustenta en un postulado, a la inversa, androteísta: hay en cada ser individual un espíritu increado que debe volver al Origen increado por vía de un recuerdo de sangre. Cada quien es, básicamente, su propio dios. Dice Meinvielle, "*En los Upanishad, en el Bhagavat-Gita, en Empédocles, el alma es eterna, increada. En la antropología cristiana el alma no es parcela, un fragmento ni una modalidad de sustancia divina. Es creada y es creatura, y no preexiste a su cuerpo, ni pasa de cuerpo en cuerpo, ni ha caído en un cuerpo malo*"[56].

Nuevamente hay que separar dos cuestiones: por un lado que Meinvielle está criticando la herejía cátaro-albigense, y la relaciona con una infiltración cabalística. Esto es así porque Menvielle, lo dijimos ya, fue un gran estudioso de la cábala, pero no de la gnosis hiperbórea, en esencia distinta y opuesta al cabalísimo. La sabiduría hiperbórea distingue el alma-conciencia del *pasú* o animal hombre, del espíritu increado o recuerdo de sangre como retorno al origen del *virya* despierto. Lo que Meinvielle señala, no obstante, es pertinente en tanto el cristianismo no admite un "androteísmo" como la gnosis primera. Este androteísmo es de una naturaleza radicalmente distinta a la apuntada por el teólogo tomista. Lo increado, no es producto de la participación del alma en un todo –el Dios Uno- como parte, como fragmento de una misma manifestación teofánica. La eternidad del espíritu

Todos ellos, para Moyano –a diferencia de Serrano- son agentes demiúrgicos y no hiperbóreos. Una correspondencia entre ambos autores motivó esta permanente comparación entre sus obras.

[53] Conforme: Serrano Fernández. M. (1992) *El Cordón Dorado.* Bogotá. Ed. Solar.

[54] Del que Julio Meinvielle enarbola una crítica que lo coloca en conclusiones próximas al cabalismo.

[55] Serrano, M. *Op. Cit.* 156.

[56] Meinvielle, J. *Op. Cit.* 196

increado para la gnosis hiperbórea es, por el contrario, el reconocimiento de una esencia increada anterior a la materia, que es, esta última, potencia y de origen demiúrgico. Sí es correcta la crítica, desde el cristianismo, a la demonización de todo lo corpóreo y del universo material, porque no hay un dualismo entre el Dios de la creación Demiurgo y el Incognoscible, verdadero Dios. El mundo creado y el cuerpo no son prisiones del espíritu. Son por el contrario algo bueno devenido en pecaminoso. La creación del Edén, para la tradición católica, no es el postrero *valle de lágrimas* en que deviene como consecuencia de la desobediencia adánica. La creación, buena, se convirtió luego en corrupta. En la gnosis, en cambio, la creación es una prisión y un engaño.

En el crsitianismo, satanás, ángel caído, padre de la mentira y mentiroso desde el principio, seduce al hombre y lo empuja a la idolatría de la materia, donde se des-diviniza. Por eso, lo que el cristianismo condena es la idolatría de la materia, que sí tiene puntos de contacto con la Cábala donde el orden material es un "despliegue" del *Ein Sof*. El Dios cristiano, tal como el propio Cristo lo presenta, parece alejarse del iracundo Jeovah, y nos presenta la novedad del Dios teándrico, el *Agnostos Theo* que ahora en Crsito se manifiesta y, en Él, diviniza al hombre.

Si la desviación cabalística llevaba al colectivismo donde el pueblo elegido se constituye en su propio Mesías, en alma de comena, el androteísmo gnóstico lleva a la atomización: cada quien se salva por vía de un conocimiento iniciático sin intermediarios. El misterio teándrico, en cambio, no nos enseña ni lo uno ni lo otro, ya que a través de uno, Cristo, somos salvados. El mérito del hombre que se salva, es reconocer en Cristo, el Camino de Salvación.

La figura de Jesús en relación a las religiones antiguas

"Escudriñad las Escrituras ya que en ellas esperáis tener la vida eterna; ellas testifican de mí" Jn (5: 39)

"Y muchos fueron los justos que acompañaron su vida a esta ley de la naturaleza […] Esto puede pensarse particularmente de grandes varones del brahamanismo de la India, que en símbolos y en altísimos principios teológico-metafísicos, alcanzan un conocimiento tan subido de las cosas de Dios que se hubiese creído hoy patrimonio exclusivo de los cristianos". (Julio Meinvielle. Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo.)

Tanto el esoterismo de la Cábala, como el de la gnosis primordial, se autoproclaman "puros" transmitidos directamente por la divinidad. Pero de dicha pureza, con todo respeto, nos permitimos dudar porque ambas tradiciones tienen puntos de fusión con distintas fuentes ocultistas muy diversas entre sí, que coinciden en muchos aspectos y se distancian en otros.

Como hemos visto, la figura de Jesús, es negada por las gnosis esotéricas enfrentadas en la guerra esencial, la cabalístico-talmúdica y la odinista-hiperbórea que subyacen a las culturas semíticas e indoarianas respectivamente. Mientras que el supremasismo fariseo ha negado a Cristo por no ser judío, los ariosofistas lo han negado justamente por la razón contraria, esto es, por su origen hebreo. En efecto, si fuera posible conocer el origen real de Jesús, una de estas dos negaciones perdería su razón de ser.

Aunque ha sido negado por algunos científicos, el Antiguo Testamento[57], profesa el linaje del Mesías: Que el Mesías saldría de Israel, se anuncia en Núm (24:17-19), Is (11:1, 49:7), Heb (7:14). Que el Mesías sería descendiente de Abraham, Isaac, Jacob, se anuncia en Gen (12:2); (17:19); Núm (24:17). Que el Mesías nacería en la familia de David (Gen 49), Isa (11).

También el profeta Miqueas anuncia su nacimiento en Belén de Judea Mq (5:1,2). A la vez Isaías profesó que nacería de una Virgen. (Is 7:14) y que predicaría a lo largo de la ribera del Jordán, en la región de Galilea (Is 9:12).

Pero los profetas también anunciaron que el Reino fundado sobre el ungido, tendrá características nuevas: preanuncian el principio de una nueva alianza entre Dios y el hombre, Dan (9: 24-27); comenzará en Jerusalén Miq (4:2); representará la victoria del monoteísmo Zac (13:2); Is (2:2-4); Miq (4, 1-5); será universal, Is (10; 49,6); Mal (1:11); con sacerdotes y maestros por todo el mundo Is (66:21); Jer (3:15); con un sacrificio universal Mal (1:11); al final se manifestará su victoria sobre sus enemigos Sal (2:1-8); Is (54:17); Dan (2:44).

En el Nuevo Testamento se cumplieron todas y cada una de estas profecías,

[57] Israel Finkelstein, arqueólogo judío, sostiene que el Antiguo Testamento es una compilación iniciada durante la monarquía de Josías, rey de Judá, en el siglo VII a.C. Según el arqueólogo, los relatos de la Torá, fueron embellecidos para servir al proyecto del rey Josías de reconciliar a los dos reinos israelitas -Israel y Judá- e imponerse frente a los grandes imperios regionales: Asiria, Egipto y Mesopotamia. El Éxodo, para el investigador israelita, jamás existió.

aunque es posible ver en Jesús, además, características que no sólo remiten a la tradición judía.

Jesús añadió enseñanzas novedosas y singularísimas y rompió con muchos preceptos y mandatos de la tradición hebrea. Además, el contexto en el que Jesús vivió, estuvo viciado por las expectativas de la coyuntura: Los judíos imaginaban que el Mesías los libraría del yugo romano y restauraría el reino de Israel. Aquí ya hubo una primera infidelidad de un grupo de judíos que distorsionaron el sentido trascendente y esjatológico del Mesías. Al igual que en el Éxodo y la tiranía egipcia, en épocas de Cristo, se esperaba a un líder revolucionario militar contra el imperio romano recientemente instituido. Dado que los judíos tenían aún muy presentes los acontecimientos en torno al movimiento de liberación encabezado por los macabeos, muchos caudillos influenciaron en el pueblo, haciéndolo albergar falsas esperanzas sobre el retrato del Mesías. Para cuando Jesús de Nazaret se presentó como Dios, los judíos se habían liberado recientemente de la helénica tiranía seléucida. ¿Y si fuera de esta misma tiranía seléucida de la que provino el Mesías?

Antes de responder esta pregunta, detengámonos en las características del Jesús Cristo histórico: El autor chileno Carlos Dinen[58], en un intento a nuestro juicio un tanto errático, pretende demostrar que los Evangelios son el resultado de un contubernio y constituyen un relato artificial basado en la mitología narrada en los antiguos Vedas. El autor establece, no obstante de manera fructuosa y elocuente, similitudes entre el nacimiento de Cristo y los relatos hindúes. Es insuficiente, por el contrario, su demostración de que esto se trate de un "plagio".

Según los libros Veda, como el *Atharvaveda*[59], el cumplimiento de la palabra de Brahma Dios, hace nacer a *Vischnú*, segunda persona de la trinidad brahmánica, el redentor *Crischna* o *Krishna*. En el *Bagaveda Gita*, se narra que una Virgen de nombre Devanaki cae en profundo sueño y en su divina Majestad, el espíritu de Dios *obombreé* –según la expresión sánscrita- la hace concebir milagrosamente. Resulta muy cierto que la concepción teándrica y trinitaria de Jesús-Cristo coincide, en este punto concreto, con la antigua religión hindú.

La natividad de *Agni*[60], era celebrada en la India en la noche del 25 de diciembre. El brahmán y los fieles se dirigían en procesión a la montaña y anunciaban que había aparecido la estrella de la Natividad. A la derecha del

[58] Dinen.C. (2.000) *La Biblias Brahamánica y Judeocristiana*. Santiago de Chile. Ed. Del Autor.

[59] El conjunto de los Vedas constituye un corpus de 20.500 versos. De los cuatro Vedas, el Rig-veda es el más importante y extenso; está dividido en diez secciones o mandalas, y lo integran 10.552 mantras y 1.028 himnos o *suktas*. Es asimismo el más antiguo e incluye los himnos y mantras que invocan a los *devas*, los dioses. El Yajur-veda contiene los himnos y las instrucciones para llevar a cabo adecuadamente los rituales de fuego o *yajñas*. El Sama-veda lo forman mayoritariamente los himnos del Rig-veda con entonaciones y métricas de características especiales que entona el *udgata*, el oficiante del ritual védico. El Atharva-veda, el cuarto de los Vedas, se considera más tardío que los otros tres, y contiene fórmulas mágicas y encantaciones para curar enfermedades, y también mantras para conseguir salud y riqueza o vencer a enemigos. Conforme: Swami Satyananda Saraswati. (2.014) *El hinduismo.* Barcelona. Fragmenta Editorial. Pág. 24,25.

[60] *Agni*, es una de las deidades védicas más relevantes. Dios del fuego sacrificial, *yajña*, se considera que traslada las invocaciones y plegarias de los humanos a las divinidades invocadas. En el plano físico, *Agni* es aquel que devora y disfruta, y constituye el gran purificador. Conforme: Swami Satyananda Saraswati. *Op. Cit.* Pág. 27

brahmán, se ubicaba el carpintero que había fabricado la *cruz svástica*, símbolo del sol y la verdad. En el centro de la Cruz, símbolo de la virgen Maya, se producía una llamarada que anunciaba el nacimiento del niño divino, el *Solis Invictus.* De ahí que Constantino, por vía de la herencia mitráica, haya elegido ese día para celebrar la Natividad del Señor. El 25 de diciembre no es una fecha bíblica, sino justamente, el *kairós* vinculante entre el nacimiento de Jesús con el Mitra[61] romano, así como la celebración del *Yule* de los paganos nórdicos. Las características, tanto del Mitra hindú, el Mitra persa, como del Mitra romano, confluyen en la figura de Jesús con una increíble cantidad de semejanzas.

El tirano Kamsa, rey de Madura, al igual que Herodes, tuvo un sueño donde se vio así mismo derribado de su trono por el hijo de la virgen Devanaki. Mandó entonces a matar a todos los niños menores de dos años para impedir la profecía. La noche que el Redentor Crischna llegó al mundo, los sicarios llegaron hasta donde estaba la virgen y aconteció un milagro: el recién nacido comenzó a crecer hasta alcanzar la altura de un niño de diez años, así que, cuanto dieron con él, no pudieron matarle y con ello cumplir la orden de su soberano.

Lamentablemente, con el prejuicio de que la religión tiene por misión el sometimiento, estos paralelismos y similitudes no han sido vistos por Dinen más que como un plagio para "engañar" y "someter", haciéndose eco de la tesis feuerbachiana de la religión como "opio de los pueblos", como si entre los relatos míticos debiera suponerse la correlatividad temporal y, al igual que los acontecimientos históricos, hubiera una relación de causalidad. Nos encontramos aquí con la falsa antinomia: Mito vs. Realidad. Los mitos son atemporales y cíclicos, pueden tener puntos en común y estar en relación con cosmogonías y verdades astrológicas que se manifiestan en los hechos históricos de manera arquetípica. Hacen a la tradición y revisten, generalmente, un carácter sacro. Tanto la sabiduría hiperbórea como la Cábala, no tienen una visión lineal del tiempo. Al decir del médico psiquiatra y psicólogo suizo Carl Gustave Jung, los mitos, lejos de ser mera fantasía imaginaria, "*son manifestaciones de las fuerzas arquetípicas del inconsciente colectivo de cada linaje*"[62].

Los mitos no deben tomarse como un relato histórico. Pero tampoco deben, en su carácter de mitos, considerarse irreales. Lo mitológico no es sinónimo de fantasía. No es el relato de "alguien" en particular que se impone a una mayoría ignorante, sino una sabiduría que deviene de relaciones ancestrales y universales que nunca pierden actualidad. Con Jesús, se ha tomado una arbitraria postura anti-cíclica, al negar que todos los grandes mitos ancestrales de los pueblos indoarios confluyen en su figura como jamás ha ocurrido.

[61] El culto a Mitra o mitraísmo, considerado incluso como religión, tiene orígenes inciertos y se pierden en la antigüedad mediterránea. Si bien su culto se registra en los Vedas, y en Persia, los soldados de las legiones romanas eran especialmente devotos de Mitra, una divinidad cuyo origen algunos sitúan en Asia Menor, concretamente entre el enigmático pueblo de los hititas, vencedores en un par de ocasiones de los ejércitos faraónicos, aunque igualmente otras fuentes la identifican con un dios védico de la luz. Las similitudes arquetípicas del mitraísmo con el cristianismo son muchas, y en parte explican la fácil asimilación de la religión de Cristo en las culturas indoeuropeas mitraicas –independientemente de cualquier consideración acerca de la intervención de la Gracia Divina en la conversión de los pueblos-.

[62] Conforme: Jung. C. (1.970) *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.

La Muerte y resurrección del Sol corresponde con el solsticio de invierno: durante el mismo, el Sol llega el día 22 de diciembre a su punto más bajo, muere en las cercanías de la constelación Cruz del Sur, se detiene durante tres días hasta que otro grupo de estrellas -las Tres Marías, los Tres Reyes o Cinturón de Orión- apunta hacia él y el 25 de diciembre "resucita" elevándose nuevamente. Estos aspectos, que se relacionan tanto con la Natividad como con la muerte y resurrección de Cristo, pueden ser, o bien falsas atribuciones cosmogónicas como se ha pretendido, o bien, por el contrario, las indicativas de designios divinos[63].

El 6 de enero, fiesta de reyes[64], era la fecha en que se conmemoraba la "Luz"; en esta festividad se celebraba el nacimiento del Sol. Así, en Alejandría, la noche del 5 al 6 de enero se recordaba el nacimiento del Tiempo, *Aion*, con una procesión de antorchas hasta el templo de *Korion*. En la procesión se entonaba el siguiente canto "*La virgen ha dado a luz, la luz aumenta, la Virgen ha dado a la Luz, el Aion*". Este culto pasa a la cultura griega y es ritualizado en todo el imperio heleno.

Debemos, sin embargo, admitir que en torno a la figura de Jesucristo, incluso por parte de aquellos que realizan estas asociaciones para negarlo, parecen haber elementos de consonancia, elementos comunes y misteriosos parecidos. La tradición primordial, de vertiente pagana, aglutina diversas fuentes de sabiduría milenaria que descreen de la existencia e incluso de la misión redentora de Jesús, a la luz de los grandes parecidos que tiene su figura con cosmovisiones de tradición indoeuropea y poco tienen que ver con la tradición semítica.

Esta tesis ha sido sostenida, bajo distintas modalidades y formas, por exponentes del pensamiento tradicionalista pagano y, desde luego, es inexplicable que no se hayan interpretado de forma cíclica-arquetípica. La razón para ello ha sido creer que Jesús era judío. Del mismo modo que para el fariseísmo no podía, como veremos más adelante, ser el Mesías un galileo, la tradición védica, no podía tener a un judío como epicentro histórico de sus designios y realización.

David Natale, en un libro titulado *¿Vivió y murió Jesús en la India?*[65], articula una serie de escarceos, interesantes aunque por momentos especulativos, en los cuáles abraza la hipótesis de que los reyes magos[66] de oriente -probablemente

[63] El año del nacimiento de Jesús que hoy en día admitimos de manera convencional fue estimado, allá por el año 723 d.C., por el monje romano Dionisio el Exiguo. Pero repasando los cálculos de Dionisio es relativamente fácil detectar que el santo varón cometió una serie de errores: se olvidó de contemplar justamente el año cero y, por el otro, tampoco consideró -en la cuenta que hizo de los años de gobierno de los emperadores romanos- aquellos cuatro años durante los cuales Octavio gobernó a Roma sin haber recibido todavía el título de Augusto. Rectificando los cálculos llegaríamos a una fecha por lo menos cinco años antes de la establecida por Dionisio.

[64] En el siglo VII, un documento llamado "*Evangelio armenio de la infancia*" -que es uno de los evangelios apócrifos tardíos, también denominado el Evangelio árabe del Pseudo Juan y está escrito en lengua árabe- decía que Melchor reinaba sobre los persas, Baltasar sobre los indios, y Gaspar, sobre el país de los árabes. "*El primero era Melkon, rey de los persas; el segundo, Gaspar, rey de los árabes; y el tercero, Baltasar, rey de los indios.*" Pero los sirios, por ejemplo, mencionan a Larvandad, Hormisdas y a Gushnasaf, mientras que los propios armenios nos hablan también de Kagba, Badadilma y Badadakharida.

[65] Natale. D. (2.006) *¿Vivió y murió Jesús en la India?* Barcelona. Ed. Robinbook.

[66] El *Libro de la Caverna de los Tesoros* es un escrito del siglo VI que busca establecer las genealogías de los patriarcas bíblicos y de los reyes de Israel y de Judá a fin de probar que Jesucristo desciende de Adán. En ese texto se dice que los presentes que los Magos orientales llevaron a Jesús habían sido depositados por el

provenientes de la región de Afganistán, cercana junto a Pakistán, a la cultura de la India- eran reyes persas que, haciendo una lectura cosmológica y astrológica, dieron con los padres de Jesús para señalarles que, cuando llegue a la adolescencia, el niño debería ir a la India a formarse -a India, Afganistán o Cachemira- y que ellos mismos, con posterioridad, lo llevaron allí. Belén fue un punto de encuentro en el que los magos orientales[67] veneraron a su esperado discípulo. "¿Quiénes eran estos Magos? Descendientes de los adoradores del fuego y el zoroastrismo"[68]. Con independencia de esta hipótesis, sí podemos afirmar que existe un salto elíptico en el relato bíblico, un verdadero vacío entre algunos episodios de la niñez de Cristo, no narrados en los Evangelios y su posterior iniciación en la vida ministerial. Este salto elíptico, se explica por la imposibilidad de documentar la estadía de Jesús en extremo oriente[69]. "*Pues, para empezar, la palabra "mago" es una palabra persa. Viene de "magu" – en latín magus, plural magi, o bien magoi en griego -que significa algo así como vidente, profeta, brujo o hechicero- sin el sabor despectivo que hoy tienen estas palabras. Entre los antiguos Medos y Persas estos magi eran miembros de una casta sacerdotal, depositaria muy probablemente -como en el antiguo Egipto- de los conocimientos científicos más avanzados disponibles en su época; entre ellos, la astrología que, en esencia, no es sino ciencia astronómica interpretada según criterios místicos, y la onirología, que es la interpretación de los sueños mediante criterios con los cuales hasta un Freud no hubiera estado demasiado en desacuerdo*"[70].

De estos misteriosos reyes, del que nos habla Mateo (2:1,2) son numerosos los puentes que parecen establecerse entre Jesucristo y oriente. Al caer los imperios asirio y babilónico, el poder de los *magi* declinó en Persia. Ciro y Cambises reprimieron la casta sacerdotal. Pero la reacción no se hizo esperar; los *magi* se sublevaron y consiguieron imponer como rey de Persia, bajo el nombre de Smerdis,

---

mismísimo Adán en Persia, en el monte Nud -nombre que significa paraíso-, para que fuesen llevados al Mesías, cuya llegada sería anunciada por una estrella de extraordinario tamaño. De generación en generación, dice el libro, doce magos eran encargados de acechar el cielo para descubrir la señal esperada. Para ello debían subir cada año al monte Nud y rezar allí por tres días observando el firmamento. Así fue como un día vieron la estrella que les indicó que el momento había llegado, tomaron entonces los presentes y emprendieron el viaje hacia Palestina.

[67] Las representaciones más antiguas de los magos, aparecen con trajes persas, con pantalones fruncidos en el tobillo y gorros frigios. Ofrecen sus presentes también según el rito persa, sosteniendo las ofrendas con las manos cubiertas por sus mantos. Fue a partir del siglo IX que se los empezó a representar como Reyes, con las testas coronadas.

[68] Natale. D. *Op. Cit*. Pág. 26.

[69] Que los Magos –Melchor, Gaspar y Baltazar- eran sacerdotes y astrónomos de origen persa, estaría probado por el uso de camellos para transportarse hasta Belén. Vivían en Comagenes, diminuto reino ubicado al norte del río Éufrates y como rendían culto al Zoroastro, era poco probable que fueran astrólogos. En aquella época se llamaban magos, precisamente, a los "astrónomos" y en general a todo docto personaje. Además, los Magos, desde el punto de vista alegórico, son el retrato "arquetípico", de Cam, Sem y Jafet, como así también de África, Asia y Europa. Las culturas y las razas que se habían separado, ahora se verían unidas, nuevamente, ante la llegada del Redentor. En el siglo XVI, las representaciones artísticas en Iglesia Católica, identificaban ya a los tres reyes con los tres hijos de Noé -Sem, Cam y Jafet- quienes, según el Antiguo Testamento, representaban las tres razas que poblaban el mundo. Así, Melchor pasó a simbolizar los europeos descendientes de Jafet. Gaspar representaría a los asiáticos descendientes de Sem, y Baltasar, negro y barbado, haría lo propio con los africanos descendientes de Cam. No menos elocuente es el significado de sus regalos: Oro, reyecía; Incienso, divinidad y Mirra que, usada para embalsamar cuerpos difuntos, representaban la mortalidad y por lo tanto la naturaleza humana, asumida por hipóstasis, de la divina persona de Dios en Cristo.

[70] Martos. Denes. (2.014) *Los Deicidas.* (Primera parte) Bs. As. La editorial virtual. Pág. 12

a su líder Gaumata – un nombre que no deja de tener un curioso parecido con el de Gautama. Pero Smerdis murió asesinado hacia el 521 a.C. aunque, otra vez curiosamente, bastante cerca de la época en que nacía Siddharta Gautama a quien conocemos como Buddha, o Buda, y cuyo nacimiento se sitúa alrededor del 566 a.C.[71]

En occidente, la posibilidad de un acontecimiento astronómico real que tenga semejanzas con lo acontecido al momento del nacimiento del Redentor, fue pensada por el gran astrónomo, matemático -y también astrólogo- alemán Johannes Kepler. Después de observar en 1.604 la aparición de una supernova[72], se le ocurrió que un hecho similar podría explicar lo sucedido en Belén, y que eso fue lo que los *magi* de oriente habían seguido[73]. De esta manera, no se trataría de un hecho sobrenatural por todos inteligible, sino por la preparada y astronómica mirada de lo *magi* de oriente. Que no sea sobrenatural, en tanto designio, no significa que no haya existido una voluntad divina que, a través de un fenómeno irregular, excepcional, haya transmitido un mensaje a los *magi*, para conducirlos a Belén.

Ahora bien, de la infancia de Jesús, poco y nada se conoce. Desde la matanza de los Santos Inocentes y la fuga de la Sagrada Familia a Egipto hay, como dijimos, un salto elíptico, puesto que no tenemos detalles acerca de la vida de Nuestro Señor a partir de ahí. Ni de su infancia ni de su adolescencia. Y este vacío, ha dado lugar a numerosas –y por momento fantasiosas- obras milagrosas relatadas por algunos de los evangelios apócrifos. Lucas relata que a los 12 años Jesús maravilla a los doctores de la ley en Jerusalem por su inteligencia y sus respuestas. Lc (2:41-52). Pero en los Evangelios canónicos, nada más aparece.

Sobre este vacío acerca de la juventud de Cristo, se han enarbolado muchas teorías y lucubraciones. El investigador ruso Nicolai Notovich, que llegó a Cachemira en 1.887, tuvo acceso a documentos de los lamas, escritos en tibetano, donde se habla de la estancia de Jesús en estos lugares, particularmente en Nepal[74]. Según Natale, Levi H. Dowlin[75], sostuvo que Jesús llegó a la India cuando tuvo doce años, llevado por el príncipe Ravanna de Orissa, comenzó sus estudios en Jagarnath, aprendiendo las leyes de *Manú* y la filosofía de los *Vedas*. También estuvo, según el autor, en el Tibet, para estudiar los manuscritos de los maestros de Lasa. No se sabe si es la tumba o un altar en honor a un tal *nabí* –profeta- Yus Asaf, también llamado Issa por aquellos lares. Desde luego que descartamos de plano la posibilidad de que Cristo haya muerto en otros lares. La muerte en cruz, además de

[71] Conforme: Martos, D. *Op. Cit*. Pág. 13

[72] Estrella en explosión que libera una gran cantidad de energía; se manifiesta por un aumento notable de la intensidad del brillo o por su aparición en un punto del espacio vacío aparentemente.

[73] Los cálculos indican que en el año 7 a. C. se produjo una serie rarísima y espectacular de tres conjunciones sucesivas de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. A estas conjunciones se sumó el planeta Marte un año después y, por si esto fuera poco, todavía habría que agregar algo que Kepler no podía saber. Según registros chinos y coreanos, en el 5 a.C.-fecha en que se cree se dio el nacimiento real de Cristo, sin los errores de cálculo de Dionisio el Exiguo- no sólo se observaron dos cometas sino que también se produjo la explosión de una supernova. Conforme: Martos, D. *Op. Cit.*

[74] Llegando a Puri en la India, dándose una vuelta por Nepal, subiendo a Cachemira y volviendo a Palestina, tras cruzar dos veces a toda Persia, para predicar una versión del budismo adaptada al paladar hebreo.

[75] Profeta norteamericano que anunció el inicio de una nueva era de acuario.

dogma de fe rezado en el *Credo*, se puede documentar por fuentes históricas, incluso, no cristianas. Lo que en todo caso no debería *a priori* ser descargada, es la posibilidad –porque existe un verdadero vacío- de que en su juventud, Cristo haya sido llevado por los reyes magos a recibir instrucción a algún lugar de oriente. Con esto no estamos afirmando esta teoría, sino dándole algún lugar a la misteriosa -y sí bíblica- aparición de los *magi* de oriente en Belén. Hasta suena más sensato y serio que los milagrosos pero efímeros pájaros de barro que de niño Jesús, según ciertos apócrifos, daba vida con su soplo.

Otro documento citado por Natale son los textos *Nag Hammadi*, descubiertos en 1.947 y depositados en el Museo de Copto en "El Cairo". En estos Textos, parece haber una descripción de Jesús y de su enseñanza muy similar al budismo tibetano, donde conoció rituales de sumersión muy parecidos al bautismo. La sustitución del sacrificio de animales por la sumersión purificadora, estaría así relacionada con el legado tradicional budista, del cual Jesús, según esta investigación, era conocedor. Lamentablemente, el autor termina abonando a la tesis del plagio de los Evangelios, además de la herética negación de la muerte en cruz de Cristo. Según el autor, Jesús habría muerto anciano en la India, coincidentemente con la también herética, blasfema e infundada teoría de Holger Kersten[76].

Pero lo sustancial, nobleza obliga hay que reconocerlo, es que en todas estas investigaciones, incluso aquellas que se remiten a documentos que habría que revisar con detenimiento, existe una permanente e insistente vinculación de la figura de Jesús, con la antigua sabiduría y religión hindú y sus posteriores derivaciones a la tradición persa, mitraísmo -hindú, persa y romano-, zoroastrismo y dualismo maniqueo, en las cuales, pese a su imperfección y desvío, incursionaron figuras como San Agustín de Hipona, para luego reconocer en Cristo, no una contradicción, sino una superación de todas ellas.

Jesús decía ser el "anunciado" por los profetas, el fin último de la ley de los patriarcas, pero su enseñanza y predicamento se acercaban a las doctrinas practicadas por los cultos orientales. El amor a los enemigos ya lo predicaban el Budismo y el Hinduísmo, más de seis siglos antes. El Taoísmo enseñaba el desapego por las "cosas de este mundo". Buda exaltó a su madre entre todas las mujeres[77]. Según la religión griega de los Misterios de Eleusis, el *verbo* no vino para castigar sino para salvar. La Trinidad ya era conocida entre los griegos y el antiguo Egipto. Los enfermos eran curados en el nombre de Mitra o de Dionisos. Los muertos resucitados, el mar calmado, el agua que se convertía en vino, aparecen en la sabiduría oriental. El dogma del pecado original se hallaba en la religión mitraica. El bautismo, el ayuno y los ejercicios de mortificación, así como las penitencias se practicaban en los ritos helénicos de Eleusis. También se le atribuye a los misterios eleusinos, la Santa Cena, que representaba la comida del cuerpo y la bebida de la sangre de un dios.

En resumidas cuentas, el cristianismo puede pensarse, como dicen los

[76] Kersten. H. (1.986) *Jesús murió de viejo*. Bs. As. Ed. Abril S.A.

[77] Conforme: Bochaca. J. (2.010) *Occidente y la Cristiandad. Una visión política del factor Cristianismo.* Barcelona. Ediciones Ojeda. Pág. 150.

gnósticos neopaganos, como una conspiración de los rabinos para atraer y convertir, por medio de una ficción, a los paganos y así "judaizarlos", imponiendo su "moral esclava"[78]. Pero, por otra parte, también puede pensarse como una religión que rompe los cánones morales del judaísmo, es decir, como una heterodoxia que absorbe una sabiduría milenaria de base también budista e hinduista. Esta segunda lectura pone al Cristo y al cristianismo más cerca de la traición indoaria del Valle del Indo que de la cultura semítica del Valle del Nilo.

El hinduismo, cuyo término en sí mismo es cuestionable por tratarse de una denominación foránea que utilizaron los musulmanes que se apoderaron de la cultura persa, es la religión de los brahmanes. No es una religión fundada sino sobrevenida en el tiempo, vertebrada sobre postulados que revisten diferentes grados de dogmatismo y el producto de dos corrientes unificadas: la antigua religión autóctona de la India y la religión de los arios que venían del norte y penetraron en ella, en el segundo milenio a.C. imponiéndose así el henoteísmo, es decir, de un panteón plural y heterogéneo sólo una deidad destaca para la veneración[79].

No obstante, el dios supremo que dirige el destino universal no ha sido el mismo a través del tiempo. Con la imposición del sánscrito o lengua artificial, en el siglo I a. C. se define la tríada Brahma, el creador; Visnú, el conservador; y Shiva, el destructor. La influencia aria, incorporó la tradición guerrera y la beligerancia marcial en la práctica religiosa, siendo el *brahmán*, el sacerdote quien oficiaba el culto y la adoración; y el *kshatriya*, el guerrero hindú. Los *kshatriyas* eran el poder secular responsable del reforzamiento del *dharma* impartido por los sacerdotes *brāhmanas*.

El budismo toma esta impronta que legitima el arte marcial incorporada al espiritualismo y la religión. La disciplina y el autocontrol como formas de realización espiritual. Tanto las religiones de extremo oriente, como el etenismo[80], el *Asatrú* y la mitología nórdica, han absorbido conocimientos, ritos y dogmas de las antiguas religiones brahamánicas. Al mismo tiempo, hay puntos de contacto entre cristianismo y esta antigua tradición. Pero es en nombre de esa tradición, que el tradicionalismo neopagano niega y cuestiona la figura de Jesucristo.

La pregunta que resulta entonces, válida y sincera, es si dicha vinculación se trata de un mero capricho, de una coincidencia, de una conspiración del pacto cultural contra los paganos o, por el contrario, existen factores vinculantes objetivos y genuinos que han derivado en la hipótesis de que el origen de Jesús era persa o griego.

---

[78] Federico Nietzsche decía que la moral aristocrática, había sido sustituida por la "compasión". La compasión es un valor relativo a una moralidad esclava antinatural -e hipócrita- de tradición judeo-cristiana que degradaba la voluntad de poder, propia de la aristocracia pagana previa. El cristianismo que Nietzsche conocía, era un cristianismo protestante, usurero, corrompido por el pacto cultural.

[79] Conforme: Hattstein, M. (2.005) *Religiones del Mundo.* Bonn. Ed. Kónemann.

[80] El Etenismo, Etenería o Neopaganismo Germánico es la reconstrucción de la antigua religión practicada durante siglos por los pueblos de la Germania. Los términos *Asatru*, *Norsk Sed* -tradición nórdica-, *Forn Sed* -Antigua Tradición-, *Vanatrú* -el culto a dioses Vanir-, *Vor Sed* -Nuestra tradición-, *Teodish* -Fe anglosajona- y Odinismo, son utilizados por aquellos que se adhieren al neopaganismo germánico.

La figura de Jesús-Cristo, parece estar emparentada antes, durante y después de su muerte, tanto con la tradición religiosa hebrea, como con antiguas religiones paganas.

Sin embargo, así como Jesús no parece haber tenido cabida entre el grupo de los judíos de la ortodoxia farisea y saducea de su tiempo, ni mucho menos en la consecuente enseñanza talmúdica, y sí una gran acogida entre paganos y gentiles después de su muerte; ha sido visto, al mismo tiempo, como una creación del pacto cultural que enseñaba la "sumisión" y la "moral esclava hebrea" a los paganos para que abandonen su antiguos y aristocráticos credos politeístas indoeuropeos.

Ambas negaciones y condenas a la figura de Jesús parten, a la luz de esta investigación, de un desconocimiento, en esencia, de quién fue Jesús de Nazaret.

El colectivismo judaico, la esencia del Pueblo Elegido, se refleja en holocausto judío. La *shoah* es un hecho religioso en el que el pueblo judío sufre su propia inmolación. Como hecho religioso, la *shoah* representa para los judíos un momento en el que todo el pueblo protagoniza su propio calvario, sufre su propia pasión. "*Los judíos en conjunto serán su propio Mesías. Su reino sobre el Universo se obtendrá por la unificación de las razas humanas y a través de la eliminación de las fronteras*"[81].

La tradición gnóstica, a la inversa, es la vía de la "individuación". A través de los medios individuales de iniciación, el alcance del conocimiento primordial por vía de un recuerdo de sangre, el espíritu prescinde de cualquier "comunión" para lograr la liberación[82], que en este caso es un retorno a su origen increado. Esta configuración cae en el vicio androteísta[83].

Jesús-Cristo, no responde a ninguno de los anteriores caminos de salvación. En tanto pléroma[84], la vía crística es la salvación de todos por la pasión y muerte de Uno, que es divina persona y por hipóstasis, a la vez, Trino. Esta salvación implica el verdadero holocausto crístico que no es colectivista, como así tampoco la mera vía iniciática individual. Así, el teandrismo crístico de Dios implica su presencia entre nosotros en tanto Hombre, ofertado a su vez en autosacrificio para la salvación. Sólo el misterio trinitario puede explicar este camino de redención, que no es pura gnosis, sino también revelación. Esta vía salvífica es consecuencia de una superación de las anteriores instancias.

Un nuevo desafío se nos presenta al cerrar este parágrafo: escudriñar las escrituras para indagar quién fue Jesús de Nazaret: el Mesías anunciado en tradición bíblica veterotestamentaria, el *Kristos* de los *Upanishad* o ambas cosas a la vez.

---

[81] Correspondencia entre Carlos Marx y Baruch Levi. Fuente: "El silencio de la verdad" Escrita en 1.848 por Marx a su rabino Levi, publicada en la "*Revue de Paris*" el 1 de junio de 1.928, como en la obra "*Israel, son passé, son avenir*" del historiador sueco H. de Vries de Heekelingen, edición francesa de 1.937 y en varias publicaciones del profesor sueco Einar Aberg.

[82] La gnosis hiperbórea no habla nunca de salvación sino de liberación.

[83] A la inversa del tenadrismo, la gnosis androteísta es la apoteosis de lo humano. Es el hombre que se hace Dios y no Dios que viene a manifestarse entre los hombres. El *übermensch*, mal traducido como superhombre de Nietzsche, es el ejemplo más elocuente.

[84] No el pléroma del gnosticismo, sino en tanto "Plenitud" en comunión con Cristo.

Jesús el galileo

Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ***¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?*** *Así que había disensión entre la gente acerca de Él. Jn (7:41-42)*

Cuando Jesús oyó que Juan estaba en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en los territorios de Zabulón y de Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías: "Tierras de Zabulón y de Neftalí, más allá del Jordán, a la orilla del mar: ***Galilea de los paganos****. El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz; una luz iluminó a los que vivían en sombras de muerte."Mt (4:12-16)*

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque ***no te lo reveló carne ni sangre****, sino mi Padre que está en los cielos. Mt (16:15-17)*

Joaquín Bochaca Oriol, autor revisionista de origen catalán, escribió un opúsculo resumiendo los principales argumentos que refieren al origen no judío de Jesús. El texto, llamado *El Mito del Judaísmo de Cristo*[85], advierte que decir que Jesús era judío se ha convertido en un axioma. Axioma impuesto para silenciar, incluso, ataques contra la política exterior del Estado de Israel. Incluso también aquellos ataques, dice Bochaca, que ponen al pueblo judío como "deicida", epíteto no grato para el Pueblo Elegido, por poco que pueda reconocer a Jesucristo como su Mesías.

El primer argumento que acuña el autor, ya había sido invocado por Houston Stewart Chamberlain, yerno de Richard Wagner, en un trabajo igualmente revelador titulado *Fundamentos del siglo XIX* y está estrechamente vinculado con el lugar de procedencia de Jesús: la baja Galilea.

Etimológicamente hablando, Galilea o Calilaia es un apócope de la expresión "*Gelil haggoyim*" que significa: "distrito de paganos" o "tierra de gentiles" y, si bien tal cosa no reviste carácter de "suficiente" por sí sola para dilapidar la creencia del origen judío de sus habitantes, es importante comprender el por qué se utilizaba esta expresión para referirla: Galilea era el nombre con el que los judíos de la Judea, y sobre todo ellos, distinguían a las regiones del norte. La zona septentrional de la histórica Jerusalén estaba compuesta por Samaria y Galilea. Esta última, sobre todo, era lugar de tránsito y de fácil acceso para forasteros. Refugiada del paso de inmigrantes y fuera del alcance de las rutas frecuentadas por extranjeros, en cambio, Judea se componía de judíos no sólo de religión sino también de sangre.

Galilea, desde tiempos remotos, no tuvo una población homogénea. Era la patria de las tribus de Neftalí y Zabulón. Neftalí, sobre todo, se caracterizó desde el principio por su extracción étnica heterogénea. Pero, por si esto fuera poco, hay

[85] Bochaca.J (1.999) *El mito del judaísmo de Cristo*. México. Ed. Último Reducto.

momentos históricos muy precisos que indican que la composición demográfica de Galilea sufrió importantes modificaciones. El teólogo protestante alemán Emil Schürer, en su obra cumbre *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, dice lo siguiente al respecto: "*En los alrededores de Judea se produjo únicamente un nuevo avance de la población judía después de los tiempos de los Macabeos, pero Galilea se convertiría ahora en una región completamente judía por vez primera. La restauración de la comunidad judía después del exilio afectó sólo a Judea propiamente dicha. No hay testimonios de una restauración simultánea o ligeramente posterior en Galilea, ni hemos de darla por supuesta, si tenemos en cuenta que antes del exilio por los israelitas Gylil hgwym Is (8,23) era la región gentil más septentrional del reino israelita*".[86]

Así mismo, en lo que atañe a la composición demográfica, el mismo autor sostiene: "*Pero incluso en la totalidad de Galilea es posible que la población judía formara únicamente una exigua minoría. […] había una parte de la población de aquellas regiones que estaba en comunión de culto con Jerusalén. Pero su número debía ser muy reducido. Así se advierte por la forma en que Simón Macabeo ayudó a los judíos de Galilea, acosados por los gentiles. Cuando llegaron de Galilea noticias de que los judíos allí instalados eran perseguidos por los gentiles, se decidió que Simón acudiera a socorrerlos Mac (5:14-17). Partió a Galilea con tres mil hombres y derrotó a los gentiles Mac (5: 20-22). Pero la consecuencia de esta acción no fue la ocupación de Galilea. Por el contrario, Simón llevó a los judíos que allí vivían, junto a sus mujeres y sus hijos, a Judea Mac (5:23). En vez de proteger a la población judía en el territorio mismo, la sacó en su totalidad de Galilea. El hecho es concebible únicamente en el caso de que formara tan sólo un grupo muy reducido, prácticamente una diáspora en medio de los gentiles. Por otra parte, si bien no toda la población judía fue trasladada en aquella época, lo cierto es que el elemento judío, en los años siguientes, tuvo en Galilea una representación menor que hasta entonces*"[87].

Ya desde el año 720 a.C. los asirios habían devastado y repoblado la zona de Samaria y Galilea. Repoblación que dio origen a la configuración étnica principalmente de asirios y pastores escitas[88], de origen indoario, y a los que San Pablo explícitamente alude en Colosenes (3:11): "*donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos*".

No es posible establecer si en Galilea la mayoría de la población termina siendo escita o helena. Además los griegos absorben a los escitas que desaparecen con el helenismo. Usaremos, por tal razón, a partir de ahora, indiferenciadamente los términos de escitas o griegos para referirnos a quienes poblaron Galilea[89].

---

[86] Schürer. E. (1985) *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús.* Vol II. Instituciones políticas y religiosas. Madrid. Ed. Cristiandad. Pág. 27.

[87] Íbid. Págs. 27-28.

[88] Los escitas, formaron una nación nómada que llegó al galope y con las alforjas cargadas de botín en guerras eruasiáticas. Estos enigmáticos guerreros dominaron las estepas de Eurasia desde el 700 hasta el 300 a.C. y entonces desaparecieron, no se sabe si por el debilitamiento de sus luchas intestinas o por guerras con los Sármatas después de verse obligados a sedentarizarse. Sármatas y macedonios fueron quienes obligaron a los escitas a instalarse en Crimea. Los últimos escitas puros cumplieron la función de policía metropolitana en Atenas. Se disolvieron como nación con el helenismo, siendo "absorbidos" por las naciones griegas, que también son originariamente indoarias o indoeuropeas.

[89] Felipe, un apóstol con el mismo nombre que el del padre de Alejandro el Grande y que en griego

Bochaca se basa en el historiador judeoalemán Heinrich Graetz[90], para decir que, cuatro quintas partes de Galilea, habían sido deportadas -el historiador Robertson Smith[91] dice que su totalidad- siendo sustituidas por población procedente de Asiria y Grecia, semíticos y arios los primeros, arios puros los segundos. Entre ambos historiadores coinciden en que, además de asirios y griegos, se permitió la instalación de numerosas tribus de pastores escitas. "*Durante los siglos que preceden al nacimiento de Cristo, se constata la inmigración de numerosas colonias de fenicios y Griegos en Galilea, según H.S. Chamberlain y especialmente Reville, quien precisa que las inmigraciones de los semitas -fenicios- superaron en razón de dos a uno las de los arios -griegos y macedonios-*"[92]. Pero la configuración demográfica de Galilea es claramente modificada a partir el siglo VII a.C. Este hecho no es una mera hipótesis, al contrario, hay abundante material historiográfico de rigor que lo ratifica. Bochaca alude, por ejemplo, a las investigaciones del historiador húngaro Ferenc Zajhty, quien se aventuró a sostener que los judíos no consideraban como parte de su raza a ningún galileo, dado que el reinado de Salmanasar III, que gobernó Asiria desde el 858 a.C. se caracterizó por el enfrentamiento con los estados de la zona de Siria, el levante y el sur de Anatolia, llevándose cautiva a toda la población entonces parcialmente judía proveniente de Galilea. Salmanasar V, en el 722 se enfrentó a la rebelión del rey Oseas de Israel, que se había negado a pagar tributo y había pedido ayuda a Egipto. En el 725 a.C. sitió Samaria que finalmente cayó en poder de su sucesor, Sargón II, quien la repobló. Gran parte de esa nueva población migró luego a Galilea.

Cabe recordar que la importancia de la sangre judía de la cual Cristo, según esta hipótesis, no era portador, estaba dada por los propios judíos de inclinación farisea y saducea. En el siglo V a. C. la culminación del cautiverio babilonio y la segunda reconstrucción del templo de Salomón, sumados a la consolidación del pacto renovado, configuraron el contexto sobre el que se impuso la Halajá o ley judía y con ella la endogamia. Endogamia que se comenzaba a practicar compulsivamente en una población que, habiendo sido esclava de Babilonia, se había mezclado previamente con otros pueblos esclavos y distaba de poseer la pureza de los *"habiru"* que originalmente componían el pueblo hebreo de la legendaria Israel. Los principales portavoces para ese entonces de la Halajá, fueron los fariseos que se enfrentaron a Jesús, el Nazareno, el galileo, el goy.

---

significa "amigo de los caballos" es, probablemente, el intermediario de Jesús con el mundo griego. Cuando la fama del grupo y su Maestro ya se ha divulgado, unos griegos quieren hablar con el Maestro. Es a Felipe a quien recurren. Un buen día Jesús decide dirigirse hacia Galilea, se encuentra con Felipe y simplemente le dice: "¡Sígueme!". Y Felipe le siguió. Jn (1:43) Lo cierto es que le seguirá hasta la muerte. Después de la crucifixión estará en Escitia, región euroasiática habitada por los pueblos escitas desde el siglo VIII a.C. hasta el II d. C., en Lidia y llevará su apostolado hasta Frigia. Allí, en la ciudad de Hierápolis, terminará sus días crucificado cabeza abajo y lapidado.

[90] La historia de los judíos por Graetz fue escrita originalmente en alemán y traducida luego a varios idiomas incluido el hebreo. Esta historia se convirtió en el modelo standard sobre la historia judía en la modernidad, tanto para académicos judíos como cristianos.

[91] Fue un orientalista escocés, estudioso del Antiguo Testamento, profesor de teología y ministro de la Iglesia Libre de Escocia. Fue uno de los editores de la *Encyclopaedia* Británica. También es conocido por su libro *La religión de los semitas*, que es considerado un texto clave en el estudio de las religiones comparadas.

[92] Bochaca. J. Op. Cit. Pág. 5

Además de la influencia asirio-babilónica de la región, Galilea recibió, a la postre, la hibridación resultante de las campañas panhelénicas de Alejandro Magno[93]. En 331 a.C. el gran conquistador macedonio expulsó a los pobladores de Samaria, reemplazándolos con población griega. Una parte de los griegos instalados allí emigró, nuevamente, a la "Tierra de los Gentiles" o Galilea. Los pocos judíos de Judea que habían regresado a Galilea por actividades comerciales, fueron obligados a retornar. Este hecho se narra en el Libro I de los Macabeos[94], cuando el caudillo hebreo Simón Tharsi reunió a todos los judíos que se habían asentado en Galilea y los obligó a regresar a su natal Judea. Esta repatriación obligada alcanzó a todos, sin excepción, en 164 a. C.

Jesús y sus discípulos, todos galileos a excepción de Judas Iscariote, es decir, Judas de Kerioth "una ciudad de la tribu de Judá", hablaban el dialecto arameo[95]

[93] Alejandro Magno comenzó la conquista de su enorme pero efímero imperio en el 334 a.C. A su muerte en el 323 a.C., los territorios conquistados se dividieron entre sus generales más prominentes. Los judíos quedaron así bajo la égida de los ptolomeos primero y los seleúcidas después. Estos últimos, además de rivalizar con los ptolomeos, al final entraron en conflicto también con los romanos quienes hacia el 190 a. C. los derrotaron en Magnesia y cuando en el 175 a.C. llegó al poder Antíoco IV Epifanes, la suerte de los judíos empeoró con varios intentos de imponer la cultura griega y erradicar las tradiciones religiosas hebreas.

[94] En el pueblo de Modin -al Noroeste de Jerusalem- Matatías, un anciano sacerdote, mató a un judío idólatra partidario de los seleúcidas -griegos-. El resultado de ello fue que Matatías y sus cinco hijos pasaron a la clandestinidad. Para el 165 a.C., cuando murió Matatías, su tercer hijo, Judas el Macabeo, tomó el mando de una fuerza rebelde irregular que tenía ya aproximadamente unos 3.000 combatientes. Con esa fuerza y luego de varios avatares, los macabeos consiguieron hacia el 147 a.C. arrancarle a los seléucidas una autonomía política y religiosa, la cual unos 18 años después, se convirtió de hecho en independencia.

con las dificultades propias, para pronunciar las guturales, de los extranjeros, lo cual era muy común en las tribus de origen ario asentadas en Nazaret, nodo neurálgico de Galilea. María, seguidora de Jesús, provenía de Magdala, localidad cercana a Nazareth, con igual composición demográfica.

En épocas de Jesús, Galilea y Perea tenían su propio tetrarca, mientras Judea e Idumea estaban sometidos a un procurador romano. Pero dicha separación política era también la imagen especular de una separación entre judíos de raza –etnocentristas y zelotes- y judíos únicamente de religión[96].

Jesús era llamado "el Galileo" y "el nazareno" y no "el betlehemita". El epíteto de "galileo" era utilizado a veces de manera sincera y bien intencionada, marcando su procedencia, pero otras veces de manera peyorativa, xenófoba y racista. Como era una vía comercial, en Galilea existía un constante tránsito de caravanas y peregrinaje y, como consecuencia, se producía una mayor mezcla de etnias y culturas. Los galileos, por el contacto con otros pueblos, estaban abiertos a otras culturas y etnias. Los judíos de Judea e Idumea, celosos y protectores de la nación judía, y custodios de los preceptos patriarcales, miraban con desprecio a los galileos y samaritanos, los consideraban gentiles y, desde tiempos remotos, hablaban de "Galilea de los paganos".

Es muy claro que Jesús colisionó con el judaísmo endogámico del pacto renovado. La refundación del judaísmo que se orientaba a la tradición ortodoxa y supremacista del pacto cultural, convergía en la descripción consensuada de un mesías de sangre y estirpe, militar y héroe nacional, como lo caracterizan teólogos medievales de la talla de Moisés Maimónides. Muchos vieron, por ejemplo, en Simón Barcoshva -Bar kojba- esa figura. Pero este choque permanente entre Jesús, llamado el Cristo, y los fariseos, había comenzado con los profetas que denunciaban los desvíos de las prácticas judaicas que se alejaban de los preceptos practicados por los pueblos hebreos originarios.

La gran acogida que tuvo el cristianismo entre los paganos y gentiles nunca constituyó una estrategia de judaización, como sostienen los tradicionalistas de la tradición hiperbórea. En primer lugar, porque el judaísmo no es una religión intrusiva. Nunca buscó ni busca la conversión de los no judíos. Esto conformó uno de los problemas con el cristianismo que, por el contrario, sí bregaba por la cristianización de la humanidad. Mientras que el fariseísmo, hizo eco de su supremacismo en el mal interpretado concepto de "pueblo elegido", haciendo de esto una lectura elitista que no vio en tal "elección" una responsabilidad, es decir, una vía para la consumación mesiánica de un proyecto divino, sino un sempiterno reclamo de privilegios; el cristianismo, en cambio, entendió al judaísmo como el pueblo elegido para que, en su seno, germinara el Salvador de la humanidad entera.

[95] El idioma arameo es un idioma semítico que, junto al hebreo, fenicio y otros idiomas afines, forman la rama nor-occidental de la familia de lenguas semíticas. A la caída de Darío I, se decretó al idioma arameo como lengua oficial del Imperio Persa. Esto demuestra que se trata de un idioma semítico "impuesto" por la fuerza.

[96] Los macabeos gobernaron Judea durante unos 80 años. Uno de ellos, Juan Hircano (135-105 a.C.) consiguió conquistar Idumea -Edom- sometiendo a la población y obligándola a adoptar la circuncisión. El hecho tendrá su importancia en tiempos de Jesús, porque Herodes fue de origen idumeo. Otro punto que ha de ser destacado es que, aproximadamente por esta época, se produce buena parte de esa estratificación social y religiosa de fariseos, saduceos y esenios, que jugará un papel importantísimo en el destino de Jesús.

Se pretende que las culturas nórdicas abandonaron sus creencias por culpa del cristianismo y, junto con ello, se los subestima enormemente. La elección del cristianismo como religión indoeuropea, como La Religión de Occidente, fue libre, deliberadamente voluntaria.

"Durante casi quince siglos la Civilización Occidental fue, a todos los efectos prácticos, la Cristiandad, y, según lo dicho anteriormente, el Cristianismo es, y siempre ha sido, hasta no hace tanto tiempo, una religión marcada por el carácter indoeuropeo, de buen principio incomprensible para las rudimentarias razas primitivas e inaceptable hasta el día de hoy para los orientales que tienen sus propias ancestrales religiones.

Si lo anterior te parece, lector, una prueba negativa, por favor considera la conversión de los pueblos del Norte de Europa durante la Edad Media. No estaban sujetos a ningún gobierno cristiano que pudiera coaccionarles y no necesitaban de la ayuda de los cristianos contra nadie; los cristianos a quienes aquellos Vikingos despojaban ocasionalmente no eran militarmente superiores a ellos, al contrario, ni tampoco las instituciones y la cultura de la Edad Media, justamente apodada la Edad Obscura era algo que los Vikingos y los Varangios pudieran envidiar o quisieran imitar. La única razón para abandonar la pesimista religión de Thor y Odín debe haber sido que el Cristianismo les parecía más adecuado a sus mentalidades"[97].

Jesucristo, su enseñanza y mensaje, así estuvo desde un principio y a lo largo de su ministerio, empapado de enseñanzas a favor de los gentiles. Leemos en Lucas, capítulo 13*: "En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el Templo, mezclando su sangre con la sangre de sus sacrificios. Jesús les replicó: ¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte? Yo les digo que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo. Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo. Jesús continuó con esta comparación: Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos, pero no los halló. Dijo entonces al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córtala. ¿Para qué está consumiendo la tierra inútilmente? El viñador contestó: Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré alrededor y le echaré abono. Puede ser que así dé fruto en adelante y, si no, la cortas".*

La parábola de la higuera estéril, ha sido analizada fuera del contexto histórico en que fue relatada por Jesús y ha sido interpretada como una mera moraleja basada en una narración alegórica. Sin embargo, es una inculpación y llamamiento a la "conversión" del pueblo judío. Claramente, la parábola viene a continuación de dos acontecimientos de índole noticioso que aún estaban presentes en la memoria de sus interlocutores: por un lado un grupo de galileos, a quienes no se los consideraba verdaderamente judíos, por orden de Pilato habían sido asesinados y su sangre mezclada con la de sus ofrendas. En segundo lugar, la Torre de Siloam o Siloé, probablemente haya estado ubicada en las inmediaciones del

[97] Bochaca, J. (2.010) *Occidente y la Cristiandad. Una visión Política del factor Cristianismo*. Barcelona Ojeda. Pág. 44.

estanque de Siloam, en el sudeste de Jerusalén. Jesús comentó que esta torre se derrumbó y causó la muerte de dieciocho hombres, un acontecimiento que debía necesariamente estar presente en su auditorio. Pero no fue este hecho algo aislado o inconexo al relato que, a continuación, Lucas nos transmite. Estas desgracias, serán las que padecerán los judíos que no se convierten, que no dan frutos, que se consideran libres de pecado. La higuera estéril es aquella porción del pueblo judío que no da fruto y no da fruto por no creer en él, un galileo. No se explica de otro modo la relación de los hechos que anteceden a la parábola. Cristo hace un paralelismo entre la sangre derramada por gentiles y la cómoda posición que gozaban los fariseos, quienes, de no creer en él, sufrirán la misma suerte.

Una doncella galilea llamada Miriam

Jesús les dijo: "Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Ustedes hacen las obras de su padre". Le respondieron: "Nosotros no somos hijos de la prostitución. No tenemos más padre que a Dios". Jesús les dijo entonces: "Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por Él". Jn (8:39-42)

No llamamos prostitutas a sus mujeres, como ellos llaman a María, madre de Jesús. No los llamamos hijo de prostituta, como ellos llaman a nuestro Señor Jesucristo. No les decimos que fueron concebidos en el momento de la limpieza y por tanto nacieron idiotas, como ellos dicen de nuestro Señor. No decimos que sus mujeres son "haria", como ellos dicen de nuestra querida María. Martín Lutero. Sobre los Judíos y sus mentiras. (1.543)

Tanto el pasaje del evangelio joánico como las severas y duras afirmaciones de Lutero, nos obligan a realizar varias afirmaciones. En primer lugar, existen interpretaciones que buscan fundamentar una doble y perniciosa hipótesis que afirma que Jesús fue un hijo ilegítimo entre un romano y una mujer galilea llamada Miriam. Esta versión fue difundida por el filósofo griego Celso, defensor del politeísmo pagano quien, en el siglo II -y temeroso de la nueva religión cristiana-, se dedicó a atacar de manera directa a su fundador. Tan explícita fue su postura que la plasmó en un escrito llamado *El discurso verdadero contra los cristianos*.

Pero sus afirmaciones fueron generalmente tomadas para negar la divinidad de Jesucristo, no para poner en duda su origen Judío. Las lecturas que el propio Lutero cuestiona del Talmud, parecen estar empapadas de esta tónica. No obstante, se suele sugerir que Ben Pantera, "hijo de Pantera", no es más que un juego de palabras por parte de los judíos, con el fin de mofarse de la pretensión del nacimiento virginal, el cual, desde el misterio crístico, es milagroso, y conforma un dogma de fe para todos los cristianos. El juego de palabras consistía en decir que el líder de los idólatras -los cristianos- no era hijo de una "parthenos" -virgen- sino vástago de un "Pantera", nombre de un legionario romano[98]. Hoy casi es innecesario decir que Orígenes, padre de la Iglesia Oriental y destacado por su excelsa erudición, refutó de manera concluyente las mentiras de Celso.

Sin embargo, hay algo más en esto: decir que Jesús era hijo de un romano, justamente, significa decir que no podía ser judío. No sería tanto la virginidad lo cuestionado, sino su origen gentil. Por eso es menester identificar y discernir ambas cuestiones y no mezclarlas. Que han dudado de la virginidad de María los que

[98] Cabe recordar, en este punto, el acercamiento de Jesús a los romanos descriptos en el Evangelio, como cuando en *Capernaum* un centurión -es decir, un soldado romano- pide a Cristo que cure a su criado, Jesús no solamente accede sino que, ante la demostración de fe que manifiesta el centurión, le comenta a sus discípulos: *"Les aseguro que ni aun en Israel he encontrado tanta fe."*Mt (8:5-10), Lc (7:1-9) y Jn (4:46-53) relata un caso similar. Más significativo, es lo que continúa diciendo Cristo en el capítulo octavo de Mateo versículos 11y 12: *"Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes".*

siempre quieren, por inspiración demoníaca, algo más en detrimento de la cristiandad, es un hecho ya conocido. Pero yendo a las fechas, la difamatoria versión de que Cristo fue un hijo bastardo, aparece de la boca de un propagandista romano en el siglo II, por lo tanto no es a esto a lo que se refieren los fariseos cuando se defienden -y a la vez atacan a Cristo- diciendo: "Nosotros no somos hijos de la prostitución"[99]. ¿Es posible otra interpretación?

Tan significativo resulta que Jesús sea o no galileo para interpretar los acontecimientos de su vida y muerte, que muchos se han ocupado de insistir en que el Cristo, aún siendo conocido como "el nazareno" por el lugar en el que se crió, nació en Belén de Judea y, por lo tanto, fue un judío de Judea. Pero en tiempos de Jesús, en lo que atañe al criterio para determinar la nacionalidad, se imponía el *Ius sanguinis* -procedencia de sangre- y no el *Ius Solis* -procedencia de suelo-, siendo la prosapia más importante que el lugar *in factum* de nacimiento. Esto es plenamente coherente con la endogamia que obligaba a identificar a los hijos de Israel llamándolos por su nombre y, a renglón seguido, haciendo uso del "hijo de" para indicar su ascendencia patriarcal. La ortodoxia judía, actualmente, pone como fundamento para negar la enseñanza de los, por ellos llamados, "mesianistas e idólatras", que no hay pruebas de que Yeshua sea *Mashiaj ben Yosef,* ni por tanto *Mashiaj ben David*, sino más bien, todo lo contrario.

El lugar en que Jesús fue dado a luz reviste importancia relativa por dos razones, una práctica y otra teórica o teológica: si adherimos al relato bíblico acerca de que el lugar exacto en el que nació Jesús se trató de un pesebre, lugar de tránsito y refugio -en los alrededores de Belén- durante el camino que José y María emprendieron hacia Egipto para eludir la disposición de Herodes el Grande de dar muerte a todo niño menor a 2 años[100], haciendo cumplir la profecía de Jeremías, entonces aceptamos también que se trató de un hecho singularísimo y accidental. Ni José ni María pertenecían a aquel lugar. Esta es la explicación que da Mateo de por qué Jesús nació en Belén y creció en Nazaret.

La otra explicación es la del censo romano que se hacía cada 14 años, resultando ésta la causa del traslado a Judea de José y María para el momento del nacimiento. "*Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David"* Lc (2:4) José debía trasladarse porque el edicto de Augusto César imponía un empadronamiento. Es posible, que ambas versiones hayan sido ciertas. La persecución de Herodes y el censo romano.

A Jesús se lo conoció siempre como el "galileo" o el "nazareno". Jesús fue un nazareno de Galilea, la patria de los gentiles. Josefo indica en su autobiografía, que el viaje desde Galilea a Jerusalén podía hacerse, a toda prisa, en tres días. Así, resulta factible que, en circunstancias excepcionales, Jesús haya nacido en algún punto de dicho trayecto.

[99] Actualmente se ha impuesto el término *Shiksa,* del Ydish שיקסע *shikse,* que significa mujerzuela para referirse a una mujer gentil, deriva del hebreo שקץ *shekets*, que significa abominación, impura.

[100] Ya explicamos, anteriormente, que esta figura arquetípica está presente en la mitología indoaria.

No obstante, lo que resultaría sí de suma importancia es el lugar de la inmaculada concepción. Todas las fluctuaciones demográficas antes descritas, en realidad, no dicen mucho acerca de un Dios-hombre que nació milagrosamente por obra del Espíritu. Esta es la segunda razón -teológica- por la cual el lugar de nacimiento del Redentor no reviste importancia sustancial para refutar la hipótesis de un Jesús con ascendencia biológica griega o aria.

Más precisamente, admitir la ausencia de judíos de raza en Galilea es revelador en tanto nos dice algo, en rigor, acerca de María, la Santísima Virgen. Si María concibió en esta condición -cosa que los que hablan de un Jesús de Judea pasan por alto, negando por elevación su divinidad- lo que importa no es tanto dónde nació Jesús, sino la procedencia de María. "*Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María…*" Lc (1:26-38).

Para el momento de la anunciación bíblica, podemos decir, no había prácticamente judíos -José podría haber sido de los pocos, la excepción- de origen judío en Galilea, como se ha explicado. Ahora bien, una doncella galilea, Miriam o María, fue la elegida para concebir, por obra y gracia del Espíritu Santo, a Jesús. Esto no contradice el linaje de David[101], porque así estaba anunciado en las escrituras y así debía cumplirse de manera profética. Pero los linajes mencionados en el nuevo testamento, en realidad, conducen a José, su padre adoptivo. Admitir la virginidad de María como dogma de fe, implica entender que Jesús, si tiene linaje según la carne, lo tiene por parte materna y de ese linaje poco o nada se sabe.

En el Nuevo Testamento, la genealogía de Jesús según el Evangelio de Lucas traza el linaje hasta el rey David, a través de la línea de Natán -hermano de Salomón-, aunque el Evangelio de Mateo traza el linaje a través del rey Salomón. Una explicación convencional, a partir de la época de Juan Damasceno, es que Natán es el antepasado de María mientras y que Salomón es antepasado de su marido, José.

Pero esta conjetura, con todo respeto del teólogo sirio, es infundada, puesto que la genealogía de Lucas, si bien pasa de David a Natán -y no a Salomón- también llega a José y no a María: "*Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matatá,* ***hijo de Natán, hijo de David****, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, hijo de Aminadab,*

[101] Intentamos ser muy respetuosos a la hora de contestar la objeción de Romanos (1:3) "*acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne*". Porque consideramos que un exceso de literalidad de este "según la carne", nos llevaría también negar la hipóstasis, esto es, la persona divina que adopta naturaleza humana. Dios quería para los judíos, precisamente, la vocación de José, de la estirpe de David, que aceptó a Cristo como hijo. Ese es el linaje de la carne, aunque Cristo haya nacido de una concepción preternatural.

hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Farés, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Eber, hijo de Sala, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios". Lc (3:23-38) A diferencia de Mateo, su recorrido va en ascenso y llega hasta Adán, no hasta Abraham. Esto puede encontrar explicación, tal vez, en que Lucas -*Lucano*-, pagano converso, tenía una pluma más adecuada a la futura conversión de los gentiles y el alcance debía ser a todos los hombres del mundo.

Pero lo cierto es que ambos desembocan en el padre putativo de Jesús, no en María de Nazaret: "*La lista de los antepasados de Jesucristo, descendiente de David y de Abraham: Abraham fue padre de Isaac, este lo fue de Jacob y este de Judá y sus hermanos. Judá y Tamar fueron los padres de Fares y Zérah. Fares fue padre de Hesrón y este de Aram. Aram fue padre de Aminadab, este lo fue de Nahasón y este de Salmón. Salmón y Rahab fueron los padres de Booz. Booz y Rut fueron los padres de Obed. Obed fue padre de Jesé. Jesé fue padre del rey David,* ***y el rey David fue padre de Salomón****, cuya madre fue la que había sido esposa de Urías. Salomón fue padre de Roboam, este lo fue de Abías y este de Asá. Asá fue padre de Josafat, este lo fue de Joram y este de Ozías. Ozías fue padre de Jotam, este lo fue de Ahaz y este de Ezequías. Ezequías fue padre de Manasés, este lo fue de Amón y este de Josías. Josías fue padre de Jeconíase y sus hermanos, cuando la deportación de los israelitas a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel y este de Zorobabel. Zorobabel fue padre de Abihud, este lo fue de Eliaquim y este de Azor. Azor fue padre de Sadoc, este lo fue de Aquim y este de Eliud. Eliud fue padre de Eleazar, este lo fue de Matán y este de Jacob. Jacob fue padre de José, el marido de María, y ella fue la madre de Jesús, a quien llamamos el Mesías"*. Mt (1:1-14)

Las generaciones no coinciden. Mateo pone 42, Lucas 77. Y ambas listas coinciden entre Abraham y David, pero discrepan entre David y Cristo. En la cadena de Mateo, en este periodo, hay 28 eslabones, en la de Lucas 42. Pero hay más, en este tramo entre David y Cristo, sólo dos nombres de las dos listas coinciden. Mateo coloca catorce generaciones entre Abraham y David, otras catorce entre Abraham y la transmigración a Babilonia y otras catorce desde entonces a Cristo. Ahora bien, la historia nos dice que el primer período duró 900 años -que no pueden llenar 14 generaciones- y los otros dos 500 y 500[102].

De cualquier manera, los recorridos genealógicos han sido errantes, carentes de coincidencia y objeto de innumerables controversias. No pretendemos, desde luego, enarbolar un escarnio contra los Textos Sagrados. Creemos que su valor es testimonial y no representan un estudio histórico; por lo tanto no amerita una cabal importancia la literalidad con la que, se pretende, sean tomados los linajes descriptos en ellos.

Muchos, incluso con la mejor intención, han forzado la genealogía de Cristo porque han caído en la "trampa" de la literalidad del linaje davídico. Las fuentes historiográficas, sobre todo las articuladas por Bochaca, contrastan con estas

[102] Martín Descalzo, J. (1.991) *Vida y misterio de Jesús de Nazaret* vol.I. Salamanca. Ed. Sígueme.

menciones que aparecen en los evangelios, priorizando la idea de que Galilea difícilmente haya sido lugar de residencia de judíos de sangre en épocas de Cristo. Y aún si admitimos que José fue la excepción que confirmó la regla, insistimos, Jesús nació milagrosamente de un vientre muy probablemente griego o indoario. Esto, no entra en contradicción, bajo ningún punto de vista con las profecías y las escrituras: Lc (1:32-33) "*Él será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin*". La aceptación de María por esposa de parte José, de la casa de David, reviste una importancia primordial, y explica la posterior división y desconcierto generado en torno a la figura de Cristo Jn (7:41,42). No hay ninguna contradicción entre nuestra tesis y las menciones de Jesús como hijo de David: Mt (9:27), (12:23), (15:22), (20:30-31), (21:9), (21:15), (22:42), (22:45), Mc (10:47-48), (12:35), (12:37), Lc (18:38-39), (20:44).

Jesús, es hijo de la divinidad que fecundó de manera directa a María, que fue una virgen del distrito de los gentiles. Actualmente, estudios realizados sobre el Santo Sudario de Oviedo -lienzo este que, también está probado, se corresponde con la Santa Síndone de Milán- arrojan la presencia de ADN mitocondrial en la sangre allí derramada. Este ADN mitocondrial es aportado exclusivamente de línea materna. Hay un cromosoma "Y" que aparece, de manera inexplicable a la luz de la ciencia, para determinar el sexo varón de Jesús. Si bien todavía no hay nada concluyente en estas investigaciones y podemos considerar que la ciencia moderna no es el tribunal de la fe, es cierto que tanto la ciencia como el dogma concuerdan en la "virginidad" como hecho inapelable.

Podemos entonces contestar a la pregunta anteriormente hecha sobre el segundo sentido de la expresión "nosotros no somos hijos de la prostitución", lo cual significa: "A diferencia tuya nazareno, nosotros somos del linaje del verdadero pueblo de Israel y no hijos de una griega indo-aria". Los judíos le echaban en cara a Cristo que no podía ser el Mesías, por ser de origen ario o griego.

Pero, con todo lo expuesto, la expresión "Hijo de David" ¿Se trata entonces de un error? En absoluto. Que Jesús fue hijo de David sólo puede comprenderse revisando el sentido profundo de la expresión. Incluso, en determinado momento, Jesús confunde a los escribas y fariseos al pedirles que expliquen el significado de este mismo título: "*¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? David mismo le llama "Señor." ¿En qué sentido es, pues, su hijo?*" Mr (12:35-37) Desde luego, los maestros de la ley no podían responder esta pregunta y por lo tanto Jesús exponía la ineptitud de los líderes fariseos, y su ignorancia de lo que el Antiguo Testamento enseñaba respecto a la verdadera naturaleza del Mesías. Jesús habla allí de Cristo, no de Mesías, al referirse al Hijo de David, generando desconcierto. Pues ser hijo de David, significaba ser rey de Israel, al igual que David. Jesús estaba recriminando que debían ser incluidos todos aquellos, entre los que él mismo se encontraba, que no pertenecían a la cúpula elitista de Judea. Jesús enseñaba que, contra la creencia de los maestros y sabios judíos, el Cristo/Kristos constituye una noción mucho más universal, que alcanza no sólo a los Hijos de Abraham, sino también a todos los Hijos de Adán, es decir, a la humanidad en su conjunto. Este

Cristo sería el rey de Israel y también el Mesías. Lo que ocurría, es que la ley judaica requería que las genealogías fueran trazadas a través del linaje masculino, y no del femenino. Núm (1:17-18) *"Moisés y Aarón tomaron a estos hombres designados nominalmente, y reunieron a toda la Congregación el día primero del segundo mes. Entonces fueron registrados, cabeza por cabeza, los varones de veinte años para arriba, según sus familias y casas paternas, conforme al número de los nombres"*.

Es sabido que "Cristo" y "Mesías" son palabras -griega y hebrea respectivamente- que significan "Ungido". La razón para este título es que en los tiempos antiguos, cuando se coronaba a los reyes, se hacía ungiéndolos con aceite. Pero Jesús escoge el término Cristo para plantearles un dilema: ¿Cómo puede ser que el rey de Israel sea el Cristo de los paganos? Jesús pretendía romper con la interpretación racista y endogámica de los maestros de la ley.

El linaje de David, el cual se convierte en "requisito" del esperado mesías para los judíos fariseos, puede tener entonces un sentido no literal. Jesús hijo de David, es un llamado, una interpelación a reconocer en el Cristo/Kristos griego, también al Mesías. El linaje que llega a José, se presenta ante los ojos de los judíos -todos- como una exhortación a mirar en este galileo, a quien el legendario pueblo de Israel debía reconocer como su Salvador. Reconocimiento que, empero, se reveló de manera singular, para que, junto con la revelación del Hijo, se revelara también el misterio trinitario. En esa concepción milagrosa, camino elegido por Dios para manifestarse a los hombres, intervienen las tres personas de la santísima Trinidad. Una vez más, Dios ponía a prueba, la fe de su pueblo elegido, sólo que esta vez sería defraudado. Obnubilado por el engaño fariseo, el pueblo elegido negó entonces a quien dijo: "Yo soy la Verdad".

Puede decirse, para concluir, que Jesús aludía a una interpretación figurativa de la expresión "hijo de David", no asumida por el fariseísmo, la cual se transformaría en la bisagra entre un Jesús Mesías rey de los judíos y un Jesús tenido, por el contrario, como impostor, por un blasfemo. Los fariseos sabían perfectamente que decirse "hijo de Dios" no era blasfemia. Lo que en realidad molestaba era que en esa expresión se ponía en un plano de universalidad, cosa que consideraban reservada a su estirpe, la descendencia de David. En resumidas cuentas, Jesús no sólo era un gentil, sino que pretendía incorporar a los gentiles al proyecto salvífico. Sus enseñanzas, que ponían a los samaritanos como "buenos", constituían un ejemplo a seguir por los fariseos y comenzaron, por tanto, a tornarse un problema del cuál debían liberarse.

Pero… ¿cuál es el linaje de María? La tradición ha considerado a Joaquín y Ana como los progenitores de María. Pero estos nombres están tomados del Protoevangelio de Santiago[103], uno de los evangelios apócrifos más famosos y

[103] El texto tiene un epílogo en que se declara su autoría: "Y yo, Santiago, que he escrito esta historia [...]" El personaje mencionado aquí es, según la tradición, Santiago, pariente de Jesús, identificado por algunos con Santiago el Justo. Los estudiosos actuales, sin embargo, creen que el texto fue escrito mucho más tarde, durante el siglo II, por un cristiano procedente del paganismo y que ignoraba el hebreo, pues usó como fuente la Biblia griega de los Setenta. Apologético, el texto defendía al cristianismo, pues presentaba a un José viudo y anciano que habría aceptado a María más como tutor que como esposo.

antiguos. Este protoevangelio del Siglo II tenía la finalidad apologética de defender a María de las acusaciones que judíos y paganos anticristianos hacían acerca de que Jesús era fruto de un acto de adulterio. Los evangelios canónicos del Nuevo Testamento no dan cuenta del nombre de los padres de María. La historia de Joaquín y Ana se encuentra también en la Leyenda dorada, hagiografía muy popular en la Edad Media, y ha sido muy representada en el arte cristiano, incluso cuando el Concilio de Trento limitó la representación de los evangelios apócrifos. En Oriente, el Protoevangelio gozó de gran autoridad y de él se leían pasajes en las fiestas marianas entre los griegos, los coptos y los árabes. En Occidente, sin embargo, San Joaquín, fue rechazado por los Padres de la Iglesia hasta que su contenido fue incorporado por San Jacobo de Vorágine a su Leyenda Áurea en el siglo XIII.

Teniendo en cuenta este vacío en los evangelios canónicos -San Pedro Damián nos exhorta a no abundar en detalles y cuestiones que los evangelistas no tuvieron bien a relatar-, sí podemos decir que el padre de María, Joaquín, era natural de Sephoris, hoy Seffurich o Séforis, antigua ciudad situada a seis kilómetros de Nazareth, donde poseía propiedades. Si bien el protoevangelio de Santiago se esfuerza por establecer un linaje davídico que culmina en Joaquín y Ana –del cual Juan Damasceno aduce que María también pertenecía a la Estirpe de David-, la realidad es que Séforis difícilmente pueda haber albergado a personas de dicho origen. Esta aldea, se fundó como un establecimiento militar asirio en el siglo VII a. C., que continuó con los babilonios, persas y seléucidas. En 166 a. C. los "judíos piadosos" -jasidim-, al mando de Judas Macabeo, luchan contra los judíos helenizantes, ya que con Antíoco IV Epífanes[104] surge la iniciativa de convertir a Jerusalén en una ciudad griega, prohibiendo el culto a Yahveh, así como los ritos judíos, consagrando el templo al dios Zeus. En las afueras de Jerusalén, Séforis fue ocupada por los macabeos en el 104 a. C. y los judíos la conocieron como Tzippori o Tsipori.

Antígono III[105] de Macedonia, estableció una guarnición para hacer frente a Herodes I, aunque éste terminó ocupándola en el 37 a. C. A pesar de ello pasó a formar parte del Imperio romano dentro de la provincia romana de Siria. Incendiada a principios de la era cristiana, fue restaurada por Herodes Antipas que le otorgó el estatus de ciudad independiente con el nombre de Autocratis.

Séforis fascina y cautiva a arqueólogos y paleógrafos por su relación bíblica, más precisamente, con la creencia de que los padres de la Virgen María, Ana y Joaquín, fueron nativos de ese lugar, justo cuando la pequeña ciudad estaba en el período helénico. Llamativamente, esta aldea no se unió a la revuelta judía iniciada por los zelotes contra Roma[106] en el año 66, por lo que los romanos la llamaron

[104] Rey de Siria de la dinastía Seléucida desde 175 a. C. a 164 a. C., organizó una expedición contra Jerusalén, la cual saqueó. Según el Libro de los Macabeos, promulgó varias ordenanzas de tipo religioso: trató de suprimir el culto a Yahveh, prohibió el judaísmo suspendiendo toda clase de manifestación religiosa, mandó que se comieran alimentos considerados impuros y trató de establecer el culto a los dioses griegos. Pero el sacerdote judío Matatías y sus dos hijos llamados Macabeos, consiguieron levantar a la población en su contra y lo expulsaron. La fiesta judía de Janucá conmemora este hecho.

[105] Rey de Macedonia conocido por la Batalla de Selasia, contra Cleómenes III, rey de Esparta. Las fuerzas espartanas fueron masacradas y Cleómenes escapó a Egipto.

Eirenópolis, es decir, "ciudad de la paz". Una interpretación posible, es que no había judíos -ni por lo tanto interés- en Séforis para participar de la rebelión. En 635 fue ocupada durante la expansión del islam por los árabes -cambiando su nombre por el de Saffuriya-. Pasó a estar bajo la égida del imperio otomano, luego del imperio británico, hasta incorporarse al Estado de Israel en 1.948. El resto de Siria, bombardeada hoy por potencias occidentales aliadas a Israel, se encuentra casi en ruinas, haciendo imposible más hallazgos arqueológicos sobre aquellas regiones.

Lo concreto es que el norte de Jerusalén y la provincia Romana de Siria, constituyeron un lugar híbrido, que se nutrió de la influencia de la religión judía proveniente del Valle del Nilo -Egipto- en su búsqueda de la tierra prometida, como así también de la influencia etno-cultural indo-aria heredada del imperio Persa y proveniente del Valle del Indo -Irán y Paquistán lindantes con India-. Recordemos que, debido al carácter expansivo que adquirió Persia con la subida al trono de Ciro II y sus sucesores, la cosmovisión persa estaba compuesta por elementos provenientes de Egipto, Babilonia, Grecia y el resto de sus conquistas territoriales. La influencia griega –indoaria o indoeuropea- también es sumamente fuerte por la consolidación del Imperio seléucida (312-63 a. C.) que fue un imperio helenístico, es decir, un estado sucesor del Imperio de Alejandro Magno.

El Imperio seléucida se estableció en Oriente Próximo, y en el apogeo de su poder incluía Anatolia central, el Levante, Mesopotamia, Persia, la actual Turkmenistán, Pamir y algunas zonas de Pakistán. Fue un centro de cultura helenística donde se mantenía la preeminencia de las costumbres griegas y donde una élite macedonia grecoparlante dominaba todas las áreas urbanizadas. Ahora bien, con todo lo dicho ¿No es posible que haya en Galilea de los paganos y sus alrededores, gentiles indo-arios, o directamente griegos, que hayan asimilado en su henoteísmo trinitario una forma monoteísta de raigambre esenia?

La figura arquetípica en que se realiza en Cristo, deviene de la tradición indo-aria, que tiene su origen en *Devanaki*, con su hijo *Visnú,* figura que en todo caso puede ser interpretada en la cultura persa y greco-latina con el mitraísmo. La tradición Hiperbórea considera esta imagen arquetípica virginal presente en *Agartha,* la diosa atlante y a la vez vórtice al *Walhala*[107], que dio a luz a *Kristos/Navután* el ojizarco niño del balamudra. Se trata, en este caso, de una figura

[106] La Primera Guerra Judeo-Romana, también llamada Gran Revuelta Judía -en hebreo המרד הגדול, ha-Mered

el Imperio romano -guerras judeo-romanas-, y tuvo lugar entre los años 66 y 73 d. C. -la segunda fue la Guerra de Kitos (115-117) y la tercera la Rebelión de Bar Kojba (132-135)-. Comenzó en el año 66, a causa de las tensiones religiosas entre griegos y judíos. Terminó cuando las legiones romanas, comandadas por Tito, en el año 70, asediaron y destruyeron Jerusalén, donde saquearon e incendiaron el Templo, demolieron las principales fortalezas judías, especialmente Masada, en el año 73, y esclavizaron y masacraron a gran parte de la población judía.

[107] Como concepto, este portal o vía, ha cambiado de forma según las épocas, pero refiere a la misma idea básica dentro de la tradición indo-aria: el monte Meru -en los Himalayas- para los hinduistas, el monte Olimpo para los griegos, la Atlántida de Platón, la isla de Ogigia, según la Odisea de Homero, la isla de Thule, según la mitología nórdica, el reino del Preste Juan, según un relato medieval, el castillo de Camelot, en los mitos del rey Arturo, la isla de Ávalon, en los mitos del rey Arturo, el Montsalvat, en los mitos del rey Arturo, el monte Qaf, de la tradición irania.

mitológica sincrónica, ya que en el relato puramente mítico, Odín es conocido como hijo de Bor y Bestla.

Excavaciones iniciadas en 1.857 bajo la iglesia de San Clemente de Letrán – Roma- revelaron que ésta fue construida sobre una iglesia paleocristiana del siglo IV, y ésta, a su vez, sobre un templo dedicado al dios Mitra, el dios del Sol. La investigación arqueológica muestra que el mitraísmo, religión de origen persa, fue adoptado por los romanos en 62 a. C. y, sobre su base, se consolidó luego el cristianismo en el siglo IV.

Para finalizar, resta responder la objeción de San Juan Crisóstomo, en su homilía a San Mateo, en la que da una explicación del linaje davídico de Cristo. Básicamente, el santo establece que el linaje expresado por los evangelios es el de José, porque, precisamente, la tradición patriarcal establecía que era por línea paterna que debía considerarse la ascendencia. Lo novedoso de la revelación, según esto, sería que la virginidad de María no permitió así una ascendencia paterna. Pero también, el padre griego establece como argumento el hecho de que por la endogamia impuesta, necesariamente, María debía pertenecer al linaje de David, y que José, del que dice Mateo que era un hombre "justo", no violaría la endogamia.

Pero el santo, nuevamente con respeto lo decimos, no sólo no brinda un linaje de María, porque sabemos se desconoce, sino que la evidencia histórica y la del propio Evangelio, muestran que tal endogamia no era respetada por la Jerusalén septentrional y esto hacía, justamente, a los galileos y samaritanos, blanco de discriminación. También afirma que si José era de la tribu de Judá, y respetaba la ley, entonces debería haberse casado, necesariamente, con una mujer de su propia tribu. Pero en Galilea, región de las tribus de Neftalí y Zabulón, no había descendientes de Judá. José, nacido en Belén de Judea, en algún momento no especificado en los textos bíblicos, con total independencia de la discusión de si fue un hombre virgen o viudo que ya poseía varios hijos, migró a Nazaret, donde conoció a María, madre de Jesús.

En efecto, si la Revelación tuvo la "originalidad" de elegir a una mujer rompiendo ya, con esto, la genealogía patriarcal tradicional, ¿Por qué no ha de ser la Revelación también original en el pretendido judaísmo del Mesías? Si Dios eligió un camino novedoso, desconcertante, milagroso y misterioso ante la mirada perpleja de la expectativa de la época, fuera del alcance del entendimiento de los hombres, que vino colisionar con los verticalismos y rigideces de la ley semítica… ¿por qué deberíamos asumir que la descendencia de David, como requerimiento para el cumplimiento de los anuncios de los profetas, deba entenderse con total literalidad? ¿Por qué poner límites a esa inesperada manifestación directa de Dios? ¿Por qué forzar los linajes si Cristo mismo vino a señalar esto, más como un capricho fariseo que como un genuino requisito divino? Si para Dios nada es imposible, ¿por qué hemos de direccionar su entera y total novedad? Si Cristo vino a salvar no sólo a los hijos de Abraham, sino también a los hijos de Adán, ¿por qué doblegar lo que es evidente? La centralidad teándrica del Misterio Revelado de Jesucristo, no requiere de ninguna "adecuación" distinta de la que ya posee: Cristo fue salvador, pero no un líder militar. Cristo fue rey, pero su reino no era de este mundo. Cristo nació en

Betlehem de Judea, pero era de *Nazaret* de Galilea. Cristo fue el hijo de José, de la casa de David, pero nacido de una virgen. Luego, Cristo fue el ungido, el Mesías anunciado por los profetas, pero era greco-indo-ario.

Sor Ana Catalina de Emmerich, la Virgen y los Esenios

Con excepción de las modificaciones demográficas a las cuales fue sometida la región de la que María, madre de Jesús, provenía, lo relatos sobre Joaquín y Ana -sus padres- se basan, como bien hemos anticipado, en información extraída de fuentes de las que hemos de cuidarnos. El Protoevangelio de Santiago aporta datos en parte coincidentes con los evangelios canónicos, y agrega información complementaria que puede resultar de interés, pero que parece haber sido añadida al menos cien años después de la muerte del Redentor. Si efectivamente los padres de María, Ana y Joaquín, son de Séforis, entonces difícilmente sean de origen judío. La evidencia histórica, al menos, así lo manifiesta.

Sin embargo, en el siglo XIX, la beata Ana Catalina de Emmerich, monja, mística y profetisa alemana, quien tuvo epifanías sobrenaturales desde muy pequeña, nos narra, en una serie de visiones compiladas en un escrito traducido al castellano titulado *La vida oculta de la Virgen María*, un linaje de la Santa Madre de Jesucristo. Esta obra, también llamada *Marienleben,* incluía los relatos de Ana Catalina sobre los antepasados de la Virgen, su Inmaculada Concepción, su nacimiento y sus primeros años, el ingreso y la estancia en el Templo, la boda con San José, la visitación a su prima Isabel, el nacimiento de San Juan Bautista, las visiones de Adviento, el nacimiento de Jesús, la caravana de los Reyes Magos y su adoración al Niño, la vuelta a Nazaret, la huida a Egipto, la matanza de los Inocentes, la estancia de la Sagrada Familia en Egipto y el regreso a Nazaret. Aquí la narración se interrumpe y la Vida salta a la estancia de la Santísima Virgen en Éfeso con San Juan y el final de su vida terrena.

Emmerich dice que los ancestros de María tenían un "vínculo espiritual" con un grupo de israelitas muy piadosos, la secta de los Esenios[108]. Casualmente los esenios, secta asceta y rigurosa, son conocidos, por contraste con lo fariseos, por cierta heterodoxia en el culto religioso.

Por mucho que pueda escandalizar a eruditos y ortodoxos, los esenios transmitían tanto las enseñanzas de Moisés como de Zaratustra -Zoroastro en griego-. El zoroastrismo, adoración del Aura Mazda, es una religión practicada por los persas y expandida por el profeta Zaratustra, mundialmente conocido por la obra de Federico Nietzsche, pero del cual poco realmente se sabe. Los esenios desaparecen de manera repentina y definitiva a finales del año 68, dentro de la campaña de Vespasiano y Tito destinada a liquidar, de una vez por todas, la resistencia judía contra el Imperio romano, la cual culminará, como sabemos, con la destrucción de Jerusalén y el Templo.

De los esenios, por ejemplo, se dice que han introducido la palabra *Amén* con que Jesús-Cristo finalizaba sus oraciones y que, según el libro *Jesús el Esenio*[109], no

[108] Es interesante, lo incierto del nombre "esenios". Pero más interesante aún es que las pocas relaciones etimológicas, parecen indicar que vienen del idioma griego «ὅσιος» -ossios: "santo", ossa: "santos", o ser una referencia al griego *hasidei:* "piadosos".

[109] Bordeaux Székely, E. (2.004) *Jesús el Esenio*. Buenos Aires. Ed. Sirio.

tiene un origen semítico, sino que es la forma aramea del antiguo hindú, AUM, inicialmente constituido de cuatro letras, AOUM[110], palabra que aparece en el *Zend Avesta* de Zaratustra, en la forma de *Ashem Vohu*, y que se manifiesta como Ley de Dios[111].

La hipótesis de que tanto la vida y enseñanza de Jesús coinciden con la sabiduría de los esenios, es conocida por la revelación de los Rollos del Mar Muerto o Manuscritos de Qumran[112], y confirmada por las visiones de Emmerich. Según estos manuscritos, la visión esenia del helenismo se contraponía con la de los fariseos. Había un abismo insalvable entre la visión esenia y el nacionalismo zelota, saduceo y fariseo. De ninguna manera los esenios veían una alternativa contra Roma en el establecimiento nacional judío oficial. Pero tampoco veían a los romanos como enemigos. Para los esenios, según los rollos, los fariseos cambiaban los preceptos de Dios por sus tradiciones Mr (7:9-13); declaraban santos sus bienes para no darlos solidariamente, inventaban sistemas para burlar los Jubileos -en los que había que devolver la tierra a quienes la habían perdido- y los años sabáticos -en los que se debían perdonar las deudas- intentaban evadir todos los compromisos con los más humildes. Así, permitían declarar cosa sagrada aquello con que se debía auxiliar a los ancianos, para evitar donárselo Mt (13:3-6).Los esenios ya señalaban todos estos abusos de los fariseos. Además, la relación entre los esenios y la enseñanza zoroastrista se documenta en otra obra de Bordeaux Székely, basada en los Manuscritos del Qumran, llamada *El libro Esenio de la Creación*[113].

Dice Emmerich sobre los Esenios: "*En Jerusalén tenían su barrio aparte, y en el Templo también ocupaban un lugar separado; los otros judíos tenían cierta animadversión contra ellos por la rigidez de sus costumbres. Los vi enviar regalos al Templo, por ejemplo, enormes racimos de uvas que llevaban entre dos colgando de un palo. También enviaban corderos, pero no para sacrificarlos, sino que me parece que los dejaban sólo para corretear por el jardín. En los últimos tiempos no he visto que los verdaderos esenios ofrecieran sacrificios sangrientos en el Templo*". Además de ser profundos oradores, célibes y pulcros, los esenios son descriptos en las visiones de la beata como poseedores de un don para la cura: "*Los esenios curaban a los enfermos imponiéndoles las manos o poniéndose encima de ellos con los brazos extendidos. Los vi asimismo curar a distancia de una forma maravillosa: los enfermos que no podían acudir por sí mismos enviaban un representante al que los esenios hacían todo lo que habrían hecho al enfermo; se anotaba la hora, y el lejano enfermo se curaba a esa misma hora*".

Pero sobre el linaje de María, ¿que nos cuenta la vidente? "*La abuela de Santa Ana consultó su matrimonio con Arcos o Arcas, el viejo profeta del Horeb que gobernó a los esenios durante 90 años. Parece muy notable que estos profetas predijeran siempre descendencia femenina, y que los antepasados de Ana y la misma Ana tuvieran hijas la mayor parte de las veces*". "*La abuela de Santa Ana era de Mara, en el desierto, donde tenía*

[110] Cada letra remite a una manifestación de la ley: Poder, Amor, Sabiduría y Vida Eterna.

[111] Bordeaux Székely, E. (2.004) *Op. Cit.* Pág. 49.

[112] Son una colección de 972 manuscritos descubiertos accidentalmente en 1.946, y datan de entre los años 250 a. C. y 66. d. C., antes de la destrucción del segundo Templo de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C.

[113] Bordeaux Székely, E. (2.001) *El libro Esenio de la Creación*. Buenos Aires. Ed. Sirio.

fincas su familia, que era de los esenios casados. Su nombre sonaba parecido a Moruni o Emorún y se me dijo que quería decir «Buena madre» o «Madre excelsa»". Pero de su origen nada sabemos. La beata dice también que santa Ana -madre de María- nació en Belén de Judea para luego ir a Séforis, que, según la evidencia histórica, fue un reducto de gentiles. Aquí se aplica nuevamente lo que dijimos para Jesús. El *Ius sanguinis* predomina al *Ius Solis*. La estirpe mariana, oriunda de Séforis en las cercanías de Nazaret, era, según los datos históricos, pagana. Es llamativo, de lo contario, que los textos sagrados no se refieran a ello en ningún pasaje, privilegiando en cambio la ascendencia de José. Según el relato de Emmerich: "*Ana nació en Belén, pero más adelante sus padres se mudaron a Séforis, a cuatro leguas de Nazaret, donde tenían casa en una finca. También tenían fincas en el hermoso Valle de Zabulón, a legua y media de Séforis y tres de Nazaret*"[114]. Si tenían casa y finca en Séforis, es de allí que provenían. La historiografía, nos demuestra que la tenencia de propiedades, era producto de herencias, muchas veces ancestrales y que, por lo tanto, María, madre de Jesús, provenía de una familia de seforitas. ¿Qué dice Emmerich de Joaquín? Que era pariente de José*: "Joaquín estaba emparentado con San José de la siguiente manera: el abuelo de José que venía de David a través de Salomón, se llamaba Mazán y tuvo un hijo llamado Jacobo y otro Josés; Jacobo fue el padre de José. Al morir Mazán, su viuda se casó con un segundo marido, Leví, que también procedía de David, pero por Nathan, y con este Leví tuvo a Matzat, padre de Helí, que así se llamaba también Joaquín"*. La genealogía de Lucas y Mateo aparecen aquí combinadas. Pero según Lucas, el hijo de Elí –o Helí- Fue José, no María. Además, Lucas en ningún momento llama Helí a Joaquín. Si Elí fuera Joaquín y Joaquín padre de María, también lo sería de José, y José y María serían entonces hermanos y así la endogamia devendría en incesto. Es por tanto posible, que Emmerich haya querido dar una explicación bíblica e información completmentaria, de visiones incompletas, que identificaban al entorno de Ana y Joaquín, pero sin precisiones sobre su genealogía. Además, ¿por qué Lucas sustituiría a José por María en su linaje? Sabemos que Lucas fue miembro de los setenta y dos y en la redacción de su Evangelio, hizo una prolija investigación entrevistando a personas, incluyendo a los Apóstoles y tal vez a María, la madre de Jesús. El Evangelio de Lucas, es el más largo y el mejor redactado por el uso depurado y equilibrado del griego, como sólo de una persona culta y erudita se podía esperar. Lucanus –Lucas- se hizo cristiano mucho después y, según la tradición, conoció a María, la madre de Jesús, en una visita que hizo junto a San Pablo. Su linaje, fue el más preciso y, como lo hemos dicho ya, llega a José. El linaje davídico de María, en cambio, no se demuestra en ningún documento. Según la beata Emmerich, Ana, madre de María, fue hija de Ismeria, hija, a su vez, de Emorún, de quien desconocemos su linaje. De Joaquín tenemos un árbol genealógico que Lucas le atribuye a José, padre adoptivo de Cristo.

La historia aporta el resto. En el año 55 a.C. Aulo Gabinio, gobernador de Siria, el fiel partidario de Pompeyo, el mismo que desterró de Roma a Cicerón,

[114] Emmerich. A.C. *La vida oculta de la Virgen María*. La vida de la Santísima Virgen María según las visiones de la estigmatizada de Dülmen, transcritas por Clemente Brentano.

estableció en Séforis uno de los cinco *synedrios* o consejos administrativos de Palestina. Esto prueba la importancia que ya tenía, antes del nacimiento de Cristo, esta ciudad de Galilea, situada al noroeste de Nazaret, donde la tradición ha ubicado la patria de santa Ana, madre de la Virgen. "*Hace ya varios días que Ana le había dicho a Joaquín que se acercaba el momento de dar a luz y envió mensajeros a su hermana pequeña Maraha en Séforis; a la viuda Enué, hermana de Isabel, en el Valle de Zabulón; y a su sobrina María Salomé en Betsaida, para informarlas y que vinieran*".[115]

Asombrosamente, así como ni Ana ni Joaquín son mencionados en los Evangelios, tampoco en éstos se menciona a los esenios, puesto que, entre otras cosas, no constituían una tribu étnica, sino una secta minoritaria en estrecho contacto con la tradición helenística y la cultura persa. Emmerich, más de medio siglo antes del hallazgo de los Manuscritos del Mar Muerto, habla de ellos, los describe en detalle y los vincula a los padres y abuelos de la Virgen María, de la que se cumplen todos los arquetipos paganos anteriormente citados.

Conocemos sobre los esenios principalmente por las obras de Filón, Plinio, Flavio Josefo y los manuscritos del mar Muerto[116]. El desprecio por las riquezas y bienes materiales, el bautismo, su afrenta con los zelotes[117], su neutralidad en las rebeliones judías contra Roma, parecen asociar la figura del Jesús histórico y las prácticas de la secta esenia.

Según la historiografía, -y las similitudes entre las enseñanzas esenias y las de Jesús y los primeros cristianos-, podemos deslizar la hipótesis por la cual Miriam de Galilea descendía de una familia de pastores escitas iranios asentados en Séforis, convertidos al monoteísmo por la influencia esenia. Pero hay más sobre los esenios[118] : en los años previos al nacimiento de Jesús, el mapa de los judíos semitas, se disputaba entre los Fariseos y los Saduceos. Los primeros, cuyo nombre proviene de Perishin -los separados o distinguidos- exaltaban el culto a la nación judía, a la observancia de las leyes, del ayuno y los formalismos rituales. Al lado de la tradición escrita, admitían la tradición oral, entregaban limosna con ostentación y eran grandes oradores. Los saduceos, por el contrario, representaban el partido sacerdotal aristocrático. Sus familias pretendían ejercer el derecho de herencia desde los tiempos del Rey David. Sólo admitían una religión basada en ceremonias sacerdotales y creían únicamente en la tradición escrita. Bajo los Macabeos, los fariseos los habían arrojado del pontificado, pero bajo Herodes y los romanos, habían vuelto a recuperar su lugar.

En medio de esta disputa, aparece la figura de Jesús, de formación esenia,

[115] Emmerich. A.C. *Op. Cit*. pág. 53

[116] Conforme: Bordeaux Székely. E. *Op. Cit*. Pág. 18.

[117] La mística política del movimiento zelota provenía de la gesta de los macabeos. El argumento básico esgrimido era que si el pueblo judío había conseguido conquistar su independencia bajo el imperio de los sucesores de Alejandro Magno, también debía luchar por conseguirlo bajo el Imperio Romano. La primera noticia que tenemos de la existencia de los zelotas se remonta a alrededor del año 6 a.C. por la época en que los romanos dispusieron el censo de la población. Puesto que el censo serviría de base para la recolección de impuestos y dado que pagar impuestos a un poder extranjero era contrario a la Ley de Moisés, la excusa para iniciar un movimiento insurreccional estaba dada.

[118] Conforme: Schure. E. (2.007) *Jesús y Jesús y los Esenios*. Buenos Aires. Ed. Kier.

que profesaba la religión de los patriarcas, al igual que de los profetas, pero con una inclinación y estilo similar a los cultos persas indo-arios[119]. El carisma y la gracia iluminativa que acompañaban al joven galileo, hizo unir en su contra, por envidia y temor, a los viejos clanes rivales aglutinados en el Sanedrín: Fariseos y Saduceos[120]. Hasta Caifás y Herodes Antipas, históricamente rivales, renunciaron a sus viejas asperezas y coludieron para dar muerte a Cristo. A parte de fariseos y saduceos, un tercer movimiento fue el de los zelotes, o zelotas, del que apenas hablan los evangelios. Eran una radicalización del fariseísmo, con mayor carga política y violenta.

La enseñanza de los esenios aparece en el *Zend Avesta* de Zoroastro, quien la convirtió en una regla de vida. Los contenidos fundamentales del brahmanismo así como los *Vedas* y los *Upanishad* poseen su lugar en la enseñanza esenia. Los sistemas yógicos de la India también se ven representados en el culto esenio. Las ideas básicas de Buda se ven reflejadas en la enseñanza esenia y su árbol sagrado Bodhi está relacionado con el árbol de la Vida esenio. En la antigua Grecia, los pitagóricos y los estoicos siguieron los principios esenios y adoptaron la misma forma de vida[121] . Buda fundó la doctrina budista derivada del hinduismo. Buda era un príncipe ario de la casta guerrera Sakia. Su doctrina es otra representación ideal de la religión aria. Sakia fue un clan indio de la dinastía solar, -*Suria vamsa*: el clan de Suria, el dios del Sol- fue una de las dos dinastías de reyes de la India, con orígenes míticos, junto con la Dinastía lunar.

No afirmamos, cabe aclararlo, que Jesús sea rigurosamente un esenio. Algunas creencias religiosas de la secta del Qumrán y las de los primeros cristianos son muy diferentes. Por ejemplo, los escritos del Qumrán revelan en los esenios reglas del sábado muy estrictas y una preocupación casi obsesiva por la pureza ceremonial, mientras que Jesús rompe el *sabat* y no obligaba a sus discípulos a lavarse las manos Mt (15:1-20) y Lc (6:1-11). Los esenios eran vegetarianos y Jesús no lo era, participaba de cenas en la que había pescado y sus seguidores se dedicaban a la pesca. Los rituales de purificación de los esenios eran diarios, el bautismo en cambio, se realizaba por única vez.

Jesús, al iniciar su ministerio instauró su propia forma de culto y enseñó en la sinagoga una sabiduría devenida directamente de Dios. Eso no significa, que no sea posible asociar las formas de enseñanza de Jesús con las culturas persas iranias, con las que puede haber tenido contacto a través de los esenios y la ascendencia materna de Jesús. Sus progenitores provenían de asentamientos gentiles e introducidos en el monoteísmo por medio de la heterodoxia esenia. Además, este "estilo" hizo que el cristianismo tuviera una gran y pronta acogida en pueblos paganos: corintios, efesios, gálatas, romanos, colosenses, tesalonicenses, filipenses,

[119] Conforme: Schure. E. Op. Cit. Pág. 81.

[120] El Sanedrín constaba de 71 miembros, el sumo sacerdote y 70 hombres prominentes de la nación: 1.- la aristocracia sacerdotal -fundamentalmente saduceos-, y 2.- la aristocracia laica y los instruidos escribas del grupo de los fariseos. La aristocracia sacerdotal, apoyada por la nobleza laica, estaba al frente del tribunal. Los saduceos eran liberales, mientras que los fariseos eran conservadores y, en su gran mayoría, plebeyos con mucha influencia sobre el pueblo.

[121] Conforme: Bordeaux Székely. E. (1.981) *Las Enseñanzas de los esenios desde Enoch hasta los rollos del Mar Muerto*. Bs. As. Ed. Sirio.

antioquenos, macedonios, etc.

Los asmoneos o hasmoneos, fueron los sucesores directos de los macabeos que lograron establecer un poderoso reino en lo que hoy es Israel, en contraste con las expansiones del Imperio seléucida. Si bien el esenismo nació de una necesidad rigorista contra la laxitud política asmonea, acomodaticia a las necesidades de poder, en lo religioso, en cambio fue al revés, ya que la secta esenia admitió muchas más influencias extranjeras: se nutría de elementos astrológicos y su esjatología estaba fuertemente impregnada de ideas iranias. La lucha de los hijos de la luz, los esenios, contra los hijos de las tinieblas, estaba presente y esta concepción, similar en el zoroastrismo y el dualismo persa, hacía peligrar la unicidad de Dios como lo concebían los judíos fariseos, salvo por el hecho de que los esenios reservaban el triunfo definitivo, necesariamente, al Bien[122]. Esto permitía a la secta esenia reunir los elementos necesarios para la conversión de muchos gentiles, de la misma manera que las enseñanzas de Jesús reunían las condiciones necesarias para la conversión de los paganos después de su muerte y Resurrección. Es muy probable, a la luz de la evidencia histórica, que Jesús de Nazaret, proviniera de una estirpe de arios o griegos conversos al judaísmo por la secta esenia. En este punto cabe también aclarar que la enseñanza de Jesús no era un remedo de viejas tradiciones paganas, pero sí hemos de admitir que sus predicamentos parabólicos, tenían un sentido fundacional con atisbos rupturistas frente al etnocentrismo hostil fariseo.

El protoevangelio de Santiago relata que el edicto de Augusto obligaba a José a volver a su originaria Belén para inscribir a su familia. "*Y llegó un edicto del emperador Augusto, que ordenaba se empadronasen todos los habitantes de Bethlehem de Judea. Y José dijo: Voy a inscribir a mis hijos. Pero ¿Qué haré con esta muchacha? ¿Cómo la inscribiré? ¿Como mi esposa? Me avergonzaría de ello ¿Cómo mi hija? Pero todos los hijos de Israel saben que no lo es*"[123].

El relato prosigue con la decisión de José de ensillar una acémila y trasladarla. Pero en el camino, cuenta Santiago, se suscita un interesante diálogo entre María y José: "*¿Qué tienes María que encuentro tu rosto tan pronto entristecido como sonriente? Es que mis ojos contemplan dos pueblos, uno que llora y se aflige estrepitosamente, y otro que se regocija y salta de júbilo*".

Otro evangelio apócrifo, el evangelio de pseudo Mateo, lo ratifica. "*Veo ante mí dos pueblos, uno que llora y otro que se regocija. Mas José le respondió: Estate sentada y sostente sobre la montura, y no digas palabras inútiles. Entonces un hermoso niño, vestido con un traje magnífico, apareció entre ellos y dijo a José: ¿Por qué has llamado inútiles las palabras que María ha dicho de esos dos pueblos? Ella ha visto al pueblo judío llorar, por haberse alejado de su Dios, y al pueblo de los gentiles alegrarse, por haberse aproximado al Señor, según la promesa hecha a nuestros padres, puesto que ha llegado el tiempo en que todas las naciones deben ser benditas en la posteridad de Abraham*".

María es una bella doncella ojizarca, que no procede de la tribu de Leví, sino

[122] Conforme: Édouard,W. Mossé,C. Goukowsky, P. (1.998) *El mundo griego y el Oriente. Tomo II*. Madrid. Ed. Akal.

[123] Conforme: *Evangelios Apócrifos*. (1.985) Tomo 1. Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges. Bs. As. Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.

de la región de Galilea, tal como la misma Escritura lo anticipara, de las híbridas tribus de Neftalí y Zabulón. De ella nació, un príncipe hiperbóreo, el Hijo de Dios.

Cristo y el fariseísmo

Respondieron entonces los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres ***samaritano*** *y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes bien honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis a mí. Jn (8:48,49)*

Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el ***Cristo****, y todos vosotros sois hermanos. Mt (23:8)*

Samaritanos son los miembros de un grupo étnico, descendiente de una de las doce tribus de Israel, que habitaban en la región montañosa en el centro de la histórica Jerusalén, al igual que Perea. Más al norte aún estaba Galilea. Los judíos de Judea, con desprecio, solían no hacer distingos entre un galileo y un samaritano, llamando a todos por igual, ya que ambas regiones se encontraban al norte de Judea, "infestadas", ambas, de gentiles. Jesús, un galileo, no sólo defendió a adúlteras, publicanos y pecadores de la falsa moral farisea, sino también a los samaritanos.

En la parábola del buen samaritano Lc (10:25-37) Jesús no sólo enseña, frente a las preguntas de un maestro de la ley, cómo hay que actuar frente al prójimo. También expresa que, ante la indiferencia de un sacerdote -un fariseo- y un levita -un descendiente de Leví, hijo de Jacob y por tanto del linaje de los patriarcas-, un simple samaritano hace lo que verdaderamente agrada a Dios. La enseñanza de Jesús, se mostró, en todo momento, señalando la procedencia de los protagonistas de sus parábolas por varias razones: en primer lugar, ello denota que Jesús era consciente de la "cuestión del linaje". Nada hay en las palabras de Jesús que resulte por azar. Jesús buscó en todo momento enseñar cómo se debía actuar y demostrar "quiénes" podían agradar a Dios. En segundo lugar, Jesús buscó romper con el linaje y la endogamia en todo momento, no sólo para incluir a todos los hombres, sino porque era consciente de que él mismo hablaba desde un lugar, *a priori,* invalidado por los maestros de la ley para interpretar el legado de Abraham. Jesús se vio obligado, permanentemente, a demostrar que, sin importar la procedencia, él mismo se encontraba ungido con la autoridad necesaria para predicar. Jesús habló para mostrar que él, un "goy" con sangre indo-aria, era Dios.

Los samaritanos negaban la importancia religiosa de Jerusalén. El fariseísmo tenía a los samaritanos como herejes y no quería ningún trato con ellos. Cuando los samaritanos iban a Jerusalén, los fariseos no les permitían pasar del sitio reservado a los judíos, ni siquiera les aceptaban sacrificios expiatorios, ni penitenciales, ya que consideraban que no adoraban a Dios como era debido. El Evangelio de Juan hace eco de ello en Jn (4:9). Que un fariseo calificase a otro de "samaritano" era una grave injuria, por ello a Jesús lo insultan diciéndole*: ¿No tenemos razón en decir que eres un samaritano y que estás endemoniado?* También en Lc (10:37), un escriba evita pronunciar la palabra "samaritano".

Con todo lo hasta aquí dicho y, si aceptamos como plausible la hipótesis de un Jesús no judío en el sentido ya delimitado, es factible "resignificar" o al menos

darle completitud a innumerables pasajes bíblicos neotestamentarios que muestran, a la luz de sus milagros, la tensionalidad entre el galileo y el fariseísmo: *"Al ver lo que Jesús había hecho, creyeron en él muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María. Pero algunos fueron a contar a los fariseos lo hecho por Jesús. Entonces los fariseos y los jefes de los sacerdotes, reunidos con la Junta Suprema, dijeron: -¿Qué haremos? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. Si le dejamos seguir así, todos van a creer en él, y las autoridades romanas vendrán y destruirán nuestro templo y nuestra nación. Pero uno de ellos llamado Caifás, sumo sacerdote aquel año, les dijo: -Vosotros no sabéis nada. No os dais cuenta de que es mejor para vosotros que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación sea destruida. Pero Caifás no habló así por su propia cuenta, sino que, como era sumo sacerdote aquel año, dijo proféticamente que Jesús había de morir por la nación judía, y no sólo por esta nación, sino también para reunir a todos los hijos de Dios que se hallaban dispersos. Desde aquel día, las autoridades judías tomaron la decisión de matar a Jesús. Por eso, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se marchó de la región de Judea a un lugar cercano al desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con sus discípulos". Jn (11:45-56)*

Jesús, en su carácter de Cristo, Sóter o Mesías se imponía como salvador universal y ello no ayudaba a "reunir a los hijos de Dios que se hallaban dispersos", por el contrario contribuía a la dispersión. La misma figura de un mesías galileo, rompía la endogamia y, junto con ello, el poder de los fariseos. Es notorio que la expresión "hijos de dios" es utilizada por Caifás como hijos de David y aquí, llamativamente, no hay blasfemia. A los judíos dispersos no los reuniría un Cristo que se coronara salvador tanto para gentiles como para hebreos. El efecto sería centrífugo, como lo hizo Pablo de Tarso luego de la crucifixión. Jesucristo, destruía la endogamia sobre la que se erige el supremacismo fariseo del pacto cultural. A partir del *Deicidio*, los fariseos se dedicaron a convertir al cristianismo en "secta desviada".

Hay ciertos elementos, en la conspiración contra Jesús, que deberían llamar la atención. El lugar de donde tiene que huir Jesús, que ya había querido ser apedreado por los fariseos en varias oportunidades, es de la Judea. Judea se encontraba bajo la égida del procurador de Roma. Pero, ¿Por qué peligraba el pueblo judío y su nación? ¿Por qué las autoridades romanas destruirían el templo y la nación judía a causa de la presencia de este nazareno? ¿Por qué Caifás considera que matar a Jesús salvará a la nación judía? ¿Acaso Jesús era enemigo declarado del imperio romano? ¿Los romanos odiaban o temían a Jesús? Nada más lejos. Valerio Grato -Valerius Gratus- fue procurador de Judea desde el año 15 hasta el 27 d.C. Fue el predecesor de Poncio Pilato. Poco conocida es una carta que Grato envió a las autoridades de Roma hablando sobre Jesús. Tiberio, emperador de aquel momento, ya había oído hablar de las maravillas realizadas por Jesucristo y esto despertaba curiosidad y preocupación. Pidió entonces a Grato que le enviara información de este nazareno, que se decía ser el mesías cuando hablaba con judíos y al que los paganos conocían como el Cristo[124]. Grato contestó que se trataba de una persona

[124] No haremos mención alguna de las cartas escritas por Lucio Poncio Pilato a Tiberio. Estos documentos de incierta originalidad -se dice que en el museo Vaticano están los originales- muestran a un Pilato que

inofensiva para el imperio y que, por el contrario, era un carpintero que predicaba entre los judíos. No era un hombre de temer para los romanos ya que no había en él nada que lo asemejara a un revolucionario, a un militar o un conspirador.

El historiador judío Flavio Josefo dice que Caifás accedió al sumo sacerdocio alrededor del año 18, nombrado por Valerio Grato. Es simple colegir que Caifás no recibió por parte de Grato ninguna orden de Roma para capturar y, mucho menos, para eliminar a Jesús. Al contrario, es muy factible que Caifás viera en Cristo, poseedor de un carisma arrasador, un potencial aliado de las autoridades romanas y por ello una amenaza para su propio poder; alguien que podría disputar el poder a los sumos sacerdotes de Judea[125]. Lo que claramente estaba en juego para los fariseos era la endogamia artificialmente instalada y la situación de privilegio de la que gozaban. Jesús jamás buscó un lugar de poder ni reconocimiento terrenal, pero su grandeza, su sabiduría y sus milagros generaron tanta fascinación, que el sanedrín advirtió que era menester eliminarlo.

Tras la muerte de Jesús, alrededor del año 50, cuando llegaron judíos creyentes en Jesucristo a la comunidad cristiana de Antioquía, se escandalizaron al ver que los miembros conversos y bautizados no habían sido previamente circuncidados ni cumplían otros preceptos de las leyes judías. Estos judíos creyentes, comenzaron a predicar que era necesaria la circuncisión y la asunción de toda la Torá, lo cual generó desconcierto y sorpresa entre los creyentes griegos. Por esta razón, los discípulos de Antioquía encomendaron a Pablo de Tarso y a Bernabé que se reuniesen con Pedro y los demás apóstoles en Jerusalén para resolver esta situación.

Pablo, que poseía formación teológica judía, fue el gran evangelizador de los paganos, que se convertían al cristianismo en masa, y el primero en entender que Jesús era el mesías en sentido revelado, donde el linaje estaría en segundo plano y la descendencia davídica sólo tenía un sentido figurado para poder declararlo monarca de los judíos. En el concilio de Jerusalén, se termina decidiendo que el bautismo no requería circuncisión previa gracias a que Pablo convenciera a Pedro, principalmente, de que Jesús vino tanto para los judíos como para los gentiles. Si en Jesús hay destrucción de la endogamia dentro del judaísmo, con Pablo -que había

---

prácticamente reconoce la divinidad de Cristo. Además en 26-27 d.C. Pilato asume a la vez que Tiberio deja Roma, siendo Sejano quien concentra el mayor poder político. Investigadores del cristianismo antiguo, que han traducido incluso documentos de la época, como Antonio Piñero de la Universidad Complutense de Madrid, han desmentido totalmente la originalidad de tales escritos. Lo mismo podríamos decir, de las elogiosas palabras que un gobernador romano Publio Léntulo, escribió al Senado de Roma, donde se describe a Jesús físicamente y se lo menciona como un hombre carismático y piadoso. No hay elementos que puedan dar crédito a tales escritos aparecidos en el siglo XV. No obstante, sí nos interesa resaltar que había sobre Jesús -que no provenía del Reino de Israel ni del Reino de Judá sino del Reino Arameo de Damasco- una mirada celosa y temerosa, por parte de la jerarquía judía en el contexto de las guerras judeo-romanas.

[125] Debemos aquí mencionar que las relaciones entre los judíos y el imperio de Tiberio estaban atravesando un momento de clara tensión: en el 19 d.C., cuatro miembros de la comunidad judía de Roma, aparentemente estafaron a una tal Fulvia, esposa de un importante funcionario. El resultado de la investigación fue que el emperador -o más probablemente Lucio Aelio Sejano que, desde el 15 o el 16 d. C. se convirtió en el hombre fuerte de la Guardia Pretoriana- ordenó la expulsión de todos los judíos de Roma y de sus alrededores. Esta antipatía, no se trató de un hecho aislado o coyuntural ya que, como lo testimoniara Gaio Suetonio, en el 49 d.C. -es decir 30 años más tarde- el emperador Claudio volvió a expulsar a los judíos. Estos hechos pueden pensarse como antecedentes del sitio de Jerusalén del año 70.

sido persecutor de Jesús- hay directamente cristianismo más allá de la religión judía. Pero tal resolución tomada en Jerusalén se vería reforzada y se tornaría más fácilmente comprensible bajo la hipótesis de un Jesús no judío. Si en vida, Jesús fue un peligroso potencial aliado romano, luego de su muerte, el camino hacia una "Roma cristiana" sería largo -más de trescientos años-, arduo y estaría signado por el martirio.

Un episodio que involucra a Nicodemo, el maestro de la Ley que creyó en Jesús, es igualmente revelador: *"Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echó sobre él manos. Y los servidores vinieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? Los servidores respondieron: Nunca ha hablado nadie así como este hombre. Entonces los fariseos les respondieron: ¿Habéis sido también vosotros engañados? ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los fariseos? Sino este pueblo que no sabe la ley, malditos son. Les dice Nicodemo -el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos-: ¿Nuestra ley juzga por ventura a un hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron:* ***¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó profeta.*** *Y se fue cada uno a su casa".* Jn (7:45-53)

El evangelio de Juan resulta nuevamente esclarecedor. A tal punto este pasaje bíblico se explica desde el racismo xenófobo que caracterizaba a los fariseos respecto de los galileos que, de no pensarse que lo único imperdonable de Cristo era su raza o su origen, estaría al borde de carecer de sentido. Nuevamente nos encontramos ante un Jesús milagroso, al que nadie se atrevía a aprender en público -de ahí la nocturnidad e ilegalidad de su postrera captura-, un Jesús carismático y elevado, que aparece contrapuesto, enfrentado a los fariseos con el único "pecado" de su origen galileo. Esto no puede constituir un detalle, algo secundario. El fragmento relatado por Juan retrata nuevamente la explicación sobre la "intención" de arrestar a Jesús por su falta de credenciales judaicas, por no ser un semita.

Resulta increíble cómo se reitera el mismo encabezado en cada uno de los párrafos de los Textos Sagrados, la misma situación: cada vez que se Jesús era presentado en público o ante algún rabí -maestro- que se interesaba por su persona, se aludía a su procedencia nazarena.

"Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: sígueme. Felipe era de Betsadia, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret. Natanael le preguntó: ***¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?*** *Felipe le dijo: Ven, y ve. Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño".* Jn (1:43-48)

Parece en verdad incomprensible, que se reitere la discusión sobre la procedencia y pase inadvertida ante los ojos de teólogos y exégetas del Nuevo Testamento. Cada palabra vertida en los Santos Evangelios no puede ser casual, ni formar parte de un anecdotario. Cada mención acerca del origen galileo de Cristo, no puede constituir una nota marginal. El Evangelio parece realizar el planteamiento de una verdadera problemática: *el relato de un misterioso designio divino acerca de la elección de un griego indo-ario como mesías del pueblo de Israel*. No hay, estamos prontos a admitirlo, alguna referencia explícita, pero se evidencia y se

deduce del relato bíblico y, de lo contrario, no se explica el reiterado y recurrente énfasis puesto en el uso de los gentilicios a la hora de nombrarlo, siempre bajo un manto de sorpresa y confusión.

El siguiente fragmento del Evangelio de Lucas echa aún más luz a la cuestión: "*Él comenzó a hablar, diciendo: Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de la belleza de su palabra. Se preguntaban: ¿No es este el hijo de José? Jesús les respondió: Seguramente me aplicaréis el refrán: Médico, cúrate a ti mismo, y me diréis: Lo que oímos que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu propia tierra. Y siguió diciendo: Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Verdaderamente había muchas viudas en Israel en tiempos del profeta Elías, cuando no llovió durante tres años y medio y hubo mucha hambre en todo el país. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de las viudas israelitas, sino a una de Sarepta, cerca de la ciudad de Sidón. También había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era de Siria. Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira. Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús. Lo llevaron a lo alto del monte sobre el que se alzaba el pueblo, para arrojarle abajo. Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue*" Lc (4:21-30).

La enseñanza de Jesús desde la Sinagoga era clara: el pueblo de Israel será el Pueblo Elegido en la medida en que escuche "el llamado". Y ese llamado no fue otra cosa que el llamado a romper la endogamia, una exhortación a la apertura de Israel.

¿No es acaso el planteo que Jesús hace sobre la descendencia de David una justificación? Justificación que se lee en Lucas e intenta explicar el sentido figurativo y no literal que la expresión "Hijo de David" debe tener. "*Jesús les preguntó: ¿Por qué se dice que el Mesías desciende de David? Pues David mismo, en el libro de los Salmos, dice: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. ¿Cómo puede entonces el Mesías descender de David, si David mismo le llama Señor?*" Lc (20:41-44)

Nuevamente hay un silencio desconcertante por parte de exégetas y teólogos de estas expresiones. ¿Acaso está Jesús relativizando la importancia de la estirpe davídica? La respuesta es clara y afirmativa. Jesús justifica su condición de Mesías pese a venir de un linaje que se interrumpe en José y del que su madre María de Galilea no formaba parte. No se trata únicamente de interrogar sobre el problema temporal, a saber, la imposibilidad de que David llame Señor a quien luego sería su descendiente mucho tiempo después. Se trata de indagar la unidad teándrica de Cristo y Dios y la relación con el linaje davídico. En Mateo leemos: "*Estando reunidos los fariseos, Jesús les hizo una pregunta, diciendo: ¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron: De David. El les dijo: Entonces, ¿cómo es que David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra. Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. Pues si David le llama Señor, ¿cómo es El su hijo? Y nadie pudo contestarle ni una palabra, ni ninguno desde ese día se atrevió a hacerle más preguntas*". Mt (22:41-45)

Es justamente Judas de Kerioth -Iscariote que significa: Hombre de los suburbios de Judea, según algunas interpretaciones, o bien, "sicario"-[126], el único de

los doce que no era galileo, quien resuelve entregar a Cristo: "*Estaba ya cerca la fiesta en que se come el pan sin levadura, o sea, la fiesta de la Pascua. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que tenían miedo de la gente, buscaban la manera de matar a Jesús. Entonces Satanás entró en Judas, uno de los doce discípulos, al que llamaban Iscariote. Este fue a ver a los jefes de los sacerdotes y a los oficiales del templo, y habló con ellos sobre cómo entregarles a Jesús. Ellos se alegraron y prometieron dinero a Judas. Este aceptó, y empezó a buscar un momento oportuno, cuando no hubiera gente, para entregarles a Jesús*". Lc (22:1-6).

Se lee en Jn (15:26-16:4): "*En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando venga el Paráclito que yo le enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio. Les he dicho esto para que no se escandalicen. Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que le den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho. No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes.*" La expulsión de la sinagoga es otro pasaje sugerente, pues no habrá lugar para Cristo en el templo que se encontraba bajo la égida farisea.

Los primeros siglos del cristianismo estuvieron signados por la presencia de tres corrientes de pensamiento[127]: la pagana de Plotino, la judía de Filón y la cristiana de Orígenes y Clemente de Alejandría. Plotino unió la sabiduría hindú con el racionalismo griego, encontrando vasos vinculantes y puntos de contacto entre los *Upanishad* y la ciencia griega. Filón introduce ideas griegas en el ceno del judaísmo, acercándose al *Ein Sof* de la Cábala. De igual manera, las *Potencias* de Filón se acercan llamativamente a los *sefirot*. La influencia de Filón era importante debido a la creencia de que el judaísmo había sido, durante mucho tiempo, el nexo entre helenismo y orientalismo. Clemente y Orígenes, por último, supieron combatir a las anteriores escuelas mostrando que el orientalismo, en todos sus niveles, se unía con la tradición helénica por vía de la gnosis cristiana.

La figura del *Cristos-Mesías,* es la consumación de Oriente y Occidente. Las analogías con las antiguas tradiciones semíticas y helénicas no deben entenderse como prueba de falsedad del Cristianismo, sino como superación de todo lo anterior. Jesús aparece ayunando por cuarenta días en el desierto Mt (4:1-2), imagen esta comparable con el momento veterotestamentario en que Moisés cumple en el Sinaí cuarenta días de espera para recibir tablas de la ley. Esta ley contemplaba diez mandamientos y Jesús enseñó diez bienaventuranzas. La transfiguración de Jesús también parece asociada con el momento de la semblanza de Moisés, en que resplandece y tiene que ser cubierto porque el pueblo no resistía verlo.

Pero Jesús, el Cristo, fue el "redentor de los paganos", como decía el gran himno de adviento de Ambrosio de Milán. El teandrismo cristiano resultaba inaceptable para los judíos. Se les había enseñado desde Moisés: "*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas*

[126] Mercier, R. (1.994) *El evangelio según el discípulo al que Jesús amaba.* Bogotá. Ed. San Pablo. Pág. 414.
[127] Conforme: Meinvielle, J. Op. Cit. Pág.157.

debajo de la tierra". Dios ni siquiera tenía nombre, la palabra *Yavé* es impronunciable: "El que soy".

Sin embargo, el símbolo de a la Cruz, el respeto heroico, el Dios-Hombre y el reconocimiento de grandes hombres ejemplares considerados santos, están presentes en el cristianismo. Estas dos concepciones, la semítica y la helénica, aparecen en la celebración de la misa, donde la liturgia de la palabra representa lo primero, y la liturgia de la eucaristía es el pacto de sangre de la tradición indoeuropea. La tradición indoeuropea no niega las imágenes, mientras que la semítica se limita a la palabra y a la ley del dios distante. El cristianismo reemplaza el sacrificio del coordero por el auto-sacrificio del Hijo que, en este aspecto, es pacto de Sangre Derramada. El Dios cercano, el Dios-Hombre, el Cristo Teándrico, supera la concepción distante de la ley. Pero no hay que confundir: el *Ein Sof* demiurgo, de la cábala, no es el anunciado por las semillas de verdad del verdadero hebraísmo de los profetas, sino la infiltración distorsiva demoníaca -y el desvío- que conlleva al colectivismo sefirótico del supremacismo talmúdico-fariseo.

El proceso de un gentil

Al oír esto, Pilato preguntó si Jesús era de Galilea. Y al saber que, en efecto, lo era, se lo envió a Herodes, el gobernador de Galilea, que por aquellos días se encontraba también en Jerusalén. Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho, porque ya hacía bastante tiempo que quería conocerle, pues había oído hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le preguntó muchas cosas, pero Jesús no le contestó nada. También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que le acusaban con gran insistencia. Lc (23: 6-10)

Los juicios de Jesús suman un total de seis: tres de ellos en una corte religiosa y tres ante una corte romana. Jesús fue juzgado ante Anás el sumo sacerdote saliente; Caifás, el sumo sacerdote en funciones, y el Sanedrín. El delito era de "blasfemia" por afirmar ser el Hijo de Dios y el Mesías. Pocas veces en la historia se han encontrado tantas irregularidades en un proceso como el que juzgó a Jesús de Nazaret. Estas distorsiones, desafueros y demasías, de acuerdo a la ley judía, se acercan a lo obsceno: en primer lugar, ningún juicio podía llevarse a cabo durante alguna celebración y Jesús fue juzgado durante la Pascua. En segundo término, cada miembro de la corte debía emitir un voto individual para, en función de un estricto sistema de mayorías, condenar o absolver al acusado. Jesús fue condenado a fuerza de gritos y agravios provenientes de diversas multitudes. Ante una pena de muerte sentenciada, debía pasar una noche antes de que se llevara a cabo. Sin embargo, sólo pasaron unas cuantas horas antes de la crucifixión. Los judíos no tenían, en rigor, autoridad para ejecutar a personas, esto es, derecho de *ius gladii.* A pesar de esto, los fariseos se las ingeniaron para presionar lo suficiente y obtener así la pena capital contra Jesús. Pero los romanos no estaban ansiosos por inmiscuirse en los problemas judíos. Esto está demostrado en que el mismo Jesús interviene para salvar a una mujer adúltera de la lapidación, sin que ningún romano intervenga. La posible interpretación es que Cristo haya sido llevado ante un tribunal romano, porque, al no ser judío, se requería sí de la intervención romana[128].

[128] Según Denes Martos, las irregularidades del proceso fueron las siguientes: 1) el arresto de Jesús se produjo de noche. 2) Es consecuencia de la traición de Judas, una persona que fue sobornada por los propios miembros del tribunal con la expresa misión de traicionar al acusado. 3) Aún suponiendo una culpabilidad positiva por parte de Jesús, su entregador sería, de hecho, un cómplice ya que Judas era uno de los discípulos y había participado de las acciones del acusado. 4) Las audiencias ante Anás y Caifás también se efectuaron de noche. 5) Al menos ante Anás la causa fue examinada por un solo juez. En el segundo procedimiento ante Caifás no tenemos ninguna garantía de que la totalidad del Sanhedrín haya estado efectivamente reunida. 6) El procedimiento no fue público y la defensa no tuvo libertad para ejercer sus descargos en forma apropiada, tal como lo marcaba la Ley. 7) Los testigos eran falsos y se contradijeron, por lo que no hubo ninguna certeza en lo referente a la acusación. 8) No hubo una discusión pública, ni un resumen del caso, después de presentados los testimonios. 9) El acusado estaba no sólo maniatado sino que fue golpeado, escupido e insultado. No tuvo, en absoluto, posibilidad alguna de ejercer su defensa en condiciones dignas y equitativas. 10) No se tomó medida alguna para prever y eventualmente corregir errores de testimonio. 11) Los procesos tuvieron lugar el día anterior a una festividad. 12) Las actuaciones tuvieron lugar todas en un mismo día. Recordemos que el día judío empezaba y terminaba con la puesta del sol y no a medianoche como lo calculamos nosotros. No se respetó el día intermedio de reflexión ni mucho menos el plazo de tres días que marcaba la Ley. 13) La condena se basó exclusivamente en la confesión del propio acusado. No existieron los testigos en el número legalmente

Entre otras irregularidades, de acuerdo a la ley judía, se encuentra que: ningún juicio podía llevarse a cabo por la noche, pero este juicio se hizo antes del amanecer. Se debía proporcionar al acusado consejo y representación, pero Jesús no tuvo ninguno. No estaba permitido hacer preguntas de autoincriminación al acusado, y a Jesús lo único que se le preguntó es si era el mesías, lo que constituía el motivo de la acusación. Y lo más llamativo es que el código procesal que regía las actividades de estos tribunales era sorprendentemente estricto. Por ejemplo, no podían celebrarse juicios secretos. El procedimiento debía ser público, a la vista de todo el mundo, por lo cual estaba expresamente estipulado que debía celebrarse de día. Los miembros del tribunal no podían acusar a nadie. La acusación estaba exclusivamente a cargo de testigos y un solo testigo no bastaba. Nadie podía ser condenado a menos que se probara su culpabilidad con la evidencia presentada por más de un testigo; como mínimo dos, o tres. Además, debía haber alguien en el tribunal que hablara a favor del acusado. A tal punto esta regla era estricta que, si se producía un fallo condenatorio por voto unánime, el acusado era declarado inocente, esto tenía su razón de ser por el hecho de que si nadie habla a favor de un acusado, existe la fundamentada sospecha de que el juicio se convierta en un acto de conspiración y perjurio como, de hecho, lo fue. La pregunta que nos permitimos hacer es: ¿Hubiera sido posible todo esto si Jesús no hubiera sido un goy, un gentil? Inclusive la crucifixión, modalidad con la que Espartaco -el famoso gladiador- muere, no aparece como forma de castigo entre los judíos[129]. Precisamente la crucifixión, era la forma de ejecución utilizada en la Roma Antigua y en culturas vecinas del Mediterráneo, como así también, métodos similares fueron empleados por el Imperio persa. ¿Por qué un judío blasfemo no fue lapidado sino crucificado con intervención romana?[130]

Barrabás era un bandido Jn (18:40). Con el término griego "lestés" se solía designar en Judea a los también llamados zelotes -movimiento político-nacionalista- que hacían las veces de "guerrilleros" o "terroristas" y luchaban contra la ocupación romana y por la liberación política de Israel. Barrabás era un asesino, pero sus homicidios se habían ocasionado durante una insurrección. Mientras que Pilato tenía motivos claros para mantener cautivo a Barrabás, no así los tenía para apresar

---

exigido que corroboraran positivamente esa autoacusación. Se procedió con el criterio del "a confesión de parte, relevo de pruebas", algo no admitido por la legislación hebrea. 14) La condena del Sanhedrín fue simultánea y unánime. De acuerdo con la ley hebrea, lo primero fue una violación del procedimiento y lo segundo tendría que haber equivalido a una absolución. 15) No hay ninguna indicación en cuanto a que el procedimiento de votación seguido por los jueces haya sido el que establecía la ley. Tampoco hay indicación alguna de que se haya procedido a un recuento reglamentario de los votos. 16) Varios de los jueces, comenzando por el mismísimo presidente del tribunal, dieron pruebas de una manifiesta enemistad, o al menos animosidad, para con el acusado. Esto ya de por sí hubiera tenido que descalificarlos para dictar sentencia. De hecho, la acusación principal – la de blasfemia – provino del propio presidente del tribunal. Conforme: Martos, D. *Los Deicidas* (Segunda Parte) La editorial virtual. Pág. 72

[129] Los 36 crímenes más importantes –como por ejemplo el adulterio, la blasfemia, la idolatría, el homicidio, etc., se castigaban con la lapidación, la hoguera, la decapitación por la espada o la asfixia por estrangulamiento. Para los 207 crímenes subsiguientes existía la flagelación, con un máximo de 39 azotes. Conforme: Martos. D. (2.014) *Los Deicidas* (Segunda Parte) La editorial virtual. Pág.61

[130] Otro caso en que se aplica la lapidación sin intervención romana en tiempos de Jesús, es la de San Esteban, el primer mártir, judío helenizado, que murió a piedrazos en el 34 o 35 d. C.

y condenar a muerte a Jesús. Su intención fue montar una treta para liberarlo sin intromisión en la ley local, respetada en general por el Imperio romano con todas las provincias que estaban bajo su autoridad. El lavatorio de manos era una costumbre judía y Pilato se agiornó a este gesto para poder hacerse entender por los judíos que, en su mayor parte, no entendían el idioma griego ni el latín. Pilato hablaba a lo sumo *koiné*, un dialecto híbrido, para darse a entender con los judíos. Pero el procurador sometió, con este acto, a Jesús a un proceso basado en las leyes judías, no romanas, sabiendo que le darían muerte -por no ser judío- cuando ya se le habían agotado las posibilidades de salvarlo[131].

La sentencia de muerte, recuerda Bochaca, sólo podía imponerse a un ladrón o a un *estih*, es decir, a una persona que intentara persuadir a los judíos de abandonar su credo o causar una brecha en su unidad racial. Pilato consideró que esto era lo que el sanedrín quería, como procurador de Judea, permitió que los judíos condenen a un extranjero injustamente, sin ver en Jesucristo culpa alguna.

Es más que evidente que Jesús no gozó de ninguna de las garantías procesales de la ley judía aplicadas a un judío. Desde la nocturnidad de su captura, violatoria de todos los derechos de los judíos, hasta el letrero que, a modo de epitafio, se colocó en la cruz. La leyenda colocada sobre Jesús crucificado constituye una evidente provocación irónica, una burla racista dirigida a un galileo que pretendió ser rey de los judíos. Se lee en Mt (27:37) *"Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS."* En Mr (15:26): *"Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS."* En Lc (23:38): *"Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS."* Y en Jn (19:19) *"Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS."* ¡Un Nazareno, rey de los judíos! Esto cobra sentido a la luz de la hipótesis en la que discurrimos. Además, la lamentable inscripción, estaba escrita en cuatro idiomas diferentes: griego, hebreo, arameo y latín. Esto lo podemos ver en Lc (23:38) y en Jn (19:20), como mensaje directo a los seguidores de distintas lenguas, etnias y regiones, claramente "no judíos" de Jesús.

Según se lee en Mt (27:25), durante el proceso a Jesús los judíos pronunciaron una frase que ha sido objeto de diferentes controversias e interpretaciones: *"¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"*. Frase que ha sido utilizada para explicar los más diversos acontecimientos históricos en relación a judíos y cristianos, desde una posible "maldición" sobre los judíos que se concreta en la *"Shoah"*, hasta una explicación de ciertas prácticas rituales, como los libelos de sangre -sacrificios de niños cristianos- que se le han atribuido a los Judíos de la Edad Media. Resulta dificultoso, desde luego, hacer una interpretación unívoca. Pero Jesús consagra la sustanciación y efusión espiritual con la eucaristía, acto que

[131] La intención de Pilato, de generar una coartada para Jesús, está vinculada al hecho de saber que la persecución contra éste, se debía a razones absolutamente xenófobas y raciales. Clauda Prócula, esposa de Pilato, le advirtió: *"No te metas con este hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya"* Mt (27:19). Este episodio, se menciona nuevamente en el libro apócrifo de las *"Actas de Pilatos"*, dentro del Evangelio de Nicodemo. Este segundo documento, va aún más allá y cuenta que Pilato traslada la inquietud de su esposa a los judíos que responden: *"¿No te hemos dicho que es un mago? Sin duda ha enviado un sueño quimérico a tu mujer."* ActPil. (2:1). Claudia Prócula es reconocida como Santa según dos iglesias en el cristianismo oriental: la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Ortodoxa Etíope.

puede tener, dentro de las múltiples lecturas que han de hacerse, el sentido de un pacto de sangre, el cual es propio de las culturas indoeuropeas y no de las culturas semíticas. Este pacto, que es sacramento eucarístico, no conmovía a los judíos que no lo reconocían Mesías y, al clamar por su "derramamiento de sangre" sobre futuras generaciones, es factible comprender el desprecio manifiesto -a la vez de su ascendencia- como así también de su descendencia, su heredad y su legado. La herencia de Jesús, se realiza en el vínculo por medio del Sacramento Eucarístico, a partir del cual los cristianos se forjan en Hermandad, en un solo Cuerpo Místico y una sola Sangre.

Otro argumento inapelable: según las antiguas leyes y costumbres judías, la posibilidad de escapar de la pena de muerte quedaba abierta en todos los casos, y hasta el último instante. En el camino entre la prisión y el lugar de ejecución debía haber un observador cada cien pasos. El deber de dichos observadores era indicar si algún "nuevo testigo" deseaba aportar testimonio que sea suplementario de descargo en favor del condenado. Dichos testigos de último momento se daban a conocer levantando su mano derecha. El condenado tenía, así, derecho a nuevo juicio y, en ocasiones, según la calidad de la nueva prueba aportada, era indultado *ipso facto*. Es sumamente extraño, de acuerdo al estudio de Bochaca, que en la procesión que siguió a Cristo hasta el calvario, absolutamente nadie, ni sus apóstoles ni sus discípulos, pudieran atestiguar a su favor para salvarlo. Habiendo salvado a tantos, curado enfermedades e incluso resucitado muertos, con tantos seguidores que lo ovacionaron el domingo anterior en Jerusalén, ¿cómo es posible que no haya habido un sólo testigo en su favor? No es posible, en modo alguno, que el prestigio y la popularidad de la que gozaba Jesús no hayan podido brindar los testigos necesarios para evitar la pena de muerte, por más temor que pueda haber habido en sus seguidores y adeptos salvo, concluye Bochaca, que Jesús no fuera judío o, por lo menos, que no fuera juzgado bajo debido proceso como tal. Estas garantías procesales sólo eran aplicables a los judíos y quedaban excluidos los gentiles, los extranjeros y los que dependían de la ley judía pero no eran judíos. Incluso resulta verosímil pensar que Pedro negó conocer a Jesús tres veces antes del canto del gallo, no sólo por miedo, sino también, porque sabía que su testimonio o reconocimiento no lo salvaría. Esto, desde luego, no lo exime de culpa aunque ilustra de modo muy distinto aquella situación.

Dios se manifiesta de las formas más misteriosas, se suele decir. Jesús, el Cristo, fue condenado a la cruz por decir ser alguien que "no podía ser". Un galileo rey de los judíos era inconcebible. Y esta imposibilidad radicaba en el hecho cismático que representaba su presencia entre los círculos fariseos y las consecuencias que los miembros del sanedrín auguraban, tendría el judaísmo si Jesús era coronado Rey, es decir, reconocido como el Mesías.

No puede haber conversión y salvación sin Cristo, puesto que nadie llega al Padre sino a través del Hijo. Dios, en aquél entonces, puso a prueba al pueblo elegido. Si los judíos rompían su propio chauvinismo, entonces el judaísmo se hubiera encausado a su verdadero destino: Jesucristo, el Príncipe Hiperbóreo devenido Rey de Reyes.

Contribuciones wagnerianas, cristianismo gibelino y tradición hiperbórea

Luego del concilio de Nicea (325) y la caída del Imperio Romano, se asume de manera total y definitiva la revelación divina de Jesucristo. Aunque para muchas fuentes masónicas es en este concilio donde se "inventa" la divinidad de Cristo -incluso su existencia-, y para muchas fuentes protestantes es en este concilio donde se "inventa" la Iglesia de Roma, lo cierto es que los cuestionamientos hacia el cristianismo fueron otros: Las disputas teológicas de la época ponían de manifiesto divisiones intestinas que fracturaban y debilitaban al imperio. De ahí que los paganos culparon al cristianismo de un proceso de debilitamiento del Imperio que culminó con las invasiones godas, que, a su vez, terminaron en 476 con la caída del Imperio de Occidente, debido a la moral cristiana "débil" y su enseñanza de "poner la otra mejilla", haciendo al cristianismo responsable de la "desaristocratización" que permitió el asalto de la barbarie. Pero mucho antes de la conversión de Constantino y el edicto de Milán, el Imperio romano mostraba signos importantes de decadencia y debilidad. Para explicarlo es preciso ir tiempo antes de Nicea y el edicto de Milán: la batalla del puente Milvio, el 28 de octubre de 312, derivó en el fin de la tetrarquía, forma de gobierno colegiado inaugurada por el anticristiano emperador Diocleciano en el año 284. En sus inicios, se trató de una diarquía. Diocleciano nombra césar a Maximiano en 285, con el fin de expandir su poder y contener la amenaza de los persas. Luego, los dos augustos, nombran a dos césares, Galerio y Constancio Cloro, éste último, de la línea sucesoria. El imperio, quedaba así al mando de dos césares y dos augustos. Constantino, hijo de Constancio Cloro, entra en conflicto con Majencio, luego de la muerte de su padre. Esto hecho, se explica porque Majencio era hijo de Maximiano y yerno de Galerio, y se autoproclamó emperador en 306.

A pesar de ser cuñados –Constantino se había casado con Fasuta, hermana de Majencio por voluntad de Maximiano, que pretendía controlar así la tetrarquía-, en la primavera de 312, los conflictos entre Constantino y Majencio se tornan insostenibles y su inevitable desenlace sería por la fuerza. El 12 de octubre, cuando Constantino reúne a sus tropas para dirigirse a Roma -Majencio sienta un campamento en el puente Milvio para evitar su entrada- Constantino ve en el cielo, sobre el sol, un Crismón, un signo coincidente con la Runa Hagal y las letras Chi-Rho, símbolo de Cristo, que luego se adoptaron para significar el romanismo y la cristiandad, con un lema: *"In Hoc Signo Vinces"*, "Con este signo vencerás". Así, Constantino resultó victorioso y comprendió que Cristo era el *Sol Invictus*. Fue este gran emperador quien, ya converso, tiempo después, sustituye el sábado por el domingo, día solar de la alianza cristo-pagana.

Con pequeñas variaciones, estos hechos se relatan en la Historia Eclesiástica y la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesárea, en la de Sozomeno y en la de Lactancio. Incluso historiadores paganos como Zósimo y Amiano Marcelino, que tenían una mirada muy negativa del cristianismo, no han desmentido ninguno de estos

acontecimientos.

Pero la caída de Roma se debió más a los vicios hedonistas del Imperio, que a la nueva religión centrada en la Revelación. Con más feriados que días hábiles, con desorganización política y desgaste cultural, en la Roma imperial no existía ya la frugalidad ni la eutrapelia; por el contrario, fueron la gula y la perversión obscena de emperadores opulentos, las causantes de las primeras rencillas que terminaron en hecatombes civiles, las que erosionaron las virtudes nobles que el ejército imperial romano supo conseguir, y prepararon el ambiente propicio para que los visigodos, cada vez más aguerridos y disciplinados, derriben al imperio más grande de la historia. "*Los mismos autores romanos (Séneca, Cicerón, Tácito) confirman la prevaleciente relajación de las costumbres y la pérdida de las bases originales y tradicionales […] En el siglo II, en el Zenit del poderío del Imperio y del emperador, Roma y la cultura greco-romana estaban ya en decadencia*".[132]

La amenaza goda, tuvo varios siglos de contención, hasta que finalmente se impuso. Fue en el siglo I d.C. que el historiador griego Poseidonius introdujo el término Germani con el que los romanos los identificaron luego. "*Los principales pueblos germanos: los godos, vándalos, burgundios, francos, alamanes, anglos, sajones y lombardos, asentados alrededor del siglo I d. C. a ambos lados del Rhin, mantuvieron una relación ambivalente con el Imperio romano. Los asentados al oeste del Rhin, proveían de combatientes a las legiones romanas y formaron una sociedad entremezclada en las Galias, mientras que los que vivían al este luchaban directamente en contra de los romanos. Aunque estos intentaron dominar el territorio al este del Rhin por medio de expediciones punitivas, finalmente se replegaron y el Rhin se convirtió en la frontera norte del Imperio hasta el siglo IV, cuando la fuerza expansiva de los germanos se desbordó incontenible sobre Roma*".[133]

Pero con la cristiandad, asumida por todos, se puso en armonía la triple herencia de las bases culturales europeas: la cultura celta o druídica, la cultura helénica o greco-romana y la cultura nórdico-germánica. A la cultura Celta, le atribuyen algunos gnósticos la infiltración de la fraternidad blanca. No obstante, de esta ecúmene, que reconocía en Cristo una espiritualidad solar y olímpica, se erige luego la estructura sobre el que quedará vertebrado el edificio medieval que, con la reconstrucción del antiguo Impero Romano, esto es, el "Sacro Imperio Romano-Germánico", se revitalizará el ideal heroico y uránico-viril indo-ario de una nueva Edad de Oro para Occidente. Este hecho quedará consumado con la coronación, el **25 de diciembre del año 800**, de Carlomagno por parte del papa León III. Durante el ciclo medieval (S. V al S. XV), una nueva Edad de los Héroes, un cristianismo imperial y gibelino, consolidó el martirio y la Guerra Santa, la aristocracia, la autoridad, la jerarquía, el orden y la disciplina en favor de pilares axiológicos trascendentes.

El cristianismo de carácter helenístico-hiperbóreo no encontró cabida sino en la aristocracia indo-europea helenístico-romana y jamás logró convertir a los pueblos semíticos de manera genuina. Los semitas permanecieron cuando no

[132] Pozas,F. *Op. Cit*. Pág. 48
[133] *Íbidem*. Pág. 34 y 35.

judíos, marranos. Del mismo modo que el Islam, en tanto herejía, sin volver al judaísmo, reinstauró los elementos de la tradición semítica en una nueva religión basada en preceptos y leyes.

"¿Qué enseñó Mahoma a las pequeñas tribus de la península de Arabia? Les predica un cuerpo doctrinal que les sea útil para sobrevivir dignamente. El cerdo es declarado animal "impuro" porque su carne se corrompe a los cincuenta grados a la sombra que deben soportar los habitantes de aquellas regiones. Así, con la noción de "pecado" se evitan enfermedades y se concede aureola de religiosidad a una necesidad dietética. A gentes que no se distinguen precisamente por su amor al aseo personal se les impone la obligación "religiosa" de lavarse, cinco veces al día, los nueve orificios del cuerpo, que se intuye son foco de infección y fuente de enfermedades. Se prohíbe, bajo pena de amputación del brazo derecho, el robo, a unas poblaciones tradicionalmente amigas de lo ajeno. Sólo se autoriza el robo cuando se considera botín de guerra; entonces es agradable a Alá, y se repartirá entre el guerrero que lo ha obtenido y su jefe militar inmediato. Para hacer efectivo ese reparto, el jefe militar es, a la vez, jefe y legislador religioso. […] Todo este cuerpo doctrinal se adorna con ritos adecuados a la mentalidad del pueblo, y para darle una base ***histórica*** *a la revelación de Alá"*[134].

Se puede cuestionar de esta "funcionalidad" del Islam, denunciada por Bochaca, cierta exageración profana y secular. No obstante, es cierto que reúne características semíticas, propias también del Judaísmo. Tanto judíos como musulmanes, marranos y moriscos, no han encontrado jamás en el cristianismo una religión ajustada a sus necesidades como pueblo. El semitismo, no vio nunca en el cristianismo una religión adecuada a su "esencia". No nos referimos a la prohibición del consumo de carne porcina, o al verticalismo de la ley, como meros puntos de coincidencia entre judíos y musulmanes. Se trata de una idiosincrasia semítica que los une. Incluso el Dios irascible del Antiguo Testamento tiene más parecidos con Alá que con el Cristo héroe. Esto, hay que destacarlo, con independencia de las enemistades geopolíticas y territoriales actuales entre el estado de Israel y otras naciones islámicas[135].

Lo concreto es que el cristianismo nunca fue ni será una religión fácilmente asimilable por los hijos de Sem. Porque el semitismo necesita de la Ley. El Cristianismo encontró recepción entre godos y helenos porque no eran semitas. El cristianismo logró penetrar en las costumbres indo-europeas porque fue pacto de sangre y acto heroico. Cristo combatió la ley vacía. Los arios necesitan de ejemplo y testimonio, no de normas. Y eso explica por qué los nórdicos y la Roma, heredera de Grecia, abrazaron la fe cristiana.

Como ya se manifestó, a partir del año 313 d. C., el cristianismo adoptó y logró hacer converger la herencia que hasta entonces existía en europea: la cultura

---

[134] Bochaca, J. (2.010) *Occidente y la Cristiandad. Una visión política del factor Cristianismo.* Barcelona. Ed. Ojeda. Pág. 75-77.

[135] En este punto se ha llegado a creer que las guerras entre el Estado de Israel y los pueblos Islámicos aledaños, se debe más a los rigorismos semíticos de sus culturas, en esencia similares, que a diferencias de fundamento religioso. Pero también, por otra parte, se ha puesto en duda hace tiempo, el origen genuinamente semítico de la mayoría de los actuales miembros de la cúpula del poder israelí, pertenecientes a la línea de los *"jázaros-asquenazim"*, descendientes de los jázaros, pueblo euroasiático de origen caucásico-turco-mongol, conversos al judaísmo en el SVII, como lo propusiera oportunamente la tesis de Athur Koestler.

celta, la cultura helenística greco-latina y la cultura nórdico-germánica, es decir, la tradición atlante-hiperbórea. Esta triple vertiente hereditaria, que sintetizaba elementos solares en Cristo, como superación y a la vez "suma" de todo lo anterior, levantó el portentoso edificio Medieval llamado "Sacro Imperio Romano-Germánico" que "fusionaba" la revelación crística con el *ethos* guerrero vikingo, combinándose así también los valores nobles del paganismo pre-cristiano, ahora bendecidos por la gracia de la Revelación[136].

El Cristo *panthócrator*, esto es, un Cristo sentado en un trono, un Cristo Rey -lanza Sagrada, masculinidad y polo solar-, que levanta la mano extendiendo una bendición, signo viril y patriarcal, -*balamudra*- mantiene una plena coexistencia y sin contradicción con el Cristo sufriente de *La Pietá* –la contención del Cáliz o Santo Grial, femenino y polo lunar- yaciendo muerto en los brazos de su madre, símbolo de la entrega devocional como forma femenina de profesión de fe.

Lamentablemente, con el modernismo, el cristianismo sufre un proceso de deshelenización, que terminó rompiendo este perfecto equilibrio. Esta deshelenización, se ve reflejada en gran parte del sinarquismo vaticano de la Iglesia post-conciliar, y en la nueva teología. El proceso de modernización, que instaló el talante revolucionario y emancipatorio en contra de toda tradición, destruyó el legado monárquico y gibelino-hiperbóreo de la cristiandad primitiva. El modernismo se levantó sobre la base de revueltas subversivas contra la reyecía y el tradicionalismo: Inglaterra (1.668), Norteamérica (1.776) Francia (1.789) y Rusia (1.917), todas ellas de esencia universalistas y antieuropeas, pretendieron usurpar e infiltrar el cristianismo, tergiversarlo, y utilizarlo en una desmedida sacralización de la demagogia democrática, que luego sirvió a los enemigos de la Cruz para volverla en contra de la propia cristiandad guerrera.

Parsifal, es el último drama musical del compositor alemán Richard Wagner. Es sin duda su *magnum opus* y la coronación de todo su proyecto musical. La saga artúrica, la Sangre Real, la "redención" son los elementos más sobresalientes de su trabajo. Si el *Anillo del Nibelungo* conforma la propedéutica wagneriana, *Parsifal,* en cambio, es el postrímero epílogo triunfal y esperanzador del conjunto de su obra.

Inspirado en el poema épico del siglo XIII *Parsival*, del afamado *minnesänger*[137] Wolfram von Eschenbach, *Parsifal* es la obra más profética de Wagner. Se desconoce aún el origen del nombre *Parsifal*: para algunos deviene de *Persevau*, que significa "el que atraviesa los valles", para otros "Hijo de Parsis", esto es, una raza de iranios o *ayranis* originados en el Cáucaso. También ha sido relacionado a *Perseval de Gales*, caballero de la mesa redonda de la Leyenda del Rey Arturo[138]. La verdad es que *Parsifal* viene a completar el inconcluso y pesimista final del *Anillo de Nibelungo* -

[136] Así es que con Constantino I, se adopta el Cristograma o Crismón, que representa a la conjunción del romanismo y la cristiandad. Este símbolo, es coincidente, llamativamente, con la runa Hagal del Futhark Armanen, que significa "fuerza superior", el Tripalium de la curcifixión, el símbolo del Imperio.

[137] Trovadores germánicos consagrados a su lucha interna y externa a la Bien-Amada.

[138] El primero en enarbolar una poética sobre el Santo Grial fue *Chrétien de Troyes*, a comienzos del siglo XII, en un largo poema titulado *Parsifal o el cuento del Grial*, cuya trama transcurre en la corte del legendario rey Arturo.

obra iniciática- a su vez, compuesto bajo la inspiración de la leyenda germánica *El Cantar de los Nibelungos*.

En su último acto, *Götterdämmerung*[139], en *Der Ring des Nibelungen*, la estirpe de los velsas o velsungos se extingue tras morir sus dos últimos miembros: el héroe Sigfirdo, tras haber realizado un "pacto de sangre" con el rey cristiano Gunter de Burgundia -o Borgoña-, es asesinado por la espalda a manos de Hagen[140] –descendiente nibelungo-, a causa de la traición resultante de una conspiración impulsada por la mendacidad del Nibelheim. Su cuerpo es trasladado en procesión para recibir los tributos y, finalmente, es cremado por Brunilda, la valquiria,[141] quien se inmola junto a él. Este desenlace, se completa con la trama redentora de *Parsifal*, la cual concibe a la cristiandad como una herencia irrevocable de Occidente[142]. Viéndolo como una unidad de concepto, el periclitar de los velsas, se compensa con la redención del Cristo. Parsival es un diamante en bruto, un alma incorruptible –al igual que Sigfrido- que no se deja tentar por la magia malvada de Klingsor, el nigromante. Con la lanza que atravesó el costado de Cristo y el Santo Grial, cura el mal del pecado –la simbólica herida inmarcesible del rey Anfortas- y logra que los enemigos de la Cruz -la bruja Kundry- se postren ante él. Esto último es, la conversión al cristianismo.

La obra de Wagner no es una mera fórmula farmacopea de mitos y leyendas nórdico-cristianas. Este final es, para el Wagner de mayor madurez, la gran victoria occidental y cristiana, la herida de muerte a los ignominiosos y fementidos enemigos de la Cruz: su conversión. La gran y triunfal gloria de Cristo, no es el exterminio ni la expulsión de sus enemigos, sino su definitiva y redentora prosternación.

La revalorización de la "tradición" occidental, necesariamente pagana, es consolidada y reivindicada en las "reliquias sagradas" porque ellas constituyen el "nexo" entre el viejo mundo ancestral atlante y el destino crístico de la humanidad.

La leyenda del Grial es arquetípica y se encuentra en consonancia con la tradición hindú. En la tradición hindú, el Grial se corresponde, ante todo, con el vaso sacrificial que contiene el *soma* o bebida sagrada del antiguo ritual védico. Así como Cristo, figura solar, es contenido por la Virgen, figura lunar, siendo la divinidad una "polaridad", la Lanza Sagrada y el Grial también representan la

---

[139] "El ocaso de los dioses".

[140] Al bañarse en la sangre, -instancia iniciática de la mitología nórdica- del dragón Fafner, una hoja de tilo cayó sobre la espalda de Sigried, cubriendo una parte de ser ungida. La piel del héroe, se torna así impenetrable como la del gigante devenido en dragón por la magia del *Tanhelm,* excepto en la parte de la espalda que quedó cubierta por la hoja de tilo, siendo éste, el único punto débil que le hará perecer. El simbolismo de un héroe que sólo puede ser vencido por la espalda, no hace falta explicarlo.

[141] Las valquirias o valkirias son dísir o deidades femeninas menores que servían a Odín bajo el mando de Freyja, en la mitología nórdica. Su misión era buscar a los guerreros velsungos caídos en combate *-einherjer-* para llevarlos de vuelta al *Valhalla,* y reclutarlos a fin de conformar los ejércitos celestes de Odín para la batalla del fin del mundo o *Ragnarök*.

[142] Existe, no obstante, una interpretación elitista y racial, como la de Herman Rausching, funcionario del *III Reich*, que se basa en la gnosis cátara. Esta interpretación sugiere que los elementos cristianos de Parsifal son meros oropeles sin contenido genuino, y sus mensajes están destinados a ser interpretados desde una perspectiva racial, defendiendo la pureza de sangre. Desde esta perspectiva, la obra está revestida de cristianismo, pero nada tiene de cristiana.

polarización solar-lunar milenaria. El *soma*, es la bebida de la eternidad, de la resurrección crística contenida en el Grial. El soma es llamado en el *Rig-Veda* "néctar celestial", esto es, el elixir de la inmortalidad, y tiene su equivalente en el *haoma avéstico*[143]; en la *ambrosía* del mito griego, servida a los dioses del Olimpo o el *hidromiel* –también llamado *odrerir*- de la mitología nórdico-germánica, brebaje de la poesía y de la eterna juventud. Jesús Cristo y la Virgen María, son Lanza Sagrada y Grial, son la Espada Sabia y la Piedra de Venus atlantes. El soma es ahora Cuerpo y Sangre de Vida Eterna.

En la sabiduría budista, heredera de la tradición hindú, el *dharma-chakra* es, por consiguiente, la materialización simbólica de la doctrina y vía búdicas. Si el cáliz del Grial conserva la sangre de Cristo, que es Luz y Vida del mundo, el cáliz del loto contiene la Luz del Buda, que es sangre vivificante y liberadora del cosmos. Al igual que ocurre con la Santa Copa en relación con la espiritualidad cristiana, el loto encierra dentro de sí la quintaesencia búdica. La cumbre que tiene por meta el arya-marga pregonado por el "León rugiente" oriental, es la misma que el mito medieval situó en Montsalvat. Es la cumbre donde resplandece el Sol metafísico y donde se abre el loto de la iluminación y liberación. La *Vía regia*, el "noble óctuple sendero" conduce a las cimas del *Satori*, a la tierra inaccesible del *Nirvana* tan inaccesible como Montsalvat, el lejano "Reino del Grial". En el Taoísmo, el Cáliz del Grial encuentra su equivalente en el vaso de *Kuan-Yin*, la Virgen celestial taoísta que encarna la armonía, la sabiduría y la compasión, la pureza y la fertilidad, y se caracteriza por su disposición a ayudar a cuantos se hallan perdidos o han extraviado su camino en la vida. En el Shinto, el Grial está representado por los "Tres divinos tesoros" -*Senshu-no-Jingi*-, que constituyen el más sagrado patrimonio de la religión nacional japonesa.

Este no es un mero sincretismo, como hemos dicho ya, *new age*, sino la analogía arquetípica del aspecto crístico materializado en el Grial. La universalidad del Grial, de Cristo, quedará definida en lo que este aporte propone recuperar: un cristianismo hiperbóreo. La apostasía occidental, considera al Grial, o, mejor dicho, al *Graal*, sincronía arquetípica cuando se trata de tradiciones milenarias, pero acusa de plagio y apropiación –diacronía histórica- cuando el misterio del Grial aparece realizado en Cristo.

El Cristo ovante, el cristo glorioso y triunfante es Jesús de Nazaret. En él confluyen todos los designios cosmogónicos, divinos y arquetípicos. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, el Incognoscible, sino a través del Hijo. Dios es Uno y Trino y su misteriosa revelación, que no es teofanía panteísta-cabalística, sino misterio teándrico trinitario, eligió al pueblo judío para revelarse entre sus miembros, Jn (4:22) sin pertenecer intrínsecamente a este pueblo. Por dicha razón, fue rechazado para que se cumplieran las escrituras, todas, y su resurrección pondrá al mundo en una disyuntiva esjatológica universal. Creer en Él

[143] En el *Rig-Veda*, ciento veinte himnos son dedicados a "haoma". Se trata de una planta con efecto estimulante, que utilizaban algunos poetas y guerreros para tener valor y fuerza. El nombre deriva del indoiranio "sauma" que a su vez proviene del védico "soma" y del avéstico "ahoma".

y obtener la salvación, o la condena eterna.

Su crucifixión, símbolo wotánico de la sabiduría última, es Retorno al Origen y *telos* esjatológico universal. Odín se colgó del fresno *Yggdrasil*, figura arquetípica presente en la crucifixión de Jesús, de igual modo que la lanza que le atravesó su vientre debe ser identificada con la "Lanza Sagrada", o "Lanza del Destino". Como se lee en un fragmento del *Rúnatal*, en una de las éforas del *Hávamál*[144], según las palabras del propio Odín: "*Sé que colgué en un árbol mecido por el viento nueve largas noches, herido con una lanza y dedicado a Odín, yo ofrecido a mí mismo, en aquel árbol del cual nadie conoce el origen de sus raíces. No me dieron pan, ni de beber de un cuerno, miré hacia lo hondo, tomé las runas las tomé entre gritos, luego me desplomé a la tierra*". Así mismo murió Cristo, ofrendado a Dios, es decir a sí mismo, privado de beber agua, crucificado y atravesado por una lanza, para resucitar así transfigurado.

El Evangelio de San Marcos nos da referencia precisas de las horas que Cristo pasó en la Cruz: "*Era la hora tercera cuando le crucificaron*" Mc (15: 25). "*Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la Tierra hasta la hora novena*" Mc (15:33). "*Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? –que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Mas Jesús, dando una gran voz, expiró*". Mc (15:34-37). Odín pasó nueve días y nueve noches crucificado, hecho que se corresponde con los nueve mundos de la mitología nórdica: *Helheim*, el reino de los muertos; *Svartálfaheim*, el reino de los elfos oscuros; *Niflheim*, el reino de las nieblas y el terror; *Jötunheim*, el reino de los gigantes, *Midgard o Mannaheim*, el reino de los humanos; *Vanaheim*, el reino de los vanir; *Alfheim o Lusalfheim*, el reino de los elfos de la luz; *Asgard*, el reino de los dioses; *Muspelheim*, el mundo primordial de fuego, allí se encuentra el *Ginnungagap*, el abismo insondable. Cristo se presenta así para los nórdicos paganos, como la realización de los designios sagrados.

Cynewulf es uno de los doce poetas anglosajones cuyo nombre se conoce hoy en día, y uno de los cuatro cuya obra aún se conserva. Es reconocido por sus composiciones religiosas, y es considerado una de las más destacadas figuras de la poesía cristiana en inglés antiguo. A Cynewulf, que firmaba sus obras con letras rúnicas intercaladas de curioso modo en el texto, ha sido atribuida, sin mayor certidumbre, la "Visión o sueño de la Cruz".

En este poema es el árbol, convertido en Cruz, que narra lo que sintió al ser colgado Cristo, el Dios guerrero, en él: "*Luego el joven Guerrero, Dios, el Todopoderoso, se quitó las vestiduras, resuelto y fuerte; con señorial coraje a la vista de muchos se subió a la Cruz para redimir a la humanidad. Cuando el Héroe me agarró temblé de terror, pero no me atreví a doblarme ni a torcerme hacia la tierra; debía necesariamente permanecer firme. Alzado como la Cruz mantuve al Alto Rey, Señor de los cielos. ¡No osé doblarme! Con negros clavos me atravesaron, esos pecadores me punzaron; las marcas son claras, las heridas abiertas. No osé herir a ninguno. Se mofaban de los dos. Estaba mojada con la sangre del costado del Héroe cuando exhaló el espíritu*".

El concepto "Dios de los Teutones" del que hablaba Chamberlain, ha sido

[144] Es uno de los poemas de la Edda poética. Propone una serie de reglas para vivir con sabiduría y para la supervivencia. Algunos versos están escritos desde la perspectiva de Odín. El contenido de la obra es tanto práctico como metafísico. La única fuente en la cual sobrevivió este poema es el *Codex Regius* y se cree que no fue escrita más allá del año 800.

aviesamente manipulado para relacionar el origen ario de Cristo con a una versión "antisemita" de la cristiandad rescatada por Dietrich Eckart, que nutrió el pensamiento del *III Reich*. Se ha denunciado una construcción racista-conceptual que redunda en el dualismo Cristo-Ario y Judío-Semita, sobre todo a la luz de la obra "Pecado contra la Sangre" de Arthur Dinter, dualidad que luego fue continuada por Goebbels[145].

Pero en toda esta denuncia, se menosprecia la bendición de ambos pueblos, unos hijos de Jafet y otros hijos de Sem, recibieron. De igual manera, se desconoce que los hijos de Sem, se vieron contaminados por la infiltración cabalística o desviada de los hijos malditos de Cam. El semitismo fue desviado de su camino a Cristo, como ya fue expresado, por la cábala sideral sabeísta. Desde una perspectiva teológica, el reconocimiento en Cristo, tanto por parte del radicalizado movimiento *Volk*, como por parte del panteísmo cabalista, es el resultado de desviaciones teológicas y consecuencia de una profunda incomprensión del origen verdadero de Jesucristo.

Pasar del *virya* al *Sidha* no consiste en una superación o ascenso espiritual que es una idea moral basada en el concepto de pecado y caída o en el de evolución. Para la Sabiduría Hiperbórea no existe el pecado ni la culpa, sino la situación del virya. El virya no ha caído, se ha extraviado al perder el Vril, su estado espiritual es más bien de confusión que de culpa. Precisamente Cristo, rodeado de "pecadores", no suprime el concepto de pecado, pero lo resignifica al reorientar al extraviado en el "camino". La redención del pecado, en Cristo, no consiste en el ofertorio de un sacrificio ritual como lo exigía la tradición del pacto cultural veterotestamentario, ni tampoco en un camino de androteísta de auto-salvación por vía gnóstica-iniciática, sino la creencia -transmutación- en Él, que es Camino, Verdad y Vida. Sin embargo, el "pecado como desvío", como extravío tiene en este punto momentos de coincidencia con la Sabiduría Hiperbórea, donde el pecador "está perdido" y Cristo/Kristos es la clave de la reorientación.

Pablo de Tarso pasó de la persecución de los cristianos al martirio en nombre de Cristo. Pero además fue el primer teólogo judío[146] en advertir el principalismo de Cristo en la historia y el contenido universal de su pasión.

Según la epístola a los Filipenses (3:5,6) Saulo fue fariseo, y perseguidor de los cristianos, aunque no se encuentren rasgos rabínicos en sus cartas. Este hecho, no obstante, puede explicarse por la influencia helénica del converso en Damasco, ya que Pablo dominaba el idioma griego, lo que le permitió comprender no sólo a Cristo, sino también el elemento inexorable de que "no hay cristianismo sin los griegos". Por eso vio en los paganos el pueblo de Cristo-ario, el Hijo del Dios

[145] Conforme: Steigmann-Gall. R. (2.003) *El Reich Sagrado. Concepciones Nazis sobre el Cristianismo. 1.919-1.945.* Madrid. Ed. Akal.

[146] Utilizamos la noción de teología judía para referirnos a la profunda instrucción que Saulo de Tarso tenía en la religión judía si bien fue influído por el helenismo, el cual le permitió ver, esto es, salir de su ceguera y entender la universalidad del Mesías. No obstante, intelectuales como Alberto Buela, cuestionan el hecho de una teología judía, ya que por definición, Teología es la especulación sobre Dios, cosa que es algo exclusivo del cristianismo, mientras que sobre el Dios distante, el del antiguo testamento, difícilmente se pueda reflexionar, Es el que Es, y su palabra ha de ser cumplida.

desconocido -*Agnostos Theo*- predicado en Atenas, el Dios desconocido del Monte Palatino de Roma. Cristo, es el Hijo del *Agnostos Theo*, el Incognoscible, y este hecho quedó consagrado en el Concilio de Jerusalén. Esta introducción de elementos helénicos se consolidó en Nicea: cuando Eusebio de Cesárea escribe la historia eclesiástica, erráticas interpretaciones de la obra del historiador han pretendido imponer la hipótesis de que Constantino "crea" en Nicea la Iglesia de Roma, entendiendo que el cristianismo y su moral, como ya estaban anquilosadas en la cultura del imperio, podían ser "aprovechadas" y resultar "funcionales" para instalar la "obediencia". Esto es un error, porque el cristianismo no es una moral esclava, que sustituye a la moral aristocrática, sino una moral apolínea/estoica que elimina los indisciplinados excesos dionisíacos/hedonistas que en Roma imperial ya estaban presentes y la condujeron a su caída.

Esta interpretación, que postula la creación de la Iglesia de Roma, con sus cimientos en Constantino y no en Pedro, es generalmente la que hacen ateos, gnósticos y cristianos protestantes. Particularmente estos últimos, han sido los más interesados, históricamente, en buscar fundamentar que la Iglesia de Jesús, no es la Iglesia de Roma, encontrando en Constantino y su supuesto "oportunismo", la clave ideal para tal finalidad. Muchos ateos y cristofóbicos, se han sumado a esta falsa exégesis, repitiendo los argumentos esgrimidos por el protestantismo.

Al final del Concilio de Nicea, los obispos conciliares condenaron el arrianismo como una enseñanza herética, y como una forma de resolución, el Concilio de Nicea elaboró el Credo -la profesión o confesión de fe-, también conocido como "credo niceno" que resume las verdades de fe en las que ha de apoyarse un cristiano y que nada dice de su linaje davídico. Constantino fue, a diferencia de Pablo, un pagano y comprendió, al igual que Pablo, la universalidad divina de Cristo. Esto quedó consagrado en el Concilio de Nicea.

De acuerdo a la mirada gibelina, el hombre no se reduce a ser un pecador, visión predominante en el güelfismo, sino un ser superior en tanto en su naturaleza, Dios se encarna. Con Gelasio, se plantea la Doctrina de las dos espadas, pero junto con ello, la superioridad del papado sobre el Imperio. La llamada Doctrina de las dos espadas, *utrumque gladium*, es el nombre con el que se conoce la teoría de la supremacía del poder espiritual, el papa, sobre el poder temporal, es decir, el emperador -bizantino o germánico-. En el siglo V, justamente por la lejanía de Roma respecto de Constantinopla, se instrumenta la subordinación del poder imperial. Esta doctrina redundó así en una desaparición del cristianismo guerrero, hiperbóreo -que aparece recuperado en la nostalgia wagneriana- imponiéndose el güelfismo, que se realiza y materializa en la jerarquía vaticana y el supremacismo del clero, poniéndose fin al cesaropapismo oriental.

El cristianismo gibelino, inclinado a la sabiduría mistérica del Grial como recipiente sobrenatural, quedó extinto. El Grial es uno de los cuatro objetos mágico-sagrados traídos por los Thuata de Dannan, desde su centro nórdico originario, y les otorgaron la victoria, siendo los otros tres una espada, una piedra y una lanza, estrechamente ligados a la función regia en su dimensión trascendente, que también hacen acto de presencia en la saga artúrica. Por cierto, la extracción de la espada de

la piedra, que es el símbolo del "fundamento", es el acto de designación trascendente del "ungido" como rey elegido, y remite al la saga germano-escandinava en la que Siegmund, padre de Siegfried, arranca de un fresno a *Nothung*, la espada del destino. Precisamente Évola llamó a la masonería, la "*inversión del gibelinismo*"[147], ya que se tomaron las órdenes de caballería como modelo de iniciación, aunque con el fin de imponer un antropocentrismo modernizante y demiúrgico que actualmente ha llevado a occidente a su colapso.

El luciferismo de la gnosis cátara, prometeico, ya estaba presente en Egipto hace casi cuatro mil años, y los cátaro-albigenses fueron una avanzada para recobrar la ascensión a un Reino Crístico. Los esenios conocían esta gnosis, desde Finisterre hasta Cachemira, pasando por el norte de Europa y Egipto. Este *Corpvs Hermeticvm* considera que *Yahvé*, el dios tribal de los judíos, es el mismo satán al que Jesús llamó el "Padre de la mentira".

Pero el cristianismo gnóstico cátaro, en su dualismo radical y negación de la materia demiúrgica, afirmaba que Jesús no se encarnó, ya que todo lo material era creación de Satanás. Los albigenses también creían que Dios, tal como se lo muestra en el Antiguo Testamento, era realmente el diablo que había creado el mundo; así lo demostraban sus características: celoso, vengativo, pidiendo sacrificios culturales de sangre, por lo que negaban al antiguo testamento.

El catarismo se torna sin embargo herético, en tanto niega, nuevamente, el teandrismo crístico, es decir, una tercera vía entre la cábala sideral y la gnosis primera en su versión anticristiana.

La batalla de Montaperti, se llevó adelante el 4 de septiembre de 1.260 entre las repúblicas de Florencia y Siena en la Toscana, como parte del conflicto entre los güelfos y gibelinos y fue inmortalizada por Dante Alighieri -que era güelfo- en la Divina Comedia. Las dos facciones, güelfos y gibelinos, que convivían en tensión en el Sacro Imperio Romano-Germánico, apoyaron a los Welfen de la casa de Baviera y la casa de los Hohenstaufen de Suabia, señores del castillo de Waiblingen, respectivamente. Marcaron así dos estilos bien distintos de cristianismo. Al culminar el esplendor carolingio, el centro de gravedad de Europa Occidental se traslada desde el norte franco al otro lado del Rin. La Germania se transforma en el nodo gravitacional del mundo cristiano.

Las verdaderas luchas entre los Welf y los Hohenstaufen dan comienzo en 1.125, cuando Lotario II de Supplinburg sube al trono de Germania. Lotario era el suegro de Enrique el Soberbio, un Welf, quien entonces recibió Sajonia. Pese a ello fue Conrado III, un miembro de la familia rival, quien llegó a emperador en 1.137.

Tiempo después, luego de una alianza entre ambos fracasada, Federico I Barbarroja -sobrino de Conrado y por tanto un Hohenstaufen- desterró a Enrique el León -hijo de Enrique el Soberbio-. Sin embargo, las querellas renacerían con fuerza en 1.198, año en el que la rama Welf se haría con el trono germano cuando Otón de Brunswick, Otón el Welfo, se impuso tanto al hijo -Felipe de Suabia- como al nieto -Federico de Sicilia- de Barbarroja, hasta que ,16 años después, fue a su vez

[147] Conforme: Évola, J. (2.013) *El misterio del Grial*. Bs. As. Ediciones Sieghels.

destronado por Federico II de Sicilia. Este fue el último emperador que se proyectó como la universalización del sueño de Carlomagno. A partir de allí el güelfismo fue avanzando hasta lograr y consolidar la imposición total de un cristianismo papólatrico y vaticanista.

Para finalizar, aunque algo extensa, una cita de Attilo Mordini que explica el teandrismo y el trinitarismo del heleno-cristianismo gibelino: "*Desde sus mismos comienzos, el cristianismo ha padecido dos grandes influencias en relación con el tiempo en que le tocó vivir. Uno es el influjo oriental y semítico, el que puede calificarse con el nombre de judeo-cristianismo y otro es el occidental y greco-romano, el que puede recibir el calificativo de heleno-cristianismo. Ambos se diferencian tajantemente de la misma manera que, desde los orígenes mismos de la historia de la humanidad, se contrapusieron dos formas religiosas antagónicas y por lo tanto también dos maneras distintas de relacionarse con la vida. La visión semítico-oriental, cuyo fundamento último se encuentra en el Antiguo Testamento, se caracteriza por resaltar el absoluto abismo ontológico entre el Hombre y Dios, entre la criatura y el Creador, por lo cual se establece una relación de total dependencia y subordinación del primero respecto del segundo. En la misma, el hombre permanece pasivo y todo lo debe esperar de su Creador, cuya voluntad es muchas veces caprichosa, pues salva, elige o redime de acuerdo a sus deseos y no simplemente en función de las obras realizadas por las criaturas. Tal postura de pasividad respecto del Creador se vincula con las concepciones fatalistas y panteístas de la Divinidad por las cuales el hombre pasa a ser un simple objeto de la misma, una parte de un todo que lo trasciende, siendo ello a su vez, en forma secularizada, el origen de las concepciones materialistas y comunistas en las cuales la especie o la sociedad preceden al individuo y lo determinan en su libertad. El sujeto es aquí una parte subordinada de un todo, el que puede llamarse Dios, Sociedad, Historia, o aún mera Naturaleza.*

La postura opuesta es aquella que considera a lo divino, no como lo absolutamente diferente del hombre, sino como una dimensión sublimada de su misma naturaleza. El heleno-cristianismo halla su especificidad distintiva de las concepciones orientalizantes fatalistas en el hecho de que para él lo humano y lo divino no son dos naturalezas antagónicas, sino que lo divino es también lo humano plenificado. Los dioses con forma humana de la antigua religión griega encuentran vinculación estrecha con el Dios-Hombre encarnado del cristianismo. Es decir que, para el heleno-cristianismo, lo esencial del mensaje cristiano se halla en la circunstancia de haber revelado y realizado el concepto de imagen divina del hombre, al darle a éste la jerarquía de un ser en el cual puede encarnarse la naturaleza misma de Dios. Y en ello se encuentra el contraste con el judeo-cristianismo, para el cual el hombre, por naturaleza, es un ser pecador y carente, que todo lo necesita de la Divinidad, tendiendo a convertirse así en un mero títere o esclavo de ésta.

Pero el heleno-cristianismo expresó además una forma superadora del simple helenismo. Este último, tal como dijéramos, si bien había acercado lo humano con lo divino al otorgarle a éste forma de hombre, y había acrecentado así su libertad y dignidad, sin embargo había incurrido en una ilimitada y caótica multiplicidad de dioses, a través del politeísmo. Y así fue como, para poner un límite a tal situación de anarquía, en su necesidad obligada de hallar un principio de orden que todo lo rigiese, terminó él también cayendo en el fatalismo de la aceptación de la supremacía absoluta y última de un principio superior o Destino –Moira- al que todos, dioses y hombres, se encontraban irremisiblemente sometidos. Es decir, se trataba aquí de una divinidad impersonal que todo lo rige, disminuyéndose de

este modo la libertad humana que antes se había enriquecido y multiplicado al haberse otorgado al hombre el carácter propio de la Divinidad.[…] *Estas dos corrientes antagónicas del cristianismo dieron lugar a dos posturas distintas con respecto a Dios y a la existencia. Dicha temática se vio con la mayor claridad histórica en la Edad Media, época en la cual se vivió la tensión más áspera y paradigmática entre el espíritu heleno-cristiano y el semítico o judeo-cristiano. El primero tuvo su manifestación en el gibelinismo, el segundo en el güelfismo. El gibelinismo consistió en considerar que el concepto cristiano de hombre-imagen no era una simple abstracción o una realidad hallable en un futuro lejano e inasible, sino que se expresaba históricamente en la figura de un ser que, si bien poseedor de una forma humana, en verdad, en tanto expresión del Espíritu Santo, manifestaba en su forma más cabal en este mundo la fuerza del otro mundo. Éste era el Emperador o Caudillo".*[148]

¿Qué proponemos, a la luz de todas las aseveraciones compendiadas en esta excelsa y clara distinción? Pues un retorno al cristianismo hiperbóreo, un retorno al odinismo cristiano en el sentido heroico del *ethos* guerrero, un *ethos Kristiano Polemistís*, esto es, un cristianismo gibelino de rigorismo imperial, de disciplina marcial. Un cristianismo de temple espartano, de espíritu trascendente y altos valores. El cristianismo al que espiramos, es un cristianismo de cruz y de espada, aristocratizante y no aplebeyante. Un cristianismo de función regia, que defiende al débil sacándolo de su condición de debilidad y no haciendo de la debilidad un valor en sí mismo.

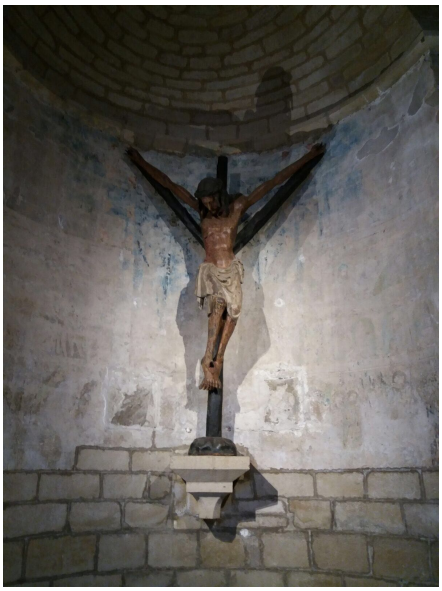
Pretendemos un cristianismo hiperbóreo, del pacto de sangre eucarística. Buscamos instaurar un cristianismo que triunfa con la conversión de la bruja Kundry, genuflexa ante Parsifal; un cristianismo de Monsalvat. Buscamos un cristianismo puro, en contra del fariseísmo, sea este último judío, islámico o, como el que cada vez parece abundar más en los tiempos que corren, católico. Se trata de un cristianismo guerrero como el que pretendía José Vasconcelos. Un cristianismo teutónico, artúrico, de la cruz-espada Excalibur, un cristianismo gibelino, no wélfico, al mejor estilo del representado por el heroísmo guerrero, a su vez expresado en la pluma de Tolkien. Un cristianismo que se desprenda de la materia y desprecie la usura, alejado de todo modernismo protestante, que lo destruyó por dentro. Un cristianismo que retorne a Sigfrido y a *Nothung-Balmung-Palmunc*, a Sigur y a Gram. Un cristianismo representado por la runa *Elhaz, Eohl, Algiz* o *Iwaz*, que simboliza la protección y es un signo guerrero que debe ser interpretado como "defensa". Los chamanes nórdicos asociaban esta runa con el cisne, al que consideraban un mensajero entre "los dos mundos" que transmitía la sabiduría divina, símbolo adoptado por los caballeros templarios. Esta misma runa invertida, dentro de un círculo, es, por el contrario, la cruz de Nerón, que constituye un signo anticrístico, es decir, una burla, un escarnio al cristianismo y, presentada como símbolo de la paz, fue difundida en la contracultura *hippie* de ingeniería social a partir de 1.958. Sólo en este cristianismo, el verdadero, encontraremos la salvación de Occidente, y comprenderemos el conjunto de componentes mistéricos que envuelven la originalísima revelación de Nuestro Señor Jesucristo.

[148] Mordini, A. (1.997) *El Católico Gibelino*. Bs. As. Ed. Heracles.

Hiperepílogo: el destino de occidente

La característica singularísima y original del heleno-cristianismo, romano-germánico-hispano, esto es, el "teandrismo", no se explica por una mera incorporación de elementos paganos a la tradición hebrea y judeo-cristiana. Por el contrario, según lo plantea este ensayo, tal amalgama es la consecuencia de un proceso natural que tiene su origen en el propio Cristo, que fue un príncipe indo-ario-heleno, hiperbóreo, coronado Rey con su muerte y Resurrección.

En el norte de España, en Navarra, más precisamente cerca de Pamplona, se encuentra la Iglesia del Crucifijo[149] de Puente la Reina, vinculada en su origen a la orden de los templarios, y guarda en su interior un misterio: un crucifijo de grandes dimensiones con un Cristo en la Runa *Elhaz*, portador de magníficas leyendas al que se le atribuyen importantes milagros, es considerado una de las mejores obras de la imaginería gótica que se conservan en España. El templo data de finales del siglo XII y fue fundado con el nombre de Santa María de los Huertos, por la Orden del Temple. Después de su expulsión en 1.312, la orden militar de San Juan de Jerusalén se hizo cargo de sus bienes en la villa en 1.443. A mediados del siglo XV se crearon junto a la iglesia, el convento de Sanjuanistas y un hospital para el cuidado de los peregrinos que se dirigían a Compostela.



[149] Está justo a la entrada de Puente la Reina, parada fundamental de la ruta jacobea en Navarra. Apenas 2-3 kms. antes de allí, en Obanos, confluyen los caminos aragonés y francés. Se trata de un Cristo gótico traído por peregrinos renanos-alemanes. Sobre la forma tan peculiar se ha divagado mucho, pero no debe haber nada demostrado. A la idea de la runa de la vida -Algiz-, acompaña la idea de la pata de Oca templaria. Esto último, porque apenas 4 kms. antes, viniendo por el camino aragonés, está la ermita de Eunate, que se considera templaria por su planta octogonal. Igual que después, antes de salir de Navarra, está Torres del Río, también con planta octogonal, lo que le da más fuerza a la idea de la posible influencia templaria. Probablemente artesanos renanos-alemanes, llevaron el crucifijo a la Iglesia, a raíz de una "experiencia" en su camino a Santiago.

Aunque se le atribuye un posible origen templario, no existen datos que lo confirmen, puesto que el primer documento que hace referencia a esta pieza data de 1.325 y la Orden del Temple fue expulsada en 1.312.

Una leyenda cuenta que, a principios del siglo XIV, un grupo de peregrinos alemanes llegó hasta el hospital del Crucifijo, que por cierto ya parece que se llamaba así, a pesar de no poseer ninguno. Llevaban consigo, a modo de penitencia añadida en su viaje, una hermosa imagen de Cristo crucificado. Uno de sus componentes venía enfermo de gravedad y tuvo que quedarse en el albergue, mientras sus compañeros seguían viaje a Compostela. A su regreso, el enfermo los esperaba totalmente recuperado y los peregrinos decidieron donar el crucifijo al hospital, como agradecimiento por los cuidados que se habían prestado a su compañero. Es por este motivo que hemos decidido tomar la runa Elhaz como símbolo crístico del espíritu gibelino del heleno-cristianismo.

La idea de un "recuerdo de sangre", no es un proceso psíquico de la memoria-alma, sino huella, impresión de un inconsciente colectivo de nivel superior que tiene lugar en la concepción hiperbórea de espíritu ancestral. Concepción ésta, que nos permite establecer la hipótesis de por qué Jesús de Nazaret sufrió tanta resistencia en la cultura semítica. Por el contrario, los pueblos paganos, en mayor o menor medida, más tarde o más temprano, fueron incorporando el cristianismo a sus *ethos* culturales porque existían previamente, a la luz de nuestra hipótesis, elementos esenciales de un espíritu indo-ario que se continuaban en Cristo y la cristiandad. El fatalismo del destino en los pueblos paganos, que regía todavía por encima de la anárquica y contradictoria voluntad de los dioses, y el fatalismo caprichoso de un dios demiúgico despótico, quedan superados en la salvación de la divina humanidad de Cristo, que se revela al mundo en su humana divinidad.

Los "remanentes arcaicos", también llamados arquetipos o imágenes primordiales, constituyen una instancia simbólica, espiritual, superior y colectiva que debió estar presente en los pueblos paganos conversos, de origen indoeuropeo, persa y helenístico-romano, al momento de aceptar la Revelación. Es en este misterio trinitario, que les vale a los católicos la acusación de "politeístas", que se encuentra el centro de la teología cristiana y no se reduce únicamente a un elemento funcional de la conversión de los pueblos paganos, sino a un hecho más profundo: La imposibilidad de una teología cristiana, sin el helenismo. Así, elementos platónicos y aristotélicos de la especulación teológica, presentes en los padres griegos y latinos, no constituyen simplemente la "coincidencia reflexiva" de una sabiduría natural prot-cristiana con similares conclusiones éticas y morales, reinterpretadas luego a la luz de la Revelación sino, más bien, una continuidad del todo congruente, atravesada por una "espiritualidad occidental" nacida entre el Cáucaso, el mar Caspio y el Valle del Indo.

Actualmente, el mundo europeo, cuna de Occidente, está siendo blanco de innumerables ataques que van desde el multiculturalismo, el globalismo, la proliferación de nuevas identidades, la fragmentación y terrorismo organizado. La cruzada contra Occidente ya tiene varias décadas y nos encontramos atravesando una etapa definitoria. Para evitar tener que ver periclitar la grandeza de la

civilización occidental, es menester un recupero de los valores tradicionales y la definitiva asimilación de que el modernismo nos ha arrastrado a la decadencia. Sólo en el amparo del Dios revelado, el Cristo, tendremos oportunidad de vencer.

Bibliografía

Bochaca, J. (1.999) *El mito del judaísmo de Cristo. México.* Ed. Último Reducto.

Bochaca, J. (2.010) *Occidente y la Cristiandad. Una visión Política del factor Cristianismo.* Barcelona. Ed. Ojeda.

Bordeaux Székely, E. (2.004) *Jesús el Esenio*. Buenos Aires. Ed. Sirio.

Bordeaux Székely. E. (1.981) *Las Enseñanzas de los esenios desde Enoch hasta los rollos del Mar Muerto*. Bs. As. Ed. Sirio.

Chamberlain. H. (1.899) *Cristo no es Judío*. Bs. As. Ed. Kamerad.

Céspedes, J. (2.009) *Las runas y el sendero de la iniciación.* Bogotá. Editado por el autor.

Dinen, C. (2.000) *La Biblias Brahamánica y Judeocristiana.* Santiago de Chile. Ed. Del Autor.

Disandro, C. (1.983) *La Herejía Judeo-Cristiana. Tres respuestas doctrinales.* Bs. As. Editorial Struhart & Cía.

Édouard, W. Mossé, C. Goukowsky, P. (1.998) *El mundo griego y el Oriente.* Tomo II. Madrid. Ed. Akal.

Emmerich. A.C. *La vida oculta de la Virgen María. La vida de la Santísima Virgen María según las visiones de la estigmatizada de Dülmen.* Transcritas por Clemente Brentano.

Evangelios Apócrifos. (1.985) Tomo 1. Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges. Bs. As. Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.

Évola, J. (2.013) *El misterio del Grial*. Bs. As. Ediciones Sieghels.

Jung, C. (1.970) *Arquetipos e Inconsciente Colectivo.* Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.

Kersten, H. (1.986) *Jesús murió de viejo.* Bs. As. Ed. Abril S.A

Koestler, A. (2.007) *La decimotercera tribu*. Bs. As. Ed. H. Garetto Editor.

Hattstein, M. (2.005) *Religiones del Mundo*. Bonn. Ed. Kónemann.

Lema Mouzo, R. (2.007) *El camino secreto de Santiago. La ruta pagana de los muertos*. Madrid. Ed. Edaf.

Martín Descalzo, J. (1.991) *Vida y misterio de Jesús de Nazaret.* Vol.I. Salamanca. Ed. Sígueme.

Martos, D. (2.014) *Los deicidas. (Primera parte).* Bs. As. La editorial virtual.

Martos, D. (2.014) *Los deicidas. (Segunda parte).* Bs. As. La editorial virtual.

Meinvielle, J. (1.970) *De la Cábala al progresismo.* Salta. Ed. Calchaquí.

Meinvielle, J. (1.937) *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo.* Bs. As. Ed. Adsum.

Mercier, R. (1.994) *El evangelio según el discípulo al que Jesús amaba.* Bogotá. Ed. San Pablo.

Mordini, A. (1.997) *El Católico Gibelino*. Bs. As. Ed. Heracles.

Moyano, L. (1.987) *El Misterio de la Sabiduría Hiperbórea.* Ed. Kraken S.A.

Natale, D. (2.006) *¿Vivió y murió Jesús en la India?* Barcelona. Ed. Robinbook.

Pannikar, R. (1.999) *La Trinindad. Una experiencia humana primordial.* Madrid. Ediciones Siruela.

Pinay, M. (1.969) *Complot contra la iglesia. Tomo I: El motor Secreto del Comunismo.* México. Editorial Mundo Libre.

Pinay, M. (1.969) *Complot contra la iglesia. Tomo II: El poder Oculto tras la masonería.* México. Editorial Mundo Libre.

Pinay, M. (1.969) *Complot contra la iglesia. Tomo III: La Sinagoga de Satanás.* México. Editorial Mundo Libre.

Pozas, F. (2.012). *La caballería Medieval y el ideal Templario*. Barcelona. Ediciones Ojeda.

Pranaitis, I. B. (1.892) *¡El Talmud Desenmascarado!* Medellin. Colombia. Ediciones Esotéricas.

Rahn, O. (2.014) *La corte de Lucifer*. Bs. As. Ediciones Sieghels.

Renan, E. (1.968) *La Vida de Jesús*. Madrid. EDAF.

Schure. E. (2.007) *Jesús y Jesús y los Esenios*. Buenos Aires. Ed. Kier

Steigmann-Gall. R. (2.003) *El Reich Sagrado. Concepciones Nazis sobre el Cristianismo. 1.919-1.945.* Madrid. Ed. Akal.

Swami Satyananda Saraswati. (2.014) *El hinduismo*. Barcelona. Fragmenta Editorial.

ACERCA DEL AUTOR

Lucas Juan Carena nació en Rosario, Provincia de Santa Fe, Re-pública Argentina, el 26 de Octubre de 1.979.

En 2.003 obtuvo su título de Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario; y, en 2.008, el de Magister en Diseño de Estrategias de Comunicación por la misma casa de altos estudios.

Desde 2.009 enseña Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de La Plata, en la Unidad Académica de Rosario. Desde el año 2.017 se desempeña como catedrático de Fundamentos Epistemológicos de la Investigación en la Universidad Abierta Interamericana.

Especialista en psicología de masas y medios masivos de comunicación, se dedicó al estudio del comportamiento colectivo y la forma en que dichos medios instalan ideas tanto en la consciencia humana como a nivel subliminal.

Escritor e investigador, ha publicado artículos tanto periodísticos como académicos, en distintos medios de prensa y revistas de divulgación científica. Entre sus obras se destacan: *Cavilaciones en torno a la negatividad de la noción de diferencia*; *Significantes urbanos, significados oscuros*; y recientemente, ha escrito un libro en coautoría con Pablo J. Davoli: *La guerra invisible. Acción psicológica y revolución cultural.*

En ocasión de participar en trabajos periodísticos para grandes medios de prensa, advirtió la puesta en práctica de diversas operaciones de desinformación y manipulación. Decepcionado por tales circunstancias e impulsado por sus propias investigaciones, fue virando paulatinamente hacia corrientes intelectuales alternativas y acercándose a medios de divulgación no oficiales. De esta manera, se

adentró en el estudio de las estructuras de poder globales y de la simbología de las sociedades secretas.

Desde principios de 2.014, conduce, junto a Pablo J. Davoli, el programa semanal La Brújula, emitido por TLV1, Toda la Verdad, Primero, canal televisivo por Internet -http://canaltlv1.com/-.

E-mail de contacto: lucascarena@hotmail.com.